

VIDA CULTURAL Y LITERARIA EN ALMERIA (1875-1910)

Tesis doctoral realizada por Josefa Martínez  
Romero.

Dirigida por el Dr. D. Antonio Sánchez  
Trigueros, profesor titular del Departamento  
de Lingüística General y Teoría de la  
Literatura.

Facultad de Humanidades.

Almería, febrero de 1990.

# UNIVERSIDAD DE GRANADA

## ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN *Filología Hispánica*

Curso de 19<sup>89</sup> a 19<sup>90</sup>

Folio .....

Número *511*

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado para el Grado de Doctor de D. *Josefa Martínez Romero*, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: *Vida cultural y literaria en Almería (1875-1910)*

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de *Apto "cum laude" por unanimidad.*

Granada *16* de *marzo* de 19<sup>90</sup>

El Secretario del Tribunal,

EL PRESIDENTE,

*Albalá Moroff*

El Vocal,

*[Signature]*

El Vocal,

*Antonio del Cuvias*

El Vocal,

*[Signature]*

Firma del Graduando,

*[Signature]*

INVESTIDURA . . . { En el día de la fecha se ha conferido a D. .... el Grado de Doctor en la Facultad de ..... conforme a lo prevenido en las disposiciones vigentes.

Granada ..... de ..... de 19.....

EL DECANO,

CERTIFICO: Que el Acta que antecede concuerda con la del expediente del interesado remitida a la Secretaría de la Universidad.

Granada ..... de ..... de 19.....

El Catedrático Secretario,

V.º B.º  
EL DECANO.



INDICE GENERAL

INDICE GENERAL

Pág.

INTRODUCCION .....

9

CAPITULO I: EL ATENEO DE ALMERIA (1875-1890)

1.1. LOS ANTECEDENTES: EL LICEO ARTISTICO Y

LITERARIO. ....

30

1.2. LOS PRIMEROS AÑOS DEL ATENEO: JUNTAS

DIRECTIVAS, VELADAS LITERARIAS Y CERTAMENES

CIENTIFICO-LITERARIOS. EL EVOLUCIONISMO. ....

44

1.3. REVISTA DE ALMERIA. ....

80

1.4. EL ATENEO EN LA DECADA DE LOS OCHENTA:

MOMENTOS DE CRISIS Y ESPLENDOR. ....

99

1.4.1. Los debates en la Sección de Ciencias

Morales y Políticas: Desde el "problema

religioso" hasta "la emancipación de la mujer"

y "el divorcio". ....

111

1.5. LA FUSION DEL ATENEO Y EL CENTRO MERCANTIL

(1887-1890). ....

128

1.6. LA CRISIS DE 1889 Y EL FIN DEL ATENEO. ....

141

## CAPITULO II: EL CIRCULO LITERARIO (1891-1908)

2.1. UNA NUEVA SOCIEDAD LITERARIA EN LA ULTIMA DECADA DEL SIGLO XIX. ....	146
2.1.1. Lugar de encuentro de escritores y artistas almerienses. Conferencias, veladas literario-musicales y certámenes pictóricos y literarios. ....	151
2.1.2. La Asociación de Escritores y Artistas (1904). Un nuevo y efímero Ateneo Científico, Literario y Artístico. ....	165
2.2. LOS JUEGOS FLORALES (1896-1911). ....	175
2.2.1. Vitalidad y prestigio. Mantenedores y poetas laureados (1896-1902). ....	176
2.2.2. Unamuno en Almería (1903). ....	198
2.2.3. El declive del Círculo Literario y la desaparición de los Juegos Florales. ....	211

CAPITULO III: LA ACTIVIDAD LITERARIA EN EL  
FIN DE SIGLO

3.1. TERTULIAS Y REVISTAS LITERARIAS. ....	223
--	-----

	Pág.
3.1.1. La revista La Ola. ....	223
3.1.2. La Colonia Artístico-literaria. El Organillo (1889-1890) y La Caricatura (1894-1895). ....	226
3.1.3. La sociedad La Trastienda. ....	247
3.2. EL POETA FRANCISCO VILLAESPEA EN LA PRENSA ALMERIENSE: Poemas y comentarios a sus primeras obras. ....	253
3.3. MOMENTO DE ESPLENDOR DE LAS LETRAS ALMERIENSES (1900). LA INFLUENCIA DE VILLAESPEA. ....	264
3.4. LA VIDA CULTURAL. ....	280
3.4.1. Teatros y actividad dramática. ....	280
3.4.2. La educación popular. Los germinalistas almerienses. ....	280
3.4.3. Los Cafés-Concierto. ....	280
3.4.4. La poesía en la inauguración del ferrocarril Almería-Linares. ....	290

#### CAPITULO IV: ESCRITORES ALMERIENSES (1875-1910)

##### 4.1. ANTONIO RUBIO GOMEZ

##### 4.1.1. Producción poética. Las estaciones

	Pág.
de la vida y los poemas en Revista de Almería....	306
4.1.2. Del mar al cielo. ....	310
4.1.3. El Señor Francisco Luque. ....	316
 4.2. ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ	
4.2.1. Ateneista y dramaturgo. ....	333
4.2.2. El regeneracionismo en Los problemas de España y en Canuto Espárrago. ....	345
4.2.3. La nueva salida del valeroso caballero don Quijote de la Mancha. ....	361
 4.3. JOSE DE BURGOS TAMARIT	
4.3.1. Zarandajas. ....	372
 4.4. FERMIN GIL DE AINCILDEGUI	
4.4.1. Periodista y poeta. ....	385
4.4.2. Vivir para ver. ....	390
4.4.3. La paz y la guerra. ....	392
 4.5. PLACIDO LANGLE MOYA	
4.5.1. Escritor consagrado en el Ateneo. ....	401
4.5.2. Critico literario. ....	418
4.5.3. Impulsor de la actividad literaria. Su antología sobre Escritores almerienses. ....	425

Fág.

## 4.6. JOSE JESUS GARCIA GOMEZ

4.6.1. Lider republicano y periodista. ....	435
4.6.2. Quitolis. ....	441
4.6.3. Tomás I. ....	454
4.6.4. Broza. ....	470

## 4.7. FRANCISCO AQUINO CABRERA

4.7.1. Las primeras contribuciones poéticas.	
Flores de la Alcazaba. ....	477
4.7.2. La consagración del poeta: Sensaciones....	487
4.7.3. La obra póstuma: Al vuelo. ....	509

BIBLIOGRAFIA .....	529
--------------------	-----

APENDICES .....	578
-----------------	-----

INTRODUCCION

## INTRODUCCION

Las investigaciones sobre el momento literario que vive la España del último tercio del siglo XIX y principios del XX han supuesto en las últimas décadas un considerable avance en el conocimiento de la producción literaria, de las nuevas corrientes en boga y de los llamados grupos generacionales del periodo. La incorporación de nuevos análisis y la decidida voluntad de agotar las fuentes literarias, hemerográficas, archivísticas y epistolares han dado su fruto en un conjunto de obras fundamentales para entender el periodo literario de la España de la Restauración, como son, en buena medida, las de José Carlos Mainer, Blanco Aguinaga, López Morillas, José Luis Abellán, Lily Litvak, Guillermo Díaz-Plaja, Ricardo Gullón, Tuñón de Lara, entre los más significativos.

El estudio de los trabajos de estos autores pone de relieve, sin embargo, que la mayoría de las investigaciones abordan un panorama de conjunto de las grandes figuras, que necesita verse enriquecido por monografías locales, provinciales y regionales de escritores, que en la mayoría fueron piezas fundamentales del panorama literario provincial y regional, que desempeñaron un papel destacado en los inicios de la renovación literaria y que en la mayor parte de los casos podemos encuadrarlos como "escritores

olvidados".

Los panoramas literarios provinciales y regionales recogidos a finales del XIX y primeras décadas del XX por los escritores locales en sus ya clásicas antologías de poetas, o por José M. de Cossío en su obra *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*<sup>1</sup> cuentan ya con algunos estudios monográficos, especialmente en Cataluña, País Vasco, Galicia y Andalucía.

No es este el momento de detenerse en comentar las investigaciones y los trabajos realizados sobre el panorama literario de otras regiones españolas en el momento histórico que comentamos<sup>2</sup>. No obstante, sí quiero resaltar las obras de Antonio Sánchez Trigueros sobre el modernismo en la poesía andaluza, porque han sido pioneras de este tipo de estudios en Andalucía y han abierto el camino por donde

<sup>1</sup>.- Véase COSSIO, José M. de, *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*, Madrid, 1960, 2 vols. Entre las antologías de escritores y poetas andaluces cabe señalar: CASTRO GUIASOLA, Florentino, *Antología de poetas almerienses*, Almería, Imprenta Belver, 1935; CUENCA BENET, F., *Biblioteca de autores andaluces (modernos y contemporáneos)*, La Habana, 1921, 1925; LANGLE MOYA, Plácido, *Escritores almerienses. Bocetos biográficos*, Almería, Imp. La Provincia, 1881-82; PORTILLO, Bruno y VAZQUEZ DE ALDANA, E., *Antología de poetas andaluces*, Huéscar, Imp. Sucesores de Rodríguez García, 1914; SEGURA DE LA GARMILLA, R. *Poetas españoles del siglo XX. Antología*, Madrid, Fernando Fe, 1922.

<sup>2</sup>.- Entre los trabajos de interés referidos a Cataluña están: *Literatura catalana contemporánea* de Joan FUSTER (Barcelona, Curial, 1972); *El primer modernismo literario catalán y sus orígenes ideológicos* de Eduardo VALENTI FIOL (Barcelona, Ariel, 1973); *Poesía catalana del siglo XX* (Barcelona, Ediciones 62, 1963) con un prólogo de Josep Maria Castellet y Joaquín Molas.

mos hemos iniciado muchos investigadores de las universidades andaluzas<sup>3</sup>. Sus trabajos sobre la obra del poeta malagueño José Sánchez Rodríguez, sobre el primer Juan Ramón Jiménez y sobre el poeta modernista almeriense Francisco Villaespesa, responden al interés por estudiar los primeros tiempos del movimiento en España, y buscan, sin duda, recomponer el rico mosaico de la poesía española de principios de siglo, desde la aportación de los escritores andaluces.

A este conjunto de estudios y en particular a los que se están realizando sobre el panorama literario de la Andalucía contemporánea pretende sumarse este trabajo sobre la vida cultural y la sociedad literaria almeriense del último tercio del siglo XIX y primera década del XX.

En él se intenta una aproximación a la vida de las instituciones culturales, al ambiente literario del periodo, marcado por las influencias del modernismo de Villaespesa, y a la vida y obra de los más importantes escritores locales que supieron romper las fronteras provinciales para darse a conocer en las tertulias y los ambientes literarios madrileños. Y todo ello en el contexto de la Almería de la Restauración, cuya vida política y social está marcada por una burguesía comercial y minera con estrechas relaciones internacionales en Inglaterra, por un predominio del

---

<sup>3</sup>.- Entre ellas está mi trabajo sobre José Durbán Orozco, un poeta almeriense del novecientos, Almería, 1987.

liberalismo moderado, "navarrista", el inicio de un fuerte cunerismo político, y la influencia de Nicolas Salmerón en los importantes núcleos republicanos, y por unas profundas desigualdades sociales, que tienen su válvula de escape en la emigración temporal de los braceros almerienses al norte de África, especialmente a Argelia, y a la República de Argentina.

A la hora de emprender este estudio me he encontrado con la inexistencia de una visión articulada de este periodo literario almeriense. Prácticamente he tenido que partir de cero. No obstante, diversos elementos y referencias históricas y documentales apuntaban la existencia de unas instituciones culturales de interés, y la actividad de escritores locales en el entorno de dichas instituciones y de las revistas literarias, y ello me impulsó a seguir su trayectoria, al tiempo que se me plantearon toda una serie de interrogantes.

La referencia histórica de un Ateneo almeriense, pionero en la convocatoria de un concurso sobre el evolucionismo y las ideas darwinistas, invitaba a conocer la vida de esa institución cultural, sus actividades, los personajes que le dieron vida, y sobre todo el núcleo de escritores que participaban en los debates artísticos, las controversias dialécticas, y las veladas literarias. En suma, se presentaba de gran interés para el conocimiento de la sociedad literaria almeriense de la época, la

profundización sobre la vida cultural a través de este tipo de institución decimonónica.

El nacimiento de Francisco Villaespesa en Laujar, y su triunfo como poeta modernista en Madrid, obligaba a preguntarse sobre sus relaciones con el panorama literario almeriense y sus contactos e influencias sobre los jóvenes escritores locales. Asimismo se me planteaba el interrogante de cómo había tratado la crítica local las obras de este poeta almeriense, "guerrero" del modernismo y guía de poetas tan jóvenes como él.

La publicación de revistas literarias locales -por lo general semanarios- en diversas etapas del periodo que estudiamos confirmaba la existencia de grupos o núcleos estables de escritores. El análisis de las revistas, el estudio de los integrantes de sus equipos de redacción, se presentaba de gran interés para el conocimiento de esos grupos literarios, de las corrientes en que estaban inscritos y de las influencias en su producción literaria.

Desde mi investigación sobre José Durbán Orozco, poeta almeriense de este periodo, pude comprobar algunas vinculaciones de los escritores almerienses con las grandes figuras del panorama literario español de este momento, relaciones que también señalaban la correspondencia epistolar entre el poeta malagueño Sánchez Rodríguez y Francisco Villaespesa. Analizar el alcance de esas vinculaciones de los escritores almerienses con los poetas y

escritores andaluces y madrileños era también una tarea que nos podía dar como resultado un buen encuadramiento del panorama literario provincial y sobre todo poder constatar que la producción literaria almeriense había sido capaz de romper moldes y fronteras locales para ser acogida de buen grado por la crítica literaria andaluza y nacional.

En fin, la trayectoria de las diversas instituciones culturales, la celebración de los Juegos Florales, los debates y controversias de las secciones ateneísticas, la presencia de Unamuno en Almería en 1903, las publicaciones de las obras de los escritores locales, etc., son otros aspectos que llamaban nuestra atención para un mejor conocimiento del panorama literario almeriense de la Restauración.

Con este conjunto de preocupaciones, hipótesis e interrogantes he abordado el estudio sobre la vida cultural y la sociedad literaria almeriense (1875-1910).

El trabajo está dividido en cuatro capítulos y unos apéndices. Los límites cronológicos los he situado entre 1875 y 1910. A sabiendas de que cualquier fenómeno histórico-literario es difícil de precisar en una cronología estricta, varias razones abonaban la idea de iniciar el estudio en 1875 y de ponerle término en 1910.

La fecha de 1875 marca en España el comienzo de la Restauración borbónica, uno de los periodos históricos de mayor duración temporal y de mayor estabilidad política bajo

la égida del caciquismo liberal-conservador. Para nuestro trabajo los comienzos de la restauración canovista coinciden con los primeros pasos y la inauguración del Ateneo de Almería, por parte de un grupo de intelectuales demócratas que buscan en esta institución el cobijo que no les brinda el nuevo régimen político. Eran, pues, dos razones de peso para dar comienzo a la investigación.

El poner una fecha límite era más complicado. Me he inclinado a cerrar este estudio en 1910 basándome en que el grupo de escritores almerienses de mayor prestigio dentro y fuera de las fronteras provinciales alcanza su plenitud literaria en la primera década de nuestro siglo, pues a estos primeros años se deben sus principales obras. Asimismo en torno a 1910 se inicia el declive de los Juegos Florales almerienses y pese a que algunos de los escritores que hemos estudiado sobrepasan la primera década de nuestro siglo, apenas se les conoce publicación alguna o de prestigio. La etapa clave de las letras almerienses del periodo que nos ocupa se sitúa, sin duda, en los años que ven el declive decimonónico y los albores del presente siglo.

El capítulo primero trata de la trayectoria del Ateneo de Almería desde su nacimiento en 1876 hasta su desaparición en 1890. La primera parte está dedicada a recoger los antecedentes que apuntan la existencia de una larga tradición de este tipo de instituciones culturales en Almería, especialmente el Liceo, que tiene una larga vida

desde su constitución en 1843.

La segunda trata de los primeros años del Ateneo: el momento en que los intelectuales y jóvenes demócratas almerienses le dieron vida, y por tanto dan un sesgo progresista a la institución; la creación de las secciones en torno a las cuales giraron las actividades de la institución; las veladas literarias y los primeros debates en la sección de ciencias morales y políticas; y el primer certamen científico literario que coloca al Ateneo almeriense en la vanguardia de las ideas positivistas al convocar un concurso sobre el evolucionismo y el transformismo. El análisis de Revista de Almería, órgano y portavoz oficioso de las actividades, debates y producción literaria de los escritores del Ateneo constituye la tercera parte de este capítulo. La etapa de mayor auge o esplendor de las actividades coincide con el primer quinquenio de la década de los ochenta; los aires nuevos que los liberales de Sagasta habían dado al país se notaron también en la tolerancia y la amplitud de miras que alcanzaron los debates del Ateneo, especialmente los que trataron sobre el origen del hombre, las formas de gobierno, el pensamiento religioso, etc. Intelectuales progresistas y positivistas y pensadores de la ortodoxia conservadora y clerical polarizaron permanentemente las controversias que animaban las sesiones ateneístas. La última parte del capítulo trata de la crisis y desaparición del Ateneo: los problemas

económicos, la inercia en los debates, el intento de superar la crisis a través de la fusión con el Centro Mercantil y el fin de la Institución, víctima, sin duda, del abandono de todos.

El segundo capítulo trata sobre el Círculo Literario. Como continuidad, en cierto modo, del Ateneo, se analiza su formación en 1891, los hombres de letras que le dan vida, su objetivo casi exclusivamente literario y artístico en un principio, para abarcar otras facetas de la vida cultural y científica más tarde. Las tertulias y las veladas literarias junto a la puesta en marcha y trayectoria de los Juegos Florales desde 1896 hasta 1912 son aspectos destacados de este capítulo, en el que también se dan referencias y se analiza el viaje de Unamuno a Almería en 1905, como mantenedor de los Juegos Florales de ese año y como conferenciante en el propio Círculo Literario y en la Federación Local de Sociedades obreras. La creación de una Sociedad de Escritores y Artistas en 1904, integrada fundamentalmente por socios del Círculo, y el declive de la entidad a fines de la primera década del XX son elementos que cierran la segunda parte de este trabajo y también el análisis de estas importantes instituciones culturales de la Almería de esta época.

El ambiente literario generado por los poetas almerienses entre 1890 y 1910 es abordado en el capítulo tercero. Su primera parte se dedica a los dos grupos de

poetas existentes en la ciudad: uno vinculado al semanario La Ola y el otro, llamado Colonia Artístico-Literaria, promotor de los semanarios El Organillo y La Caricatura. La tertulia literaria "La Trastienda", como lugar de encuentro de ambos grupos poéticos y como crisol de recepción de las nuevas corrientes literarias es analizada en la segunda parte. El papel que desempeña Francisco Villaespesa como guía de los jóvenes poetas almerienses, sus primeras poesías, el tratamiento que la prensa local da a sus primeros libros de versos, el triunfo del poeta en Madrid, y sobre todo, la relación y la influencia que ejerce sobre el mundo literario almeriense ocupan una parte destacada de este capítulo. Unos apuntes de la actividad cultural cotidiana de los teatros, de las sociedades republicanas y obreras, de los cafés-concierto, de la corriente germinalista almeriense, completan el panorama literario de este periodo. He considerado de interés incluir en Apéndices el índice de autores y de ilustraciones de las revistas literarias El Organillo y La Caricatura, por ser las únicas que hoy se conservan de esta época.

El último capítulo de este trabajo está dedicado a la vida y obra de los escritores almerienses más representativos del periodo, con la excepción de José Durbán Orozco, que ya estudié en mi Memoria de Licenciatura. Algunos de estos escritores almerienses lograron romper los moldes y las fronteras locales para alcanzar prestigio con

sus obras durante algún tiempo. Los autores objeto de nuestro estudio son: Antonio Rubio Gómez, Antonio Ledesma Hernández, José de Burgos Tamarit, Fermín Gil de Aincildegui, José Jesús García y Francisco Aquino Cabrera.

En los Apéndices he recogido algunos de los textos más significativos de estos autores en prosa y en verso, así como documentos de gran interés para el conocimiento de la vida cultural y literaria del periodo.

La prensa periódica constituye una de las principales fuentes de este trabajo. Veamos algunas de sus características.

Para la etapa de 1843 hasta 1875 me he encontrado con la práctica desaparición de las colecciones completas de la prensa almeriense. No obstante, los periódicos científicos, mercantiles y literarios *El Deseo* (1844) y *El Caridemo* (1847-1848) han sido de particular interés al tener entre sus redactores a los principales impulsores del Liceo; en ambos semanarios se refleja la trayectoria de la institución cultural, las llamadas sesiones de competencia, las crisis y los reflotamientos del Liceo. *El Caridemo* vino a desempeñar el papel de acicate permanente, y en parte se convirtió en el portavoz oficioso de esta histórica sociedad cultural de Almería.

En los años sesenta se asiste en Almería a la aparición y estabilización de la prensa diaria. *La Crónica Meridional* (1860), *El Eco del Mediodía* (1864), y *La Campana de la Vela*,

son los diarios que cubren parcial o totalmente aquella década. Los tres, con los subtítulos de intereses generales, se insertan en el terreno de las corrientes progresistas y democráticas locales. De ninguno de ellos se han conservado colecciones completas. No obstante, los números sueltos que he podido consultar apuntan el interés de la prensa diaria almeriense por recoger la producción literaria local, fenómeno que se incrementará durante la Restauración. El periódico literario quincenal *La Perla de Sión* (1864), "publicado en loor de María, madre de Dios", según señala el subtítulo, tiene la particularidad de recoger entre sus redactores y colaboradores a algunos de los escritores que formaban las redacciones de *El Despertar* y *El Caridemo* de los años cuarenta, con lo que, de alguna manera, he podido seguir sus trayectorias en este largo periodo que va desde la fundación del Liceo (1843) hasta el nacimiento del Ateneo (1876).

Para el periodo de 1875 a 1910, principales años que abarca nuestro trabajo, he utilizado sistemáticamente *La Crónica Meridional*, de la que existe una colección completa desde 1874 a 1936 en los fondos de la Biblioteca Pública "Francisco Villaespesa". Aunque aparece con el subtítulo de "diario liberal independiente" está en el campo de las posiciones republicanas hasta finales del siglo XIX. No es un periódico de partido, aspecto muy común en aquella época, es fundamentalmente la publicación de Francisco Rueda López,

su fundador, y hombre vinculado estrechamente con el ambiente literario y ateneístico de la Almería de la Restauración. La Crónica Meridional constituye una de las fuentes primordiales para el estudio de Almería en el último tercio del siglo XIX, por la atención que presta a los temas económicos, políticos, sociales y culturales. La inexistencia de las actas de las sesiones del Ateneo he podido felizmente suplirlas con la información permanente que da este diario. El interés por animar la vida cultural y promocionar a los escritores locales se pone de manifiesto en el día a día de la publicación, pero especialmente en la sección semanal "De martes a martes", en la que se recogen poemas, artículos y crítica literaria de autores almerienses. Los encuentros de escritores, las noticias de nuevas revistas literarias, la animación teatral, las veladas poéticas, la referencia a los Juegos Florales, la publicación de libros, la crítica local y nacional a las nuevas corrientes poéticas, la trayectoria de los escritores locales y, en suma, todo el amplio panorama de la vida cultural y de la sociedad literaria se ve recogido en las páginas de este diario, decano de la prensa almeriense. La consulta sistemática de más de 36 años de La Crónica Meridional ha sido, por tanto, el hilo conductor que nos ha aproximado a la vida cultural y al ambiente literario de este periodo de la Restauración.

La prensa experimenta un considerable aumento en los

años ochenta a raíz de la entrada de los liberales de Sagasta en el poder y de la Ley de Imprenta de 1883<sup>4</sup>. Una proliferación periodística que no sólo se observa en la prensa política sino que también alcanza a los periódicos satíricos y literarios. Baste señalar, a título de referencia, que en el año 1884 salían a la luz pública en Almería unos 15 periódicos distribuidos entre diarios y semanarios<sup>5</sup>. De las publicaciones de los ochenta y noventa sólo quedan, por lo general, colecciones incompletas o números sueltos. La consulta sistemática, especialmente de los periódicos satíricos y literarios, me ha servido no sólo para su análisis sino también para contrastar y enriquecer las noticias y comentarios de La Crónica Meridional.

Sobre la prensa de partidos políticos o de sus fracciones, que tanto proliferaron a partir de la década de los ochenta, cabe señalar singularidades y diferencias entre los vinculados a los partidos del sistema canovista y los periódicos republicanos atendiendo a su mayor o menor preocupación por la vida cultural y el ambiente literario. Por regla general, se observa un mayor interés de la prensa

---

<sup>4</sup>.- Véanse GOMEZ APARICIO, P., Historia del periodismo español. De la revolución de septiembre al desastre colonial, Madrid, 1971, tomo I, págs. 424-426; SEQANE, M.C., Historia del periodismo en España. II. El Siglo XIX, Madrid, 1983, págs. 290-291.

<sup>5</sup>.- Véase MARTINEZ LOPEZ, F., "La prensa almeriense del siglo XIX. Los periódicos de la Restauración", en La prensa española durante el siglo XIX. I jornadas de especialistas en prensa regional y local, Almería, 1987, págs. 73-85.

republicana por el fenómeno cultural. De este modo para las dos primeras décadas del siglo XX es imprescindible consultar *El Radical* (1902-1914), diario republicano dirigido por José Jesús García, uno de los escritores más representativos del periodo; *El Popular* (1910-1914) y *El Día* (1916-1918), este último órgano del Partido Reformista de Melquiades Álvarez en Almería. Los tres recogen permanentemente los acontecimientos culturales y literarios de la ciudad, pero de entre ellos sobresale *El Radical*, por la personalidad de su director y por el espacio que dedica permanentemente a la producción literaria de estos escritores. Los pocos números existentes del semanario *Germinal*, han posibilitado acercarme a las ideas de la corriente germinalista almeriense en plena crisis finisecular, así como sus conexiones con las corrientes germinalistas del resto de España. Han resultado, asimismo, de utilidad los números sueltos de *La Babel* (1882-1883), periódico de la izquierda dinástica, y *El Caustico* (1884) por sus cromolitografías y caricaturas de los personajes político-literarios del momento.

Para este trabajo han sido de imprescindible consulta y análisis las publicaciones periódicas satíricas y sobre todo las literarias. A principios de la década de los ochenta aparecieron *El Día de Moda*, periódico satírico, dirigido por el escritor Eusebio Blasco, y *El Buñuelo*, cuyo primer número apareció en abril de 1880. Asimismo en el campo de la

prensa satírica ha sido de utilidad la consulta de *Almería Cómica*, *Almería Bufo* (1886), *Almería chistosa* (1888) y *Almería Jocosa* (1889), la mayor parte dirigidos por Arturo Alvarez Bustos, marido de Carmen de Burgos Seguí, Colombine, quien también trabajó durante algún tiempo en ellos.

*Revista de Almería* (1879-80; 1881-1884), publicación científico literaria, portavoz oficioso del Ateneo, dirigida por el catedrático Agustín Arredondo, es analizada, como ya hemos señalado, en el capítulo dedicado al Ateneo; su estudio proporciona un gran material documental de la llegada a Almería de las ideas positivistas y del ambiente cultural y literario de aquellos años. En la misma década de los ochenta hay otras revistas de interés literario como *Revista de Andalucía* (1882), *El Torneo* (1883), *La Semana* (1884) -entre sus redactores se encontraba Antonio Ledesma-, y *El Clown* (1884) en cuya redacción estaban los poetas Fermín Gil de Aincildegui y Ramón Blasco.

Para los años noventa *El Organillo* (1889-1890) y *La Caricatura* (1894), órganos periodísticos del grupo poético *La Colonia Artístico-Literaria*, bajo las direcciones de Carlos Felices Andújar, Fermín Gil en la literaria y Antonio Bedmar en lo artístico, son de obligada consulta para el ambiente literario del primer lustro de la última década del siglo XIX, a la par que aportan un interesante material gráfico de retratos y caricaturas de los políticos, periodistas e intelectuales de la Almería de la

Restauración.

Partenón (1909) y Patria y Poesía (1916) son las revistas literarias dignas de señalar para el periodo que ocupa nuestro trabajo del siglo XX. De la primera se conservan solamente dos números, pero es de gran utilidad porque logra aglutinar en su redacción a importantes escritores del momento. Patria y Poesía, cuya colección se conserva completa (12 números), es el órgano de expresión de la joven generación de escritores y poetas que surgen a mediados de la segunda década del siglo, agrupados en torno a una institución cultural denominada "Academia literaria" y que llegarán a la madurez en los años veinte y en la II República.

Aunque no estrictamente literario me ha sido de gran utilidad la consulta del semanario El Ferrocarril durante los años 1898-99, únicos años que se conservan de la dilatada vida de este periódico, creado para potenciar la construcción del ferrocarril que enlazara Almería con Linares. Amador Ramos Oller y el poeta Francisco Aquino fueron directores de este periódico, que permanentemente dio a conocer las publicaciones de los libros de autores almerienses, e insertó poemas y artículos de crítica literaria.

La consulta de semanarios literarios de otras provincias y especialmente de Madrid, ha servido para enriquecer el material disponible de este trabajo. Así en

las revistas granadinas *Idearium* y *La Alhambra* he podido encontrar bastantes referencias a escritores almerienses. Concretamente *Idearium* (1901) dedica un número completo a los escritores y al ambiente cultural almeriense. En la revista malagueña *Málaga Moderna* (1901-1902) también aparecen poemas de estos escritores<sup>4</sup>. Esto pone de relieve los estrechos lazos que unieron a los poetas de la Andalucía oriental.

De gran utilidad han sido algunas de las revistas fundadas o dirigidas por Villaespesa. El *Album de Madrid*, por ejemplo, contiene gran número de poesías de Aquino y de Durbán Orozco, debido al interés de Villaespesa por presentar a sus paisanos en sus revistas. También ha enriquecido nuestro trabajo la consulta de *Madrid Cómico*, especialmente la sección "Paliques" de Clarín, donde aparece el comentario de libros de autores almerienses; *La Ilustración Española y Americana* y sobre todo *Heraldo de Madrid*, en el que periódicamente Celedonio J. de Arpe daba noticias sobre el movimiento intelectual almeriense y se publicaban poemas y artículos de nuestros escritores.

Las fuentes documentales y los libros, conservados en archivos y bibliotecas provinciales y nacionales, han sido otro de los pilares básicos de este trabajo.

<sup>4</sup>.- Para el análisis de esta revista véase MONTES MONTES, M.J. y SANCHEZ TRIGUEROS, A., "La revista *Málaga Moderna* (1901-1902)", en *Studia litteraria atque lingvistica* N. Marin, J. Fernández-Sevilla et P. González Oblata, *Universitas Granatensis*, MCMLXXXVIII, págs. 109-131.

Los fondos contemporáneos del Archivo Municipal de Almería son imprescindibles para el conocimiento de la vida cultural de la ciudad. La mayor parte de las obras de escritores almerienses se encuentran en él, entre otras cosas porque el Ayuntamiento solía comprar un número importante de ejemplares de cada publicación. Junto a la producción literaria de estos escritores resultan de interés otras publicaciones como Anuarios, programas de Feria y Fiestas, puesto que en la mayoría de los casos se pueden encontrar fotografías, poemas e incluso alguna novela u obra dramática. Una ficha de la trayectoria y de las publicaciones de las personalidades almerienses del siglo XIX y primer tercio del XX completa el interés que para la sociedad literaria tiene el Archivo Municipal de Almería.

La Hemeroteca Provincial "Sofía Moreno Garrido", formada con los fondos bibliográficos y hemerográficos donados por Antonio Moreno Martín, conserva la mayoría de los ejemplares de la prensa periódica a que hemos hecho referencia y buena parte de las historias locales de los pueblos de la provincia, escritas a finales del XIX o a comienzos del XX. Junto a colecciones de periódicos como El Deseo, El Caridemo, El Organillo, La Caricatura, Patria y Poesía, se encuentran los libros de los poetas y novelistas como Francisco Aquino, José Durbán, José de Burgos Tamarit, José Jesús García, etc.

La Biblioteca Pública del Estado "Francisco

Villaespesa" contiene unos valiosos fondos bibliográficos del XIX, a tenor de que recogió la mayoría de la documentación de la biblioteca del Ateneo de Almería. En su hemeroteca hemos consultado las colecciones de La Crónica Meridional, El Radical, El Popular, El Regional, El Día y Revista de Almería.

En los fondos bibliográficos de la Biblioteca Nacional he encontrado algunas obras de estos escritores, desaparecidas en Almería, y en su Hemeroteca he consultado las revistas publicadas por Villaespesa y los periódicos y semanarios madrileños ya aludidos. La hemeroteca de la Casa de los Tiros de Granada contiene las revistas Idearium y La Alhambra. Asimismo en el Archivo de la Universidad de Granada he cotejado los expedientes académicos de algunas de nuestras figuras literarias y en su biblioteca diversos libros y revistas almerienses de la época que trabajamos.

Las gestiones por encontrar archivos personales han dado hasta el momento pocos frutos. Los contactos con las familias de una parte de ellos me ha proporcionado algunos recuerdos personales, fotografías, libros, etc. En cambio han desaparecido sus epistolarios y papeles personales que hubiesen sido, sin duda, de un enorme interés para este trabajo. Confío, no obstante, que aún puedan recuperarse algunas de estas fuentes -dispersas quizá entre sus descendientes- tan valiosas para la reconstrucción del panorama cultural y literario de Almería.

CAPITULO I : EL ATENEU DE ALMERIA

### 1.1. LOS ANTECEDENTES: EL LICEO ARTISTICO Y LITERARIO

La vida cultural del siglo XIX almeriense se desarrolló en diversos escenarios, entre los que cabe destacar varias instituciones educativas y culturales como son el Instituto de Segunda Enseñanza, la Escuela Normal, El Liceo, el Ateneo de Almería y el Círculo Literario.

Las dos primeras tuvieron un marcado carácter educativo y fueron centros oficiales. Por el contrario, el Liceo, Ateneo y Círculo Literario fueron sociedades privadas que tuvieron como finalidad el fomento de las ciencias, el arte, y las letras, así como la propagación de los conocimientos que debían contribuir al desarrollo de la ilustración en la sociedad liberal y democrática almeriense.

Estas tres instituciones culturales se sucedieron en el tiempo. El Liceo se fundó a principios de la década de los cuarenta y tuvo una vida no exenta de dificultades. El espíritu del viejo Liceo fue retomado por el Ateneo en 1876 y su actividad cultural se desarrolló hasta 1890. De los rescoldos del Ateneo surgió el Círculo Literario en la última década del siglo XIX y sus veladas literarias y Juegos Florales se desarrollaron a lo largo de los primeros años de nuestro siglo.

Todas las noticias documentales que he podido recoger apuntan que el Liceo Artístico y Literario de Almería se

constituyó en 1843, precisamente cuando tocaba a su fin el Trienio Esparterista<sup>1</sup>. La inauguración se llevó a cabo el 13 de abril de 1843 con una primera sesión de competencia en la que participaron los elementos más significativos de la nueva sociedad: José de Vilches, Mariano Muñoz López, José María Espadas y Cárdenas, Manuel Fernández y González, Rafael Tamarit de Plaza y las jóvenes Purificación y Carmen Muñoz, María Spenser y Rafaela Roibon.

La iniciativa de constituir un Liceo surgió entre los estudiantes almerienses, una vez que se regularizó la educación pública en el Colegio de Humanidades, antecedente de lo que después será el Instituto de Segunda Enseñanza en Almería. Dicho centro fue punto de referencia cultural y, entre otras, se llevaron a cabo actividades artísticas y dramáticas. Este punto de arranque sirvió de estímulo a los hombres de letras, comerciantes y de las profesiones liberales que vieron la necesidad de constituir definitivamente un Liceo para la ciudad<sup>2</sup>.

Sus años más significativos fueron 1843-45. La primera

---

<sup>1</sup>.- Véase El Caridemo, n. 6, de 15 de mayo de 1847.

<sup>2</sup>.- Véase Primera sesión de competencia en la INAUGURACION del Liceo Artístico y literario de la ciudad de Almería, celebrada el día 13 de abril de 1843. Imprenta y Librería de Ramón González. Almería, 1843. Hemeroteca Municipal de Madrid. En la primera sesión se cantó un himno en el que el coro decía:

venid trovadores del suelo Urcitano  
venid y cien himnos de gloria entonad,  
y palmas y rosas con pródiga mano  
al genio, al estudio, ceñid, coronad.

fase de la vida del Liceo acaba en 1846, debido a que sus miembros "caen en el mayor abatimiento e incuria", según señalaba *El Caridemo* un año más tarde<sup>3</sup>.

El Liceo tenía por objeto principal el fomento de las letras y la propagación de los conocimientos que debían de contribuir al desarrollo de la ilustración en la sociedad burguesa almeriense<sup>4</sup>. Por regla general, las actividades que se desarrollaban en sus salones consistían en "sesiones de competencia". Se trataba de ejercicios de declamación, de pintura y música. Su finalidad inicial era la distracción y el deleite, aunque más tarde se intentó que sirvieran de instrucción y, sobre todo, que fueran de utilidad a sus socios.

La aparición del Liceo a principios de la década de los cuarenta en la sociedad almeriense es un claro exponente de la consolidación del liberalismo en la provincia. El auge de la industria metalúrgica y del comercio junto a la vivacidad que se observa en el campo de la política provincial —plena participación en los pronunciamentos liberales— son rasgos precisos de la transformación que se estaba produciendo en la sociedad. No es de extrañar, por tanto, que la burguesía liberal diera vida al Liceo como institución literaria y artística.

Este vanía a tener la entidad de club, a medio camino

---

<sup>3</sup>.— *Ibidem*, n. 40, de 20 de noviembre de 1847.

<sup>4</sup>.— Véase *El Deseo*, n. 11, de 16 de junio de 1844.

entre cenáculo político, tertulia literaria y reunión puramente social. Respondía su creación al "vicio romántico" por crear sociedades literarias y científicas y hemos de situarlo entre el conjunto de agrupaciones, cafés literarios, círculos propagandísticos, sociedades patrióticas y clubs políticos que florecen por la misma época en otras ciudades españolas -el Ateneo de Madrid se había fundado en 1835- y en toda Europa y cuya acción constituye una característica sociológica fundamental en la propagación del liberalismo en su sentido más amplio<sup>2</sup>.

La segunda fase de la vida del Liceo se inicia en junio de 1848. Un grupo de almerienses representados por José de Vilches reorganiza o lo que es lo mismo funda de nuevo el Liceo. La iniciativa tuvo éxito y un considerable número de personas de la burguesía local colabora en las sesiones de competencia artística y literaria.

La nueva fase del Liceo era en realidad fruto de la presión sistemática que había ejercido El Caridemo sobre las capas cultas de la ciudad. Desde sus páginas se había criticado la apatía, la falta de dinamismo, la incuria de la

---

<sup>2</sup>.- Para una mayor comprensión de este fenómeno en España y Europa véanse, entre otros, a LABRA, Rafael María en sus libros El Ateneo de Madrid. Sus orígenes, desenvolvimiento, representación y porvenir. Madrid, 1878; y en El Ateneo de Madrid (1835-1905). Notas históricas. Madrid, 1906. K. MANNHEIM, Ensayos de sociología de la cultura. Madrid, 1957. VILLACORTA BAÑOS, F., El Ateneo de Madrid (1885-1912), Madrid, C.S.I.C. 1985, págs. 3-5. CASASSAS I YMBERT, J., L'Ateneu Barcelonés dels seus orígens als nostres dies. Edicions de la Magrana, Barcelona, 1986.

sociedad local y se había recordado con añoranza la época boyante del Liceo y de la Sociedad Económica de Amigos del País.

La nueva Junta Directiva estaba integrada por José de Vilches, presidente; José Martínez Almagro y el Marqués de Torrealta, consiliarios; Cristóbal Canet, depositario; Mariano Esteban de Gongóra, secretario contador y Manuel Malo de Molina, bibliotecario<sup>6</sup>. Se trata de una Junta constituida por hombres de la política liberal moderada —es el caso de José de Vilches y José Martínez Almagro<sup>7</sup>— y por redactores de El Caridemo, como Mariano Esteban y Manuel Malo de Molina.

El nuevo Liceo se dotó de cuatro secciones: Arte, Literatura, Música y Declamación. Asimismo instaló un Gabinete de Lectura en el que podían leerse los periódicos políticos y literarios, así como las obras de la biblioteca de la entidad. Incluso se llegó a proyectar la posibilidad de crear algunas cátedras.

Las secciones que desarrollaron mayor actividad fueron las de Música y Literatura, presidida durante 1848 por José

---

<sup>6</sup>.— Véase El Caridemo, n. 83, de 25 de junio de 1848, pág. 57

<sup>7</sup>.— José de Vilches fue un liberal vinculado al moderantismo en los años cuarenta y como tal fue alcalde de Almería en 1843 y 1849. José Martínez Almagro, importante terrateniente de la provincia según la lista de los mayores contribuyentes elaborada en 1871, fue expulsado de alcalde de Almería por la Junta Revolucionaria que se hizo cargo del poder local y provincial en septiembre de 1868.

Iribarne Fernández de Beloy, y la de Declamación que estuvo bajo la presidencia de Antonio Iribarne.

En las sesiones de competencia de 1848 -únicas de las que tenemos información durante esta segunda fase- destacan la puesta en escena de obras como *La Calentura* de José de Zorrilla, el cuadro de costumbres andaluzas *El ventorrillo de Alfarache*, la comedia *Una noche a la intemperie*, o el drama *Corazón de un leal* de los escritores almerienses Antonio Iribarne y José María Espadas.

Los escritores locales Ana María Franco, Mariano Esteban, José María Espadas y Cárdenas, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Mariano Álvarez Robles, Francisco Lecasna y otros, leyeron sus composiciones en distintas sesiones del Liceo. Las representantes más genuinas de la música y el canto fueron Mercedes Morcillo de Argamasilla y Alicia O'Connor de Iribarne, madre del futuro tenor Luis Iribarne.

La sección de Arte llevó a cabo una exposición de pintura, probablemente la primera inaugurada en Almería, entre las que destacaban los cuadros del profesor Juan de Mata Prast<sup>2</sup>.

En esta fase se echan en falta los debates políticos y las conferencias, actividades propias de instituciones similares en otras ciudades españolas. La ausencia de debates era lógica por el control que ejercían sobre la

---

<sup>2</sup>.- El Caridemo de la segunda época, desde junio a noviembre de 1848, da cumplida información de todas las sesiones del Liceo.

instituciones los elementos del moderantismo. Posiblemente el reglamento del Liceo de estos años, que no hemos logrado localizar, prohibía tratar temas políticos y religiosos.

Por otra parte, conviene señalar la presencia de la mujer en la vida del Liceo. Generalmente participan en obras de teatro, recitales poéticos, cantando o interpretando al piano romanzas y fragmentos de óperas conocidas, etc. También se encuentra a alguna de ellas en las primeras exposiciones pictóricas colectivas celebradas en Almería en 1843<sup>9</sup>.

Los Estatutos del Liceo, que conocemos, contemplaban varias clases de socios: facultativos, de mérito, de número y de honor. Desde los primeros momentos de la vida del Liceo diversas mujeres de la burguesía local desempeñan un papel de primer orden en las sesiones de competencia hasta el punto que la Junta Directiva las nombró socias de mérito<sup>10</sup>.

Entre las mujeres que aparecen en las sesiones del Liceo cabe destacar a Mercedes Morcillo de Cuesta, Purificación y Carmen Muñoz, María Spenser, Rafaela Roibón, Rosalía Falcón, Enriqueta Esquinas, Carmen Albacete, Alicia

<sup>9</sup>.- Entre las primeras mujeres almerienses que participan en una exposición de pintura hay que señalar a Rosalía Falcón. Véase Primera sesión de competencia en la inauguración del Liceo Artístico y Literario de la ciudad de Almería, celebrada el día 13 de abril de 1843. Almería, 1843.

<sup>10</sup>.- Eran socios de mérito los que por sus relevantes circunstancias y su actividad en la institución se les concedía esta gracia. Véase Constituciones del Liceo de Almería. Almería, 1858, pág. 3.

O'Connor, Francisca Delgado y Ana María Franco. Todas tienen un común denominador: están vinculadas a la burguesía comercial almeriense y sus padres o maridos son destacados líderes del liberalismo provincial. Así, por ejemplo, las hermanas Muñoz eran hijas del jefe político o gobernador de la provincia durante el trienio esparterista (1840-1843) y el padre de Mercedes Morcillo de la Cuesta fue el más destacado líder del moderantismo almeriense hasta la Restauración<sup>11</sup>.

Especial interés merecen Carmen Albacete y Ana María Franco. La primera, como socia de mérito del Liceo, se convierte en uno de los primeros bastiones de la institución en 1848. Su trabajo organizativo y su empeño en promover sesiones de competencia posibilitaron la pervivencia de esta sociedad artística y literaria en unos momentos de debilidad como los que sufrió el Liceo en 1848<sup>12</sup>.

Ana María Franco es la escritora más relevante de la Almería del siglo XIX. De origen gaditano, pero afincada en Almería, desarrolla toda su actividad literaria en nuestra ciudad hasta su muerte en 1872. Los primeros tanteos literarios los inicia en las sesiones de competencia del Liceo. En él empieza a conocerse y a ser un punto de

11.- Véase MARTINEZ LOPEZ, F., El republicanismo almeriense durante la Restauración (1875-1902). Tesis doctoral inédita. Almería, 1896. Especialmente su primer capítulo sobre "Los orígenes del republicanismo almeriense".

12.- Véase El Caridemo, no. 90 de 31 de julio de 1848.

referencia obligado para todas las actividades culturales del mismo. Como prueba de reconocimiento a su labor literaria las sociedades culturales de Almería editaron un volumen de sus poesías en 1860.

Un rastreo por la prensa almeriense de mediados del siglo pasado pone de relieve la presencia permanente de la producción literaria de Ana María Franco. Escribe en *El Caridemo*, revista literaria que se caracterizó por su apoyo a las actividades del Liceo y por promover la lectura de la novela social del momento, representada, entre otras, por *María o la hija de un jornalero*, de Wenceslao Ayguals de Izco. Aparece como redactora de *La Perla de Sión*, revista literaria de carácter religioso que se publicó durante 1864 y aglutinó a los poetas locales de la época. Algunos poemas se encuentran también en *La Juventud Católica*, periódico quincenal que salió durante 1870-71. Después de su muerte la prensa diaria, siguió publicando en sus páginas poemas de esta escritora<sup>13</sup>.

Ana María Franco, admiradora de Larra y Espronceda, produjo gran número de composiciones líricas y dramáticas, manifestándose en ellas desengañada de la vida y hastiada de

13.- Sobre Ana María Franco véanse: TAPIA GARRIDO, J.A., *Almería hombre a hombre*. Almería, 1979, pág.128. SANTISTEBAN DELGADO, J. FLORES GONZALEZ GRANO DE ORO, M. Apuntes para un índice de hijos ilustres de Almería y su provincia. Folletón de *Diario de Almería*, 1926. LANGLE MOYA, P. *Escritores almerienses. Bocetos biográficos*. Almería, 1881-82. CUENCA BENET, F. *Biblioteca de Autores Andaluces (clásicos y contemporáneos)*. La Habana, 1921, vol.I, pág. 135.

la existencia. Entre sus producciones dramáticas merecen mención Amores septuagenarios, La mano de Dios, Ir por lana, Un novio tartamudo. De sus composiciones líricas cabe señalar El pensamiento, Un ruiseñor, Jerusalén, etc.

El Liceo cambió de signo en los años del bienio progresista (1854-1856). Almería, según Francisco Jover y Tovar, contaba con tres sociedades culturales en 1854 : los elementos del moderantismo se daban cita en el Círculo almeriense, el Liceo era el centro de reunión y de discusión de progresistas y demócratas, y el Costum, agrupación recreativa y cultural impulsada por Felipe de Vilches, constituía el núcleo que más tarde dio vida al unionismo almeriense<sup>14</sup>.

Aunque no disponemos de referencias de los años del bienio, todo parece indicar que la Junta Directiva del Liceo estuvo en manos de los elementos del progresismo local y provincial que en aquellos momentos lideraba el minero y terrateniente Ramón Orozco junto a Francisco Salmerón y Alonso, Laureano de los Llanos y los hermanos Justo y José Tovar y Tovar. Probablemente se dieron cita en el Liceo los profesores progresistas y demócratas del Instituto de Enseñanza Media: Gaspar Molina Capel, Antonio González Garbín y Santiago Capella Oricla, futuro fundador del Ateneo

---

<sup>14</sup>.- "Almería en 1854", artículo aparecido en El Día, 19 de octubre de 1916. Véase asimismo el manuscrito Copiador de Cartas de la familia Jover, págs 82-83 (HPSMG).

de Almería en 1876<sup>13</sup>.

En 1857 el Liceo cambió de Junta Directiva. Los elementos del moderantismo volvieron de nuevo al frente de la sociedad, con un nuevo reglamento que se conoce por Las Constituciones del Liceo de Almería. José Jover y Greppi, nuevo líder del Partido Moderado almeriense, pasó a ser presidente; Antonio María Iribarne, vicepresidente; Miguel Morcillo de la Cuesta, José de la Cámara, Gerónimo Gener Iribarne y Francisco Camino, consiliarios. El presidente de la sección de Literatura fue Cristóbal José Espinosa; el de Arte, el pintor Andrés Giuliani; de Música, Ramón de Cáceres y el de Declamación Antonio Iribarne Beloy. Los secretarios generales fueron José Aguilar y Marzal y Domingo de Sendra de la Cuesta<sup>14</sup>.

El capítulo primero de Las Constituciones define como único objeto del Liceo "el fomento y prosperidad de las letras y bellas artes por medio de sesiones de competencia o particulares, reuniones, publicaciones periódicas y demás actos que conduzcan a tal fin". Asimismo señalaba que era extraño "de todo punto a los fines de esta sociedad el tratar cuestiones religiosas y políticas, así como el solemnizar con manifestaciones de ninguna especie acto

<sup>13</sup>.- Véase MARTINEZ LOPEZ, F., El republicanismo almeriense durante la Restauración (1875-1902). Tesis doctoral inédita, Tomo I, págs 64 y ss.

<sup>14</sup>.- Véase en Apéndice I Constituciones del Liceo de Almería. Imprenta de D. Antonio Cordero. Almería, 1858. pág. 12.

alguno de aquella naturaleza".

Tenía un marcado carácter presidencialista. Su organigrama estaba compuesto por una Junta General de socios que se reunía cada año por el mes de diciembre, una Junta de Gobierno elegida anualmente por todos los socios, cuatro secciones: Ciencias y Literatura, Artes, Música, Declamación, y una comisión de ornato, encargada de preparar y embellecer los salones para las sesiones y funciones del Liceo.

Existían cuatro clases de socios: facultativos, de mérito, de número y de honor.

Los facultativos eran los que por sus importantes trabajos y utilidad reconocida, como profesores, se les declaraba como tales por la Junta de Gobierno a propuesta de las secciones.

Eran considerados de mérito aquellos que se distinguían por participar muy activamente en las sesiones del Liceo. Tal distinción era concedida por la Junta de Gobierno.

Los de número eran los demás socios de la entidad.

Alcanzaban la distinción de titulados de honor los que habían contribuido a la brillantez de las sesiones o a los fines de la sociedad de una forma reconocida. Tal distinción era concedida por la Junta de Gobierno a propuesta de las secciones, del secretario director de la biblioteca o de la Comisión de ornato<sup>17</sup>

---

17.- *Ibidem*, págs. 3 y 4.

Durante esta etapa de la vida del Liceo correspondía a la Junta de Gobierno, además de otras facultades, la de controlar los libretos de las piezas líricas y las letras de los dramas, comedias y demás composiciones que se llevan a cabo en la sociedad con el fin de evitar ataques a la "moralidad y al decoro".

Las secciones funcionaban gracias a los socios activos quienes, por lo general, decidían el contenido de las sesiones de competencia y participaban en ellas. La economía de la sociedad se sostenía gracias a las cuotas de entrada y ordinarias. Estas eran de 20 y 10 reales, respectivamente<sup>16</sup>.

No tenemos referencias exactas de cuando desaparece definitivamente el Liceo. La prensa diaria de los años sesenta, que se conserva, no da noticias de su existencia. Todo ello hace suponer que esta sociedad terminó sus actividades a finales de los años sesenta.

Se intentó resucitar durante el sexenio democrático bajo el nombre de Ateneo<sup>17</sup>. Sin embargo, la dedicación de los intelectuales demócratas a la vida política impidió llevar a término la nueva sociedad. Unas cuantas conferencias y poco más está en el haber de ese efímero Ateneo del sexenio democrático almeriense.

---

<sup>16</sup>.- Ídem, págs. 12 y 13.

<sup>17</sup>.- Véase OCHOTORENA GOMEZ, F., Almería siglo XIX. La historia de una ciudad. Almería, Cajal, 1978.

A la llegada de la Restauración los intelectuales almerienses, postergados y apartados de la vida política que había instaurado el canovismo, trabajaron en la creación de una sociedad científico literaria que pronto la denominaron Ateneo, siguiendo el ejemplo del Ateneo madrileño. Esta sociedad fue el refugio de demócratas, radicales y republicanos. En ella también entraron los seguidores del constitucionalismo sagastino. La nueva sociedad se convirtió en el único refugio de libertad de pensamiento existente en Almería durante el primer quinquenio del canovismo restauracionista.

## 1.2. LOS PRIMEROS AÑOS DEL ATENEO: JUNTAS DIRECTIVAS, VELADAS LITERARIAS Y CERTAMENES CIENTIFICO-LITERARIOS. EL EVOLUCIONISMO.

El antecedente directo fue la fundación de una Tertulia Científico-Literario. Varias reuniones de intelectuales locales le dieron vida en enero de 1876. Su sede quedó establecida en la calle de Campomanes, esquina de la Plaza Careaga<sup>20</sup>. La inauguración tuvo lugar el 6 de febrero de aquel año bajo la presidencia de Santiago Capella Oriola, catedrático del Instituto de Almería, vinculado políticamente al republicanismo y miembro de la logia masónica de la capital "Unión y Justicia"<sup>21</sup>. Este expuso los fines de la sociedad en el discurso inaugural y aseguró que eran idénticos a los de instituciones similares de otras ciudades. Asimismo evocó los recuerdos del antiguo Liceo y manifestó que el Ateneo pretendía ser la continuidad de aquella institución.

La Tertulia Científico-Literaria se llamó "Ateneo Almeriense" en marzo de 1876, al poco tiempo de haberse inaugurado. El presidente de la primera Junta Directiva fue

---

<sup>20</sup>.- Véase La Crónica Meridional, 12 de enero de 1876.

<sup>21</sup>.- Sobre Capella Oriola véase MARTINEZ LOPEZ, F. Op. cit. Tesis doctoral inédita.

Santiago Capella y el secretario el escritor Antonio Ledesma<sup>22</sup>.

El primer acto de la institución consistió en un ciclo de conferencias que inauguró José Trias, director del ferrocarril de Linares a Almería. El tema de la conferencia, "Los ferrocarriles españoles y extranjeros", se identifica con una de las mayores aspiraciones de la Almería de ese momento: conectarse por ferrocarril con Madrid y sacar a la provincia del aislamiento viario. Por ello, al término del acto, se dio lectura a la Memoria del ferrocarril Almería-Linares<sup>23</sup>, cuyo autor era el propio conferenciante.

Con estos inicios queda suficientemente claro que el Ateneo apuesta desde el principio por el progreso de la ciudad. El ciclo de conferencias continúa con otro tema referente al "Matrimonio", que expone Mariano Segundo Cebrián, intelectual vinculado al Colegio Internacional de Madrid y más tarde a la Institución Libre de Enseñanza<sup>24</sup>.

La conmemoración del aniversario de la muerte de Cervantes constituye la actividad cultural más importante de los primeros pasos del Ateneo. Poetas y escritores almerienses dedicaron una sesión a la efemérides. En ella intervinieron Antonio Rubio, Cristóbal Espinosa, Francisco

---

22.- Véase La Crónica Meridional, 8 de febrero de 1876.

23.- La inauguración de este ferrocarril tuvo lugar dos décadas después, concretamente en 1899.

24.- Véase La Crónica Meridional, 19 de marzo y 13 de abril de 1876.

Rueda López (director de La Crónica Meridional), Gutiérrez de Tovar, Fernández Delgado, Belver, José Fornovi, etc. Los actos celebrados con motivo de aquel aniversario quedaron recogidos en un folleto titulado Album literario, que contiene las producciones leídas en la solemne sesión pública, con que El Ateneo de Almería conmemoró el CCLX aniversario de la muerte del príncipe de los ingenios españoles Miguel de Cervantes Saavedra. Este folleto constituye "el primer gran ensayo ateneísta de tratamiento colectivo de un tema"<sup>25</sup>.

Las veladas literario-musicales fueron el núcleo fundamental de la vida del recién nacido Ateneo. Las poesías de Aurora Cánovas, Antonio Rubio, Mariano Alvarez, Ramón Ledesma Hernández, Juan Belver, Santiago Fernández Delgado se entremezclaban con las interpretaciones musicales de Atscher, Buicialdi, Herz, y con los estudios históricos de los eruditos locales José Fornovi, Cristóbal Espinosa y Domingo Massa<sup>26</sup>.

En el verano de 1876 el Ateneo es considerado ya el centro cultural más importante de la provincia. Sixto Espinosa, en un primer balance de las actividades realizadas, señalaba que las conferencias impartidas sobre

<sup>25</sup>. - Véanse Apéndices. En el caso del Ateneo madrileño fue el folleto publicado en 1881 con motivo del segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca. Véase RUIZ SALVADOR, A, El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885), London, 1971, pág. 151.

<sup>26</sup>. - La Crónica Meridional, 15 y 23 de junio de 1876.

el arte y las letras, los discursos, veladas literario-musicales, el gabinete de lectura -en el que se encontraban las publicaciones más importantes de Europa- y la Biblioteca que se estaba configurando con donaciones de socios, constituían un exponente esperanzador de la regeneración intelectual de la provincia<sup>27</sup>.

Profesores, ingenieros, abogados, médicos y otras personas de las capas sociales de la pequeña y mediana burguesía ilustrada se daban cita permanentemente en los actos del Ateneo. El número de socios creció hasta tal punto que las veladas ateneísticas constituían un auténtico acontecimiento cultural en la ciudad. El salón de actos del Instituto se quedó pequeño y las veladas tuvieron que celebrarse en el Teatro Variedades y en el Teatro Principal.

Desde los primeros momentos sobresalieron en estas actividades los escritores Plácido Langle, Antonio Atienza Medrano y Antonio Ledesma. El primero de ellos hizo su debut en el Ateneo con la poesía titulada "Daoiz y Velarde"<sup>28</sup>, convirtiéndose más tarde en uno de los principales personajes del mundo cultural de la ciudad. Abogado, poeta, ensayista y político republicano lideró importantes debates del Ateneo y dio vida al Círculo Literario una vez desaparecido el Ateneo.

Las veladas contaron también con la participación de

---

27.- *Ibidem*, 15 de julio de 1876.

28.- *Ibidem*, 18 de agosto de 1876.

Antonio Atienza, joven republicano almeriense afincado en Madrid donde gozaba de gran reputación como letrado, filósofo y escritor. Discípulo de Nicolás Salmerón y Alonso estuvo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza<sup>29</sup>.

Antonio Ledesma Hernández fue uno de los jóvenes más activos del grupo a cuya iniciativa se debió la creación del Ateneo; residente en Madrid en la época de estudios, enviaba sus composiciones poéticas para que fuesen leídas en las sesiones ateneísticas. Ledesma constituye una de las piezas claves de la vida cultural almeriense del último tercio del siglo XIX y de las primeras décadas del XX.

El segundo año del Ateneo (1877) se inició con la remodelación de la Junta de Gobierno y la consolidación de la entidad al ponerse en funcionamiento las tres Secciones que señalaban los Estatutos: Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Exactas Físicas y Naturales, Literatura y Bellas Artes.

La Asamblea de socios eligió una nueva Junta de Gobierno cuya composición fue<sup>30</sup>:

Presidente: Cristóbal Espinosa

<sup>29</sup>. - Su primera intervención en el Ateneo fue el trabajo titulado "Estudios sobre el Arte". Véase La Crónica Meridional, 18 de agosto de 1876.

<sup>30</sup>. - En La Crónica Meridional de 19 de enero de 1877 se hace referencia a la elección de los nuevos cargos del Ateneo. El primer Presidente Santiago Capella Oriola no quiso presentarse a la reelección en aras a que hubiese mayor movilidad en la Junta de Gobierno de la entidad; no obstante se brindó a presidir la Sección de Literatura y Bellas Artes.

Vicepresidentes: Ricardo Santamaría y Miguel Bolea y  
Sintas

Tesorero: Juan Boixader

Bibliotecario: José Fornovi

Secretarios: Rafael Pérez de Percebal y Sixto Espinosa.

También fueron elegidos los directivos de las Secciones:

**Ciencias Morales y Políticas:**

Presidente: Cristóbal Espinosa

Vicepresidente: Juan Cassinello

Secretarios: Juan Belver y Sixto Espinosa

**Ciencias Exactas Físicas y Naturales:**

Presidente: Francisco Durbán

Vicepresidente: José Litrán López

Secretarios: Emilio Ribera y José Maya López

**Literatura y Bellas Artes:**

Presidente: Santiago Capella

Vicepresidente: Francisco Jover

Secretarios: Andrés Díaz Saldaña y Antonio Llopis

La organización del Ateneo en secciones supone una innovación significativa e introduce un nuevo dinamismo a la institución. Los discursos y los debates fueron a partir de estos momentos el alma del Ateneo. Las veladas literario-musicales continuaron realizándose pero ya no fueron la actividad exclusiva.

De esta manera el Ateneo de Almería se parangonaba con otros Ateneos españoles, especialmente el de Madrid y el de

Barcelona<sup>31</sup>.

El jurista liberal Miguel García Blanes inauguró la sección de Ciencias Morales y Políticas con un discurso sobre "La historia del Derecho Penal", el 22 de enero de 1877. Correspondió a Federico Kuntz, ingeniero de minas, la inauguración de la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales con un discurso que trató sobre "La historia de la Química<sup>32</sup>.

El primer debate importante del Ateneo lo suscitó el artículo de Núñez de Arce sobre "La influencia de la Inquisición en la Literatura". La confrontación quedó puesta de manifiesto entre las distintas escuelas de pensamiento que se daban cita en esta Institución. La defensa de la Inquisición la realizó el presbítero Miguel Bolea y Sintas, hombre muy vinculado a las posiciones carlistas y uno de los principales ideólogos de la Iglesia almeriense. Las posiciones contrarias a la Inquisición expresadas por Núñez de Arce las defendieron profesores e intelectuales locales como Sixto Espinosa, Gaspar Núñez, Llopis, Fornovi y Juan

---

31.- Por estas mismas fechas el Ateneo de Madrid hacía dos importantes innovaciones: la organización de veladas poéticas que se realizan a partir de 1876, y la celebración de conferencias en sustitución de las ya caducas cátedras. Véase VILLACORTA BAÑOS, F., Op. cit. págs 30-31. Jordi Casassas Imbert en su obra El Ateneo Barcelonés señala que durante los años 1876 y 1877 se multiplicaron las conferencias y los debates, no sólo los de carácter técnico sino también aquellos que representaban una postura doctrinaria previa. Véase págs 46 y ss.

32.- En La Crónica Meridional de 24 de enero de 1877 aparece un amplia reseña de estos discursos inaugurales.

Gutiérrez de Tovar, identificados en aquellos momentos con las corrientes kraupositivistas que empezaban a tener seguidores en algunas provincias andaluzas<sup>33</sup>.

En el debate se puso de relieve el alto grado de tolerancia que existía en el centro literario, en el que si bien las ideas del Sr. Bolea y Sintas no eran muy simpáticas a la mayoría de los asistentes, se le escuchaba con respeto, según señala La Crónica Meridional al comentar el debate, que se extendió durante varias sesiones<sup>34</sup>.

La confrontación entre estas dos escuelas de pensamiento va a ser la tónica general en posteriores debates ateneísticos. La defensa de la tradición española, férreamente marcada por el espíritu católico, frente a la innovación procedente de Europa estará a la orden del día no sólo en las sesiones del Ateneo de Almería sino en todos los foros de debate de las sociedades científicas y literarias de la España de la segunda mitad del siglo XIX.

La sección de Literatura y Música preparó durante el curso de 1877 dos sesiones extraordinarias en el Teatro Principal. La primera en el mes de marzo y la segunda en mayo. Por regla general estas sesiones contaron con tres partes en las que se incluían la interpretación al piano y violín de sinfonías -especialmente de Rossini- y de

<sup>33</sup>.- Sobre el krausismo andaluz véase GARCIA CUE, Juan Ramón, Aproximación al estudio del krausismo andaluz, Madrid, Tecnos, 1985.

<sup>34</sup>.- Véanse los días 14, 15 y 16 de enero de 1877.

fantasías a la guitarra de Julián Arcas, junto a lecturas de poemas y de artículos literarios.

En ambas sesiones se dieron cita los escritores y poetas locales que nutrieron permanentemente la vida del Ateneo. Sixto Espinosa leyó un trabajo sobre "La emancipación de la mujer"; con él se ponía de relieve la preocupación de algunos socios del Ateneo por el tema de la mujer, como más tarde trataremos. Juan Belver y Plácido Langle recitaron sus poemas "A mi madre" y "El más allá". Francisco Rueda López y Juan Gutiérrez de Tovar, director y redactor respectivamente de La Crónica Meridional, leyeron también sus poemas "A una niña" y "Los placeres del verano". Antonio Ledesma envió desde Madrid su poema "El postrer canto" que leyó su hermano Ramón.

En la sesión literaria de mayo se leyeron poesías de María Galán de Esteban "La Azucena", y recitaron sus poemas Plácido Langle, Antonio Ledesma, José Fornovi, Juan Gutiérrez de Tovar, Francisco Rueda López, etc. Los poemas más significativos fueron "A Lincoln" de José Fornovi, "Al siglo XIX" de Plácido Langle, que era un auténtico canto a las ideas regeneradoras que aportaba el siglo XIX, "Recuerdos de Sevilla" de Antonio Ledesma y "A Málaga en el vapor" de Juan Gutiérrez de Tovar<sup>35</sup>.

El curso académico de 1876-77 acabó con dos sesiones

---

<sup>35</sup>.- Para el seguimiento de ambas sesiones de la sección de Literatura y Música véase La Crónica Meridional de 24 de febrero, 2 y 6 de marzo y 13, 22 y 23 de mayo de 1877.

científicas. En ellas se abordaron dos trabajos pertenecientes a las ciencias médicas "Consideraciones metódicas sobre la catarata y su operación" de Francisco Martínez González y "Algunos apuntes para la Historia de la sífilis y su profilaxis" de Juan Boixader. Ambos trabajos son la primera muestra de la escuela médica positivista que arraigó en Almería durante estos años y que tuvo su máxima expresión en la revista La Voz Médica, a principios de la década de los ochenta.

La mejor valoración de lo que fue el Ateneo durante sus primeros años la expone Sixto Espinosa al escribir: "Al Ateneo se debe el haber despertado la inteligencia de un país, donde tal vez por los rigores del clima, parecía condenada a perpetuo quietismo. Al Ateneo que constante y firme en esa aspiración ha salvado milagrosamente todos los escollos y hoy cuenta numerosa e inteligente juventud llena de entusiasmo y de amor al estudio. Otros horizontes se han abierto; otros ideales se preparan; el Ateneo es hoy fecundo manantial de ideas regeneradoras que levantándose de nuestro lamentable abandono, nos da conciencia perfecta de nuestros deberes sociales y abre para esta capital una nueva era de progreso"<sup>34</sup>.

El curso 1877-78 se inauguró con un discurso sobre "la influencia del clima en la inteligencia", pronunciado por el

---

<sup>34</sup>.- Ibidem, 23 de mayo de 1877.

presidente D. Cristóbal Espinosa<sup>37</sup>. Este continuó en la presidencia durante este curso y en la Junta de Gobierno sólo se produjo la sustitución del presbítero Miguel Bolea y Sintas por José Trias. En la sección de Literatura y Bellas Artes se eligió secretario al periodista Juan Gutiérrez de Tovar. En la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fue nombrado secretario el médico Eduardo Idáñez. El resto de cargos de la sociedad continuaron. Ello pone de relieve que el tercer año de la institución se orienta por los mismos derroteros que el curso anterior<sup>38</sup>.

La innovación más importante de las actividades del Ateneo fueron las lecturas semanales de escritos de los principales literatos españoles. Entre ellos se dio lectura a uno de los últimos dramas de Echegaray y a la última comedia de Adelardo López de Ayala titulada *Consuelo*<sup>39</sup>.

La reforma del reglamento del Ateneo, realizada en mayo de aquel mismo año, provocó la discusión sobre las sesiones extraordinarias de Literatura y Música. Algunos científicos como Trias y el tesorero Juan Delver se habían manifestado en contra de que éstas se celebrasen con asiduidad. Ello obedecía a dos razones: la difícil situación económica que atravesaba la sociedad y el convencimiento de que debían de primar las actividades relacionadas con el mundo de las

<sup>37</sup>.- *Ibidem*, 26 de octubre de 1877.

<sup>38</sup>.- *Ibidem*, 13 de enero de 1878.

<sup>39</sup>.- *Ibidem*, 11 y 23 de abril de 1878.

ciencias y de la jurisprudencia.

No cabía la menor duda que las veladas literario-musicales habían sacado a la entidad de momento de letargo y este argumento logró prevalecer para mantener la sección de Literatura y Música en el reglamento. Sin embargo, la propuesta del poeta y abogado Plácido Langle para que la Junta Directiva tuviese la facultad de aprobarlas fue rechazada por la Junta General. Los socios decidieron que el acuerdo para celebrar las veladas siguiera ejerciéndolo la Junta General.

Los vientos no fueron favorables para los versos y la música en aquella Asamblea de mayo. Cuando Plácido Langle propuso a la Junta General la celebración de una velada literaria para clausurar el curso se encontró con el voto en contra de la mayoría de la Junta<sup>40</sup>. La Crónica Meridional critica esta decisión del Ateneo y apela a la conciencia de sus socios para remediar esta situación.

La Junta General, sin embargo, aprobó una propuesta de Langle en la que se acordaba la celebración de un certamen público. El joven poeta justificaba su propuesta argumentando que el certamen "no era costoso y en cambio le

---

40.- Plácido Langle argumentaba con cierta razón que durante aquel curso habían dado conferencias los médicos, los científicos, los filósofos, los economistas y los jurisconsultos y por tanto era la hora de que sonaran en el Ateneo los instrumentos musicales y de que cantasen los poetas. El desarrollo de la Junta General puede verse en La Crónica Meridional, 19 y 21 de mayo de 1878.

daría mucho prestigio al Ateneo: pudiendo emular en aquel todos los ingenios de España"; asimismo añadía: "quizá sonará en toda ella, por primera vez para cosa que no sea lamentar el mal estado de nuestras carreteras, abusos electorales y escándalos políticos, el nombre de la provincia de Almería"<sup>41</sup>.

Una comisión diseñó la propuesta de certamen literario, pero la Junta General dio mayores vuelos al informe de la Comisión, y extendió también el certamen a las ciencias. La falta de dinero se resolvió con la donación desinteresada de diversos trofeos por parte de socios como José Litrán, Gaspar Nuñez, Idáñez, José Vilches y una suma de dinero para el premio científico donada por J. Casa-Rubios en nombre del cuerpo de ingenieros de caminos. La convocatoria tenía alcance nacional y con ello se trataba de emular los certámenes realizados en Cádiz, Girona, Madrid y otras capitales de provincia en aquel mismo año. El certamen alcanzó tal dimensión que el Ateneo pidió colaboración económica a la Diputación y al Ayuntamiento<sup>42</sup>.

El acuerdo del Ateneo tuvo una gran acogida en las instituciones y sobre todo en la prensa. El mismo J. Fornovi, que días antes censuraba algunas decisiones de la

---

41.- *Ibidem*.

42.- La Diputación concedió un premio de cuatro mil reales. Suponía un esfuerzo importante dada la precaria situación de su economía. Véase *La Crónica Meridional*, 8 de juio de 1878.

sociedad, señala ahora en La Crónica Meridional: "El Ateneo está de enhorabuena. Nosotros que hemos tenido, aún resistiéndonos la pluma, la ruda franqueza de censurar algunos de sus actos por considerarlos que no correspondían a los altos destinos que está llamado a realizar en este país, le enviamos hoy nuestra más ardiente felicitación por ser el promovedor de tan generosa idea y estamos seguros de que cuando llegue la feliz noche en que el teatro se ilumine, en que las personas más distinguidas de esta población acudan ansiosas a ocuparlo (...), estamos seguros de que esta sociedad sentirá profundo júbilo y orgullo porque a ella se debe el que por primera vez haya salido de este y olvidado rincón de Andalucía la voz convocando a toda España a un concurso, donde compiten al par los armonicos y brillantes cantos del vate y los austeros trabajos del cultivador de las ciencias"<sup>43</sup>.

El certamen se convocó para enero de 1879 y se contó con ocho premios<sup>44</sup>. Todos los trabajos eran originales e

<sup>43</sup>.— El abogado José Fornovi escribió una amplia reseña de este acuerdo en La Crónica Meridional, 29 de mayo de 1878.

<sup>44</sup>.— El programa fue el siguiente: 1. Una flor natural al autor de la mejor poesía lírica amatoria. 2. Una pluma de plata al autor de la mejor poesía lírica amatoria. 3. Una rosa de plata y oro al autor de la mejor poesía lírica con libertad de asunto. 4. Un ejemplar del Quijote de Cervantes, edición de gran lujo ilustrada con láminas de Gustavo Doré, al mejor trabajo sobre el tema "Estudio acerca de las tendencias de la novela moderna, su importancia literaria y su influencia en la educación de los pueblos". 5. Una escribanía de plata, concedida por el Ayuntamiento, al mejor estudio histórico crítico sobre "el origen y antigua

inéditos. Cuatro jurados compuestos por prestigiosos literatos, catedráticos, jurisconsultos e ingenieros de Madrid fueron designados para fallar los premios referentes a creación literaria, economía, jurisprudencia y evolucionismo. La gran novedad fue, sin duda, la inclusión en el Certamen de un premio destinado al mejor trabajo sobre la doctrina transformista. Ello ponía de relieve la impronta progresista que caracterizaba al Ateneo almeriense:

- El tribunal para los cinco primeros temas estuvo integrado por Juan Valera, Francisco de Paula Canalejas y Manuel de la Revilla<sup>45</sup>.

- Para el tema referente a la agricultura, industria y comercio de Almería se designó el tribunal compuesto por José Echegaray, Anselmo Sánchez Tirado y Francisco Ramírez.

- Cristino Martos, Gumersindo de Azcárate y Augusto

grandeza de Almería". 5. Un premio de 3000 reales, ofrecido por la Diputación Provincial, a la mejor Memoria sobre el estado actual de la agricultura, industria y comercio en la provincia de Almería y medios más a propósito para fomentar su desarrollo. 7. Una escribanía de plata, premio del Colegio de Abogados de Almería, al mejor trabajo sobre el tema "Influencia de las costumbres y de la organización política de un pueblo en la criminalidad: medios de corregirla". 8. Un premio de 1500 reales, ofrecidos por el cuerpo de ingenieros y auxiliares de caminos, minas y montes de la provincia al mejor estudio sobre "Exposición y exámen de la doctrina transformista, sus antecedentes y consecuencias.

<sup>45</sup>.- Manuel de la Revilla (1842-1931), es el intelectual que representa de manera más clara la inestabilidad ideológica de la época, pues figuró sucesivamente como uno de los más entusiastas krausistas, neokantianos y positivistas. Marca en cierta manera el tránsito entre los críticos de la generación del 68 y los de la Restauración. Véase BESER, Sergio, Leopoldo Alas, crítico literario, Madrid, Gredos, 1968, pág. 53.

Comes fueron elegidos para juzgar los trabajos del tema 7.

- Los estudios sobre la doctrina transformista fueron juzgados por José Echegaray, Santiago González Encinas, catedrático de Medicina de Madrid y el kraupositivista Urbano González Serrano<sup>44</sup>.

Sin lugar a dudas las personas que integraron los tribunales dieron una gran categoría al certamen. Todas ellas insertas en las corrientes krausistas, kraupositivistas y positivistas del momento. Trabajos enviados desde distintos puntos del país llegaron a Almería para concursar en los diferentes temas.

La convocatoria se cerró el 31 de octubre y el 17 de diciembre emitió Dictamen el jurado calificador de los cinco primeros temas. En enero de 1879 se celebró el acto de entrega de premios.

De las diez composiciones poéticas presentadas al primer premio solamente cuatro merecen recompensa a juicio del jurado. El ganador del premio fue el poeta local Plácido Langle Moya con la poesía titulada "A ella", cuyo lema era "Al fin!... cruzaste célica". El accesit fue concedido a la poesía "Se znata" del mismo autor, presentada bajo el lema

---

<sup>44</sup>.- Colaborador de la obra de la Institución Libre, fue uno de los más importantes representantes del krausismo en su segunda etapa, en la cual deja de ser un sistema filosófico para presentarse como una actitud ante la vida. Profesor de Leopoldo Alas en la Universidad Central, su principal actividad intelectual fue el estudio de la psicología, ética y lógica. Véase BESER, Sergio, Op. cit., pág. 59.

"Mientras cierne sus alas".

La composición premiada comienza así:

¡Al fin... cruzaste célica  
 Cual astro luminoso,  
 Que vibra en rayos fúlgidos  
 Su dulce resplandor;  
 Como visión fantástica  
 De un mundo misterioso,  
 Incomprensible espíritu  
 De inmaculado amor!

"Serenata" comienza del siguiente modo:

Mientras cierne sus alas- sobre tus ojos  
 El ángel de los sueños,- callado y leve,  
 Y murmuran un nombre- tus labios rojos,  
 Y palpita tu pecho- de rosa y nieve,

Deja que de mi lira- los vagos sonos  
 Te arrullen amorosos- con dulce acento,  
 Deja que exprese el eco- de mis canciones  
 La pasión infinita- que por ti siento.

En la primera composición -señala el dictamen del jurado- "nada hay de particular en su pensamiento, que no se distinga ciertamente por la unidad; pero está versificada con tal inspiración, soltura y abundancia de imágenes; están vencidas con tal gallardía y desembarazo las dificultades que su metro ofrece, que no es posible desconocer en su autor un poeta de alientos no vulgares y grandes esperanzas". Sobre "Serenata" señala: "Es un cuadro erótico,

no exento de ternura y delicadeza, pero afeado a veces por detalles impropios o prosaicos. Su versificación es fácil y correcta y revela en su autor muy estimables cualidades"<sup>47</sup>.

El jurado consideró merecedoras de la publicidad las composiciones de Langle tituladas "Lágrimas" e "Ideal". La primera se distingue por su versificación fácil y sonora, y la segunda por la clásica pureza de su forma; el jurado añadía "que ninguna era notable por el sentimiento ni por la idea".

El tema segundo fue declarado desierto por el tribunal. Catorce composiciones se presentaron con opción al tercer premio sobre poesía lírica con libertad de asunto. Tres de ellas quedaron excluidas<sup>48</sup>. Entre las once restantes, cuatro fueron dignas de recompensa en opinión del jurado. El primer lugar correspondió a la titulada "El estío", cuyo autor era Plácido Langle. El accesit fue también para este poeta local por su poesía "Lágrimas".

Los primeros versos de "El estío" dicen:

Pasó la primavera con sus galanas flores  
Y cálidos efluvios exhalan tierra y mar;  
Callaron de las brisas los lánguidos rumores,  
Y el sol en áureas ondas derrama sus fulgores  
Que vienen de los montes las cumbres a dorar.

<sup>47</sup>.— Véase LANGLE MOYA, P., Poesías Premiadas en público certamen celebrado por el Ateneo de Almería. A juicio del tribunal calificador compuesto por los señores Don Juan Valera, Don Francisco de P. Canalejas y D. Manuel de la Revilla. Madrid, 1879, págs. 5-7.

<sup>48</sup>.— Fueron "A Roma" de Antonio Ledesma, "Amor y fe" y "A Miguel de Cervantes Saavedra". Ibidem.

El romance "Lágrimas" se inicia con la siguiente estrofa:

La noche melancólica  
Tendió su negro manto;  
Estrellas mil, erráticas,  
Bordaron su extensión;  
En tus pupilas húmedas  
Brotó abundoso llanto,  
Y acongojado y tétrico  
Latió tu corazón.<sup>49</sup>

Sobre la primera el jurado señala que es "una poesía descriptiva, quizá recargada de detalles, sobre todo al final, pero llena de inspiración y fantasía y versificada con una pompa verdaderamente oriental y una sonoridad extraordinaria". De la segunda añade: "la elegancia, facilidad y sabor castizo de este romance le hacen acreedor al accésit". Dos poemas más de Langle considera el jurado dignos de los honores de la publicidad: "A la luna" y "A Babilonia". Bellos de pensamiento pero imperfectos en la forma<sup>50</sup>.

Antonio Martínez Duimovich obtuvo un premio por su estudio histórico acerca de los orígenes de Almería,

---

<sup>49</sup>. - Véase Apéndice de las poesías premiadas en los certámenes del Ateneo.

<sup>50</sup>. - Ibidem.

correspondiente al tema quinto<sup>81</sup>. El jurado declaró desierto el tema 4, referente a las tendencias de la novela moderna. Asimismo no se adjudicó el primer premio ni el primer accesit del tema 6; el segundo se otorgó a Ramón Ledesma Crahuet y a su hijo Antonio Ledesma Hernández por su Memoria sobre el "Estado actual de la agricultura, industria y comercio de la provincia de Almería y medios más a propósito para fomentar su desarrollo". Se concedieron honores de la publicidad a Antonio Valls, a Antonio Alvarez Aranda y a José María Gómez y Antón por sus respectivas memorias.

El tema 8 sobre "Exposición y examen de la doctrina transformista: sus antecedentes y consecuencias", dotado con 1500 reales, donados por el cuerpo de ingenieros y auxiliares de caminos, minas y montes, fue concedido al catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Granada Rafael García Alvarez<sup>82</sup> y el accésit a Agustín Arredondo

<sup>81</sup>.- Apareció publicado por capítulos en Revista de Almería durante 1879.

<sup>82</sup>.- Fue uno de los más tempranos difusores del darwinismo en nuestro país. En 1867, en la segunda edición de sus Nociones de historia natural para el uso de los alumnos de Segunda Enseñanza, incorporó las nociones básicas de la teoría transformista. En el discurso de inauguración del curso 1872 del Instituto de Granada defendió la teoría de Darwin. Durante la Restauración es uno de los más ardientes propagadores del darwinismo con una serie de artículos sobre el tema aparecidos en Revista de Andalucía en 1875, 1876 y 1877. Fue dirigente de la masonería granadina alcanzando el cargo de Venerable maestro, grado 33, de la logia "Luz in excelsis". Sobre García Alvarez véanse NUÑEZ RUIZ, D., "La presencia del evolucionismo en la filosofía española decimonónica" en La crisis de fin de siglo: Ideología y literatura. Estudios en memoria de R. Pérez de la Dehesa. Barcelona, Ariel, 1874, págs. 43-44; asimismo NUÑEZ RUIZ,

García<sup>53</sup>, catedrático de psicología, lógica y filosofía moral en el Instituto de Segunda Enseñanza de Almería, cuyo lema es indicativo del trasfondo de su pensamiento: "La ciencia lejos de ser una impiedad es salvadora y benéfica plegaria que el espíritu humano, en cuanto pensamiento, eleva a la Divinidad y al progreso"<sup>54</sup>.

Como señala Villacorta, es a comienzos de la década de los 70, y en estrecha relación con el movimiento de democracia política y de libertad de prensa y cátedra del sexenio, cuando penetran en España las más importantes corrientes de pensamiento que animan el debate científico y filosófico europeo. Entre ellas, dos constituyen el centro de atención de los círculos más inquietos de la intelectualidad española: el positivismo y el evolucionismo<sup>55</sup>.

Estas inquietudes se reflejan también en el Ateneo almeriense. Las doctrinas naturalistas y positivistas contaban con ardientes defensores en toda Andalucía, especialmente en Sevilla, Granada, Málaga y Almería. A los nombres de prestigiosos positivistas sevillanos como Antonio

---

Diego, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*. Madrid, Tucar, 1975, pág. 58. MARTINEZ LOPEZ, F., *Op. cit.*, págs. 416-418.

<sup>53</sup>.- Republicano federal y catedrático de Psicología, Lógica y Filosofía Moral en el Instituto, fue director de la *Revista de Almería* que más tarde trataremos.

<sup>54</sup>.- Véase *La Crónica Meridional*, 28 de enero de 1879.

<sup>55</sup>.- VILLACORTA, *Op. cit.*, pág. 112.

Machado y Núñez<sup>64</sup>, F. María Tubino, Sales y Ferré, Rafael Ariza, Javier Laso de la Vega y Cortezo hay que unir el de García Alvarez en Granada, los médicos almerienses José Litrán, Eduardo Idáñez, Rafael Martínez García, Antonio Cordero Ferrer, José Domenech Sáez o el de Agustín Arredondo. En Málaga las ideas del positivismo son difundidas por Revista de Andalucía, en la que destacaron tres artículos de García Alvarez: "Darwin y la teoría de la descendencia", "La Cruz" y "El discurso"<sup>67</sup>.

Las Memorias de García Alvarez y de Agustín Arredondo fueron publicadas más tarde. La primera, bajo el título Estudio sobre el transformismo, fue ampliada al aparecer en 1883 como libro; llevaba un prólogo de José Echegaray. La segunda, titulada Exposición y crítica de la doctrina transformista; sus antecedentes y consecuencias, se publicó en 1879 en la almeriense imprenta de Mariano Alvarez Robles.

Con el certamen el Ateneo almeriense se había colocado en la vanguardia de las ideas transformistas. Revista de Almería, portavoz oficioso del Ateneo, dirigida por Agustín

---

<sup>64</sup>.- Gaditano de origen, estudió en Cádiz la carrera de Medicina, aunque toda su actividad profesional la llevó a cabo en Sevilla, ciudad en la que se erigiría, juntamente con Federico de Castro, en el hombre más admirado y respetado por sus colegas universitarios, por la juventud estudiosa de Sevilla y por los elementos progresistas de la ciudad. Fue uno de los introductores de las doctrinas evolucionistas en España. Véase GARCIA CUE, Juan Ramón, Op. cit. págs. 81-82.

<sup>67</sup>.- Véase T. III, 10 de marzo de 1876, pag. 152; t. VI, 25 de octubre, pag. 88 y 10 de noviembre, pag. 123.

Arredondo, se convirtió a partir de 1879 en la principal difusora del positivismo. Núñez Ruiz en su conocida obra *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis* refleja ampliamente el significado que tuvo este certamen para las corrientes del positivismo en nuestro país y deja constancia del papel que desempeña el núcleo positivista almeriense<sup>88</sup>.

Las ideas del evolucionismo vuelven a ser objeto de atención y de controversia en el Ateneo en 1882, cuando se discute una Memoria del ingeniero Francisco Pié y Allué sobre "El origen del hombre"<sup>89</sup>. En esta ocasión, al plantearse como debate, se suscitó la polémica entre los paladines de la escuela ortodoxa cristiana, antitransformista, Espinosa Bustos y el catedrático de la Universidad de Granada José España y Lledó y los defensores locales del evolucionismo. La polémica trascendió los locales del Ateneo para plasmarse en la prensa local.

La discusión entre las distintas escuelas filosóficas metafísicas y antimetafísicas fue común por aquellos años en diversos Ateneos españoles. Así en el Ateneo madrileño fueron los grupos liberales los protagonistas de las discusiones ideológicas; ante cualquier debate los polemistas se alineaban en dos grupos generales: "los defensores de la metafísica, que aglutinaban desde

<sup>88</sup>.- Véanse págs. 56-59.

<sup>89</sup>.- Fue publicado en *Revista de Almería*, 1883, págs. 7-18 y 85-101.

hegelianos -Montoro- y krausistas -G. Serrano, Azcárate- hasta los eclécticos -Moreno Nieto- y los antimetafísicos, integrado por los neokantianos -Perojo, Revilla- y los jóvenes médicos positivistas -Simarro, Cortezo, Ustariz-"; no obstante en el Ateneo madrileño los debates discurrieron en un tono formalista que no acertaba a plantearse las bases mismas de la problemática positivista<sup>60</sup>.

En el Ateneo de Barcelona durante el curso 1877 se inició lo que debía de ser un curso de 40 lecciones sobre el tema "Lecturas sobre el positivismo" a cargo de Pedro Estasén. La defensa que hizo de Littré, Comte, Spencer, etc. alarmó a la Junta del Ateneo, presidida por Durán y Bas, hasta el punto que se suspendió el ciclo a la quinta conferencia. A diferencia de la discusión en el Ateneo madrileño Pedro Escasén tomaba como base de sus análisis la situación social de desarrollo catalán, netamente distinto al castellano<sup>61</sup>.

No se quedaron a la zaga los Ateneos de Valencia y Sevilla. En 1878 la Sección de Ciencias Físicas y Naturales del Ateneo valenciano desarrolló un largo debate sobre "El examen del darwinismo", del que dio cumplida información El Mercantil Valenciano. El discurso inaugural del curso 1879-

<sup>60</sup>. - Véanse VILLACORTA BARRIOS, F., Op. cit., págs. 115-116, y NUÑEZ RUIZ, D., La mentalidad, págs. 47-48.

<sup>61</sup>. - Pedro Estasén impartió el ciclo prohibido en la Academia de Derecho y publicó el conjunto de lecciones bajo el título El positivismo o el sistema de las ciencias experimentales. Véase CASSACAS I YMBERT, J., Op. cit., pág. 47.

80 del Ateneo Hispalense versó sobre "El origen de la vida orgánica", uno de los temas claves de la teoría evolucionista, que fue pronunciado por Javier Laso de la Vega, presidente de la Real Academia de Medicina<sup>42</sup>.

El curso 78-79 había comienzo con un cambio importante en la Directiva del Ateneo. Participaron 103 socios en la Junta General que eligió la nueva Junta de Gobierno. La composición de los nuevos órganos rectores de la institución quedó establecida de la siguiente manera<sup>43</sup>:

**Junta de Gobierno:**

Presidente: José Trías

Vicepresidentes: Juan Belver y José Litrán

Bibliotecario: Onofre Amat

Tesorero: Vicente Casarrubio

Secretarios: Joaquín Vivas y Francisco Escoz.

**Sección de Ciencias Morales y Políticas**

Presidente: Agustín Arredondo

Vicepresidentes: Juan Casinello y Juan Ramírez

Secretarios: Francisco Laynez, Onofre Amat, Antonio

Ledesma y Joaquín Vivas.

**Sección de Literatura y Música**

Presidente: Santiago Capella

<sup>42</sup>.- Véase NÚÑEZ RUIZ, D., La mentalidad, págs. 57-58. Para el estudio de las actividades realizadas en el Ateneo de Sevilla véase PABLO-ROMERO DE LA CAMARA, María, Historia del Ateneo de Sevilla (1887-1931), Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1982.

<sup>43</sup>.- Véase La Crónica Meridional, 17 de septiembre de 1878.

Vicepresidentes: Antonio Giuliani y Juan Gutiérrez Tovar

Secretarios: Antonio Belver, Antonio Morilla Plácido  
Langle y José de Burgos Tamarit.

#### Sección de Ciencias Naturales

Presidente: Cristóbal Espinosa

Vicepresidentes: Ramón Arizcum y José Rubira

Secretarios: Rafael Martínez González, Macetti,  
Vicence Casarrubio y F. López Urreballe.

La nueva composición de los órganos rectores del Ateneo pone de relieve la preponderancia de los naturalistas y positivistas (Trias, Casarrubio, Arredondo, etc) en la Institución y da plena vigencia en Almería a la tesis de que el Ateneo es siempre revolucionario en las épocas conservadoras, defendida por José María Labra para el Ateneo de Madrid<sup>44</sup>.

Un repaso a las afiliaciones políticas de los directivos refleja ampliamente su vinculación al republicanismo, postergado en estos momentos de la vida política local (Capella, Arredondo, Juan Belver, Litrán, Juan Casinello, Gutiérrez de Tovar, etc.)<sup>45</sup>. También están presentes los escritores Langle, Ledesma, Gutiérrez de Tovar, José de Burgos Tamarit, pintores como Giuliani y médicos positivistas como Rafael Martínez González y José

<sup>44</sup>.- Op. cit., págs. 149-150.

<sup>45</sup>.- Véase MARTINEZ LOPEZ, F., Op. cit., especialmente en sus tres primeros capítulos.

Litrán.

La impronta de la nueva Directiva queda reflejada en las actividades de aquel año. Agustín Arredondo impartió un ciclo de conferencias sobre El realismo armónico, y Francisco Roda Spencer sobre Teorías modernas de la química.

El mundo de la prensa fue analizado por Juan Gutiérrez de Tovar. El tema del progreso, tan presente en aquellos momentos para los ateneístas, fue tratado por Francisco Laynez en un ciclo de conferencias bajo el título ¿Hubo progreso en la Edad Media?<sup>66</sup>.

El éxito del Certamen del mes de enero llevó al Ateneo a acordar por unanimidad la convocatoria de Juegos Florales para el mes de agosto, coincidiendo con la Feria de Almería. Se establecieron tres premios: Una rosa de oro al autor de la mejor poesía lírica; una pluma de plata al autor de la poesía sobre un asunto de historia de Almería; y un tercer ramo de pensamientos en plata y oro -a una poesía con libertad de asunto. Todos los premios tenían sus correspondientes accesits que consistían en diplomas del mismo Ateneo<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup>.- Véase el artículo "Historia del Ateneo de Almería", publicado por La Crónica Meridional el 19 de febrero de 1888 con motivo de la fusión del Ateneo y el Círculo Mercantil.

<sup>67</sup>.- Las Bases se hicieron públicas el 22 de mayo: "Programa del certamen poético que abre esta sociedad, y cuya distribución de premios se verificará el 26 de agosto de 1879.

Se adjudicarán tres premios en la forma siguiente:

1. Una rosa de oro al autor de la mejor poesía lírica

Se trata de los primeros Juegos Florales que se convocan con dicho nombre en la provincia de Almería. El plazo de presentación de los trabajos fue de dos meses. En el programa del certamen se especificaba que el jurado estaría compuesto por prestigiosos literatos de Madrid. El día 26 de agosto fue la fecha indicada para la apertura de los pliegos y el acto de entrega de los premios<sup>64</sup>. Sin

amatoria. 2. Una pluma de plata al que lo sea de la mejor poesía sobre un asunto de la historia de Almería. 3. Un ramo de pensamientos de plata y oro al de la mejor poesía lírica con libertad de asunto.

Cada premio tendrá su correspondiente accesit, que consistirá en un diploma dado por este Ateneo.

Todas las composiciones que se presenten han de ser originales e inéditas y se dirigirán al Secretario que suscribe: el plazo para admitirlas termina el 15 de julio.

Cada una deberá ir dentro de un sobre, en cuyo exterior conste el premio a que aspire, debiéndole acompañar otro pliego, precisamente cerrado, en donde conste el nombre y domicilio del autor: en el exterior de este pliego se expresará el título y lema de la respectiva poesía.

Para juzgar las que entren en el Certamen se formará un jurado compuesto de eminentes literatos de Madrid. El Jurado designará las composiciones que sean merecedoras de los primeros premios y de los accesit, extendiendo para ello la correspondiente acta. El día 26 de agosto se realizará, en el local y hora que al efecto se señale, la apertura de aquella y la de los pliegos, que contengan el nombre de los autores, cuyas producciones hayan obtenido premio, procediéndose en el mismo acto a la distribución de estos y lectura de aquellos. Al final de la sesión se quemarán los pliegos restantes.

Las poesías laureadas quedarán en poder de la Junta Directiva del Ateneo, ya para que las inserte en la Revista y publicación que estime conveniente, ya para que, si el estado de fondos de la Sociedad lo permite, las publique juntas en un álbum, en cuyo caso la propiedad de esta primera edición corresponderá al Ateneo.

Almería, 22 de mayo de 1879. El Secretario, Joaquín Vivas Salazar.

<sup>64</sup>.- Las bases de los primeros Juegos Florales de Almería fueron las siguientes:

embargo, la fiesta que acompaña a toda entrega de premios no se celebró, restándole importancia y brillo a este arranque de los Juegos Florales en Almería. Si bien la Junta General del Ateneo acordó denominarlos Juegos Florales todas las publicaciones posteriores le llamaron Certamen literario.

El acto de entrega de premios se celebró en los salones del mismo Ateneo, ante unas 25 o 30 personas. El jurado estuvo compuesto por Gaspar Núñez de Arce, Leopoldo Augusto de Cueto (Marqués de Valmar) y José de Castro y Serrano. El fallo del jurado fue polémico. La crítica local echaba de menos en el acta un juicio sobre cada una de las composiciones premiadas en tanto que se detenía demasiado en otros aspectos. Especialmente criticaba el espíritu académico y retrógrado del Sr. Cueto del que se decía: "no ha podido prescindir de sus exclusivismos de escuela y ha hecho, entre otras cosas, que el Sr. Núñez de Arce aparezca, al firmar tal dictamen, en abierta oposición con determinados extremos de la doctrina que tan doctamente explanó en el prólogo de sus Gritos del combate"<sup>49</sup>.

El premio del tema amoroso se adjudicó a la poesía titulada "A una beldad", cuyo autor era Antonio Ledesma. El accésit correspondió a la poesía titulada "Al amor" de Plácido Langle. No se otorgó ni el premio ni el accésit del tema segundo, correspondiente a una composición cuyo asunto

---

<sup>49</sup>. - Véase MOSAICO en Revista de Almería, año I, n. 4 de septiembre de 1879. Se hace una amplia reseña sobre el Certamen literario del Ateneo.

se refería a la historia de Almería.

El tercer premio -de asunto libre- recayó en la composición "El Regreso" del poeta sevillano Luis Montoto. El accésit respectivo correspondió a la poesía "Tempestades" del escritor abderitano Enrique Sierra Valenzuela<sup>70</sup>. Los primeros Juegos Florales no tuvieron mucha resonancia. Revista de Almería criticaba la ligereza con que había procedido la Comisión organizadora en los preparativos del acto de entrega de premios<sup>71</sup>. El certamen, no obstante, atrajo la atención de poetas andaluces como Luis Montoto y Rautenstrauch<sup>72</sup>. El hecho de que se otorgara un premio al poeta sevillano rompió el carácter estrictamente local del

<sup>70</sup>.- Este poeta nace en Adra en 1845 y muere en Adra en 1880 a los pocos meses de haber sido premiado en los Juegos Florales del Ateneo. Para cualquier referencia sobre este escritor abderitano véase LOPEZ CRUCES, A.J., Enrique Sierra Valenzuela 1845-1880. Vida y obra de un escritor andaluz. Almería, Servicio de Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Almería, 1987.

<sup>71</sup>.- Número 4, septiembre, 1879.

<sup>72</sup>.- Poeta y prosista sevillano nace en 1851. Escritor de una profunda cultura literaria toda su obra está concebida dentro del más estricto clasicismo. Sus biógrafos siempre ponen de relieve su amor por las formas y el estilo frente a las nuevas tendencias literarias de otros jóvenes poetas del momento. Fue autor dramático, poeta, novelista y paremiólogo. Entre las obras que más celebró la crítica figuran: Historia de muchos Juanes (poesías), Noches de luna (id.), A la lumbre del hogar (Id.), El duro del vecino (novela) etc. Sus poesías aparecieron muy a menudo en las prensa almeriense: El Ferrocarril del año 1899 dedicó su sección de Literatura en los meses de abril, noviembre y diciembre a sus composiciones; del mismo modo La Crónica Meridional reprodujo algunas de sus poesías en marzo de 1897 y en febrero de 1901. Sobre Luis Montoto véase, entre otros, BRUNO PORTILLO, B., VAZQUEZ DE ALDANA, E., Antología de poetas andaluces. Huéscar, 1914, págs. 211-215.

certamen, sin embargo el clasicismo de sus composiciones no gustó a los jóvenes poetas y críticos literarios locales.

Las poesías que más agradaron a los ateneistas fueron las de los poetas Antonio Ledesma y Plácido Langle.

He aquí algunas estrofas de las extensas composiciones de los poetas laureados:<sup>73</sup>

"A una beldad"

Del mundo indiferente  
sin goce y sin anhelo,  
ni buscas las mentiras,  
ni encuentras el pesar  
sobre tu faz serena  
jamás tendió un velo,  
amargo desengaño  
ni pérfido engañar  
.....

Antonio Ledesma

"Al amor"

!Amor! Cuanto la mente  
Abarca con su vuelo,  
Palpita a tu fecundo  
Aliento celestial,  
Y en la terrestre esfera  
Y en la extensión del cielo,  
Doquiera se vislumbra  
Tu espíritu inmortal.  
.....

Plácido Langle

" Hay en las dos de Ledesma -señala José Fornovi-

---

73.- Véase Apéndice de las poesías premiadas en los Certámenes literarios del Ateneo.

fantasía y tal cadenciosa fluidez en el verso, que el embelesado oído no deja percibir alguna idea inexacta o inconcreción de lenguaje que tal vez se deslizan entre aquellas musicales estrofas, y en las dos de Langle, felices pensamientos, y sobre todo delicados primores de rima, con los que tan gentiles muestras da siempre de ser un versificador notable"<sup>74</sup>.

Las poesías premiadas de Langle están recogidas en su libro titulado *Más versos*, editado en Madrid por Saturnino Calleja en 1881. Precisamente una advertencia preliminar pone de relieve la disconformidad del poeta con algunos de los consejos dados por el jurado del certamen a los poetas que habían participado en él. Con ello se suma a la crítica realizada al jurado por *Revista de Almería*. Escribe al respecto: "Celebróse luego el nuevo concurso literario al cual corresponden las poesías "Al amor" y "La alborada" del presente cuaderno; y entonces el Tribunal calificador censuró en su fallo la propensión a discurrir por el terreno social y filosófico, y condenó a la vez ciertos giros de lenguaje y ciertos arrebatos de pensamiento, por juzgarlos abusivos o pecaminosos en las composiciones eróticas. En cambio, empero, otros escritores insignes llaman a esa severidad, gazmoñería; y a esos sutiles reparos, escrúpulos de la magigatocracia. Es más; algunos Jurados ilustres, de

---

<sup>74</sup>.- José Fornovi hizo la reseña de la entrega de premios en *La Crónica Meridional*, el 3 de septiembre de 1879.

los mismos que suscriben (quizá por complaciente atención y compañerismo) —se refiere a la actitud de Nuñez de Arce— el veredicto en que tal doctrina se sustenta, observan en sus propias obras la conducta contraria, y reflejan y plantean en ellas las grandiosas ideas, las reñidas luchas y los arduos problemas de nuestra época pensadora y borrascosa<sup>75</sup>.

El éxito de los dos certámenes del año 1879 pone de relieve la consolidación del Ateneo como sociedad literaria y científica a los cuatro años de su existencia. Ese era, pues, el sentir de la prensa diaria y semanal de la provincia.

La actividad literaria de aquel año se complementó con lecturas públicas de obras de diversos autores. Entre otras cabe señalar La última lamentación de lord Byron de Gaspar Nuñez de Arce, que gozaba de una gran acogida en aquellos momentos. Asimismo los poetas laureados en los certámenes, Ledesma y Langle, leyeron composiciones propias<sup>76</sup>.

La vida del Ateneo no sólo consistía en conferencias, discursos y veladas literarias. La actividad diaria lo

---

<sup>75</sup>.— Véase págs. 8 y 9.

<sup>76</sup>.— En la primera velada literaria de 1879, celebrada el 16 de enero, se leyeron cuatro composiciones de Ledesma tituladas: "A una estrella", "Lisardo e Isabel" (cuento), "El otoño" e "Ilusión". Langle dio lectura a sus poemas: "A la patria" (está publicada en su obra Más versos, ya citada) y "Tus ojos", y a un trabajo en prosa con el epígrafe "Rápida ojeada en una noche de sesión del Ateneo". Véase La Crónica Meridional, 16 de enero de 1879.

configuraba como el más importante centro de reunión de la capital. Sus gabinetes de lectura estaban surtidos de excelentes publicaciones de muy distintos géneros. "En el Ateneo -señala Langle- se reciben desde los periódicos diarios, en sus diversos matices, que resumen el movimiento político de los pueblos, hasta semanarios ilustrados, no sólo españoles, sino ingleses, italianos, alemanes y franceses; desde las abultadas revistas que compendian los últimos adelantos de las ciencias y abarcan globalmente las esferas del conocimiento humano, hasta las revistas específicas que se limitan a una rama particular<sup>77</sup>.

Entre las publicaciones españolas cabe señalar: La Ilustración Española y Americana, La América, La Revista de España, Revista Contemporánea, La Revista de Granada, La Revista de Legislación y Jurisprudencia, La Gaceta Ilustrada, etc.; los diarios políticos de mayor circulación e importancia como El Imparcial, el posibilista El Globo, el canovista La Epoca, La Unión, La Correspondencia de España, El Liberal, La Correspondencia Ilustrada, y otros. Entre los periódicos extranjeros se recibían La Republique Française, La Revue de deux mondes, L'Illustration, The Graphic, etc.

La biblioteca era una de las salas más concurridas del Ateneo. Los libros habían sido adquiridos bien por

---

<sup>77</sup>.- Véase LANGLE MOYA, P., "Rápida ojeada en una noche de sesión", en Revista de Almería, n.3, 1879, págs. 86-90. Su reproducción en Apéndice 3.

donaciones de socios o del Ministro de Fomento, bien por compra. Respecto a su importancia Plácido Langle escribe: "Exceptuando los centros de cultura que en determinadas capitales de primer orden o de bastante importancia existen, puede en verdad asegurarse que pocas Sociedades contarán con una colección tan bien combinada y completa como la de este Ateneo"<sup>78</sup>.

Junto a los gabinetes de lectura y la biblioteca se encontraban el salón de actos, en el que se celebraban los debates, conferencias y veladas literarias del Ateneo; y la habitación para conversar y descansar, llamada "la grillera". Esta adquiría su mayor animación durante las noches en las que las secciones no tenían programados debates, ni conferencias: "entonces -señalaba Langle- se nota aquí esa efervescencia de las grandes reuniones y de los sitios públicos; las palabras salen a borbotones a un tiempo mismo de cien labios diferentes; se habla, se discute, se razona y se ríe a la par, y entonces alzan su voz los oradores del corrillo y los ya experimentados oradores; los jóvenes aspirantes a la estimación general y los respetables miembros de la Sociedad encanecidos en los trabajos intelectuales y en la práctica constante de sus respectivas profesiones: todos, en fin, son escuchados y aplaudidos, y se levantan, discurren y gesticulan sin

---

<sup>78</sup>.- *Ibidem*, pág. 87.

cesar "79.

### 1.3. REVISTA DE ALMERIA

Los intentos de sacar al Ateneo fuera del ámbito de sus socios y simpatizantes por medio de la letra impresa, dieron pronto los resultados deseados. Así, la publicación de folletos con resúmenes, conferencias y memorias de sus actividades es uno de los rasgos destacados desde sus inicios. A estas publicaciones hay que añadir un proyecto de revista que cristalizó durante algunos años. Se trata de Revista de Almería, aparecida en junio de 1879 y muy vinculada al movimiento cultural de esta institución<sup>80</sup>. Agustín Arredondo, fundador y director, pretendía, según nos dice, difundir los principios de la cultura moderna entre "las atrasadas clases almerienses".

Revista de Almería nace, por tanto, con la idea de dar a la luz los estudios de las distintas ramas del saber científico y poner en conocimiento de los lectores lo más notable de otras publicaciones similares<sup>81</sup>.

<sup>80</sup>.- Este tipo de iniciativa es frecuente en los distintos Ateneos de estos años. De este modo, el Ateneo de Madrid publica en 1878 un Boletín del Ateneo que, aunque tiene sus diferencias con Revista de Almería, recoge muchos de los aspectos reflejados en la publicación almeriense. Véase VILLACORTA, Op. cit., pág. 41.

<sup>81</sup>.- Véase MARTINEZ LOPEZ, F., Op. cit., capítulo III. Las pretensiones y objetivos que quería cubrir la revista aparecieron varios meses antes en La Crónica Meridional, 7 de marzo de 1879.

El editorial de su primer número pone de relieve las intenciones de sus promotores: "Nobles propósitos y generosos impulsos nos traen a las lides del periodismo científico y nos mueven a tomar puesto desde hoy en la hermosa tribuna de la palabra escrita (...) Los tiempos son de lucha: el reto a muerte entre la sociedad antigua que se hunde y la que ahora surge potente y soberana está lanzado: campeones nosotros de la nueva doctrina, trabajaremos sin descanso por su triunfo y peharemos con tesón por su victoria; ayúdemnos con eficaz concurso cuantos son nuestros compañeros en la obra redentora del progreso, y sigamos todos con ánimo sereno por la recta vía que ha de conducirnos a un bienestar seguro, rebosando el pecho de esperanza, llena la mente de ideas generosas y la vista fija en el risueño porvenir"<sup>82</sup>.

Tuvo una periodicidad mensual durante las dos épocas de su existencia. La primera de 1879 a 1880 y la segunda de 1881 a 1884. En esta última se intituló "Publicación científico-literaria" y se imprimía en el establecimiento tipográfico de "La Provincia"<sup>83</sup>.

Los números de sus dos épocas recogen, por lo general, trabajos del Ateneo. Sus artículos tratan sobre toda clase de temas con una cierta preponderancia de las cuestiones de

---

<sup>82</sup>.- N. 1, julio de 1879, pág. 13.

<sup>83</sup>.- Hay una colección completa en la Hemeroteca provincial "Sofía Moreno Garrido", e incompleta en la Biblioteca Pública del Estado "Francisco Villaespesa".

divulgación científica y filosófica en un sentido amplio. Las ideas transformistas, por ejemplo, aparecieron asiduamente en sus páginas como ya hemos indicado más arriba, gracias a los artículos de Agustín Arredondo y a los de Pié y Allué. La abundante producción literaria inserta en sus páginas responde, sin duda, a la aparición de un núcleo importante de poetas y escritores que dieron sus primeros pasos, como vemos, en las veladas y certámenes del Ateneo.

La lista de redactores y colaboradores de la revista es amplia. En todo caso, denota, a primera vista, una afinidad de criterio, de disidencia intelectual ante el conservadurismo imperante de la Restauración. Republicanos en su mayoría, constitucionales sagastinos y diversos elementos de la Izquierda Dinástica se dan cita en las páginas de la revista. Todos ellos escritores, filósofos, profesores, publicistas tanto almerienses como de otras provincias españolas, aunque vinculados de algún modo a Almería.

Estos eran algunos de sus nombres: Director, Agustín Arredondo. Redactores y colaboradores: Mariano Alvarez, escritor e impresor, conocido como el gran pionero del periodismo almeriense<sup>94</sup>; Francisco Arias de Reina,

<sup>94</sup>.— A lo largo de su vida dirigió varios periódicos. Es el primer director conocido de la prensa almeriense con el periódico *El Pensil*, publicado en 1835. Después colaboró en *El Caridemo*, *El Deseo*, dirigió el diario *La Campana de la Vela*, etc. Su imprenta y librería era la más conocida de la Almería decimonónica. Estuvo vinculado al radicalismo y republicanismismo de Ruiz Zorrilla, y llegó a ser alcalde de

catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza<sup>65</sup>; Antonio Atienza Medrano<sup>66</sup>; Juan Belver Llamas; Juan Cassinello, abogado y dirigente del posibilismo provincial<sup>67</sup>;

Almería durante un periodo del sexenio democrático (1868-1874). El negocio de impresor se lo dejó a su hijo Arturo Alvarez, que dirigió el periódico satírico *Almería Bufo*, y estuvo casado con Carmen de Burgos Seguí, Colombine.

<sup>65</sup>. - Nació en El Arahal en 1824. Desde su juventud se vinculó a las posiciones democráticas. Fundó el semanario *El Centinela* en Sevilla en el año 1843, uno de los primeros periódicos que empezaron a sostener las ideas democráticas en España. Alcalde de El Arahal durante el bienio progresista (1854-56) huyó a Portugal a la caída de Espartero. A su regreso a España opositó en 1860 a la cátedra de Latín y Castellano, y ganó la del Instituto de Almería, donde definitivamente se instaló. Colaboró asiduamente en los periódicos de la ciudad como *El Eco del Mediodía*, *La Crónica Meridional*, y *La Campana de la Vela*. Formó parte de la dirección del Partido Demócrata Almeriense y fue secretario de la Junta Revolucionaria de Almería en 1868 como republicano federal. Gobernador de Cáceres y Granada durante la Primera República se dedicó en los primeros años de la Restauración a su cátedra y al bufete. Murió en 1880.

<sup>66</sup>. - Nace en 1851 en Cuevas de Almanzora. Estudió en el Instituto de Segunda Enseñanza de Almería y obtuvo la licenciatura de Derecho en la Universidad Central de Madrid. Colaboró con Nicolás Salmerón en el Colegio Internacional, principal antecedente de la Institución Libre de Enseñanza. Figura entre los krausistas del momento como puso de relieve su obra *El Krausismo* o el opúsculo *El discurso del Sr. Alonso Martínez* (véase CACHO VIU, V., *La Institución Libre de Enseñanza. Orígenes y etapa universitaria* (1860-1881). Madrid, 1962, pág. 433). Estuvo vinculado a la Institución Libre de Enseñanza. Periodista político fue redactor en 1870 del semanario madrileño *La Propaganda*; escribió durante 1873-74 en el diario republicano almeriense *La República* y colaboró en *El Liberal* de Madrid. En 1888 fue director del diario salmeroniano *La Justicia*. Fue candidato a diputado por la circunscripción de Almería en 1886. En Argentina fue redactor de periódicos de Buenos Aires como *La Prensa*. Murió en Argentina en 1906.

<sup>67</sup>. - Es conocido fundamentalmente por sus actividades políticas en el campo del posibilismo y del liberalismo provincial. Concejal del Ayuntamiento de Almería en 1874, y

Federico de Castro, almeriense y catedrático de Historia y Metafísica de la Universidad de Sevilla, quizás el más consecuente de los discípulos de Sanz del Río<sup>88</sup>; Mariano S. Cebrián, gaditano afincado en Almería, estuvo vinculado al Colegio Internacional creado por Nicolás Salmerón en Madrid y más tarde a la Institución Libre de Enseñanza; Francisco Domenech, catedrático del Instituto de Segund. Enseñanza; Sixto Espinosa, positivista e importante polemista del Ateneo, destacó por su defensa permanente de los derechos de la mujer; Miguel García Blanes, abogado; Alejo García Moreno<sup>89</sup>; Antonio González Garbín, catedrático de la

1879-81, se vinculó a las posiciones políticas de Emilio Castelar. En el debate interno del posibilismo español abanderó la corriente almeriense que abandonó el tímido posicionamiento republicano y se pasó a las filas del liberalismo en 1894. Con el partido liberal fue senador por Almería en 1898 y diputado a Cortes por la circunscripción de Almería en la legislatura 1899-1900. Como todo progresista almeriense frecuentó las salas del Ateneo y se identificó con el pensamiento más avanzado del momento. Sobre Juan Cassinello véase SANTISTEBAN DELGADO, J. FLORES GONZALEZ GRANO DE ORO, Apuntes..., folletón n. 16; MARTINEZ LOPEZ, F. Op. cit., capítulo III; TAPIA GARRIDO, J.A. Op. cit., pág. 198.

<sup>88</sup>.- Nació en Almería en 1834. Fue rector de la Universidad de Sevilla donde murió en 1903. A la muerte de Sanz del Río la jefatura espiritual del krausismo español recayó sobre él. Véase MENDEZ BEJARANO, M. Historia de la Filosofía en España. Madrid, (s.d.), págs. 474 y ss.; en realidad esta obra es un homenaje del autor a su maestro Federico de Castro. Asimismo véanse LANGLE MOYA, P. Escritores almerienses. Bocetos biográficos, Almería, 1881-82, págs 29-35; ABELLAN, J. L., Historia crítica del pensamiento español. Liberalismo y Romanticismo (1808-1874). Madrid, 1984, págs. 475-479.

<sup>89</sup>.- Nació en Almería en 1842. Estudió en el Instituto de Segunda Enseñanza de Almería. Hizo la carrera de Leyes y Filosofía y Letras en la Universidad Central en

Universidad de Granada y más tarde de la Central, uno de los fundadores del Partido Democrático Almeriense, gobernador civil republicano de Almería durante la segunda mitad del año 1873<sup>70</sup>; Plácido Langle; Antonio Ledesma; Francisco Iribarne; Antonio Martínez Duimovich; Domingo Massa, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza; Olallo Montes; Antonio Rubio, granadino instalado en Almería, regente de la Escuela Normal de Maestros<sup>71</sup>; Francisco Plegezuelo; Francisco Rueda López, propietario y director de

---

la que fue profesor auxiliar y numerario. Vinculado al federalismo pactista de Pi y Margall dirigió durante 1880-1882 la revista federal *Las Nacionalidades*, órgano del Partido Federal. Gran jurisprudente dirigió diversas revistas de Derecho: *Revista de los Tribunales*, *Revista de Derecho*, *Revista de Derecho Internacional y de Legislación comparada*, y *Revista de Legislación Universal y Jurisprudencia Española*. Tradujo al castellano obras de Historia, de Filosofía, especialmente de Kant y sobre todo de Tiberghien. Como historiador publicó *Historia de Oriente* en 1876, *Historia de Roma* en 1877, e *Introducción al estudio de la Historia Universal* en 1882. Sobre Derecho publicó diversas obras, entre otras: *Texto y examen crítico de las Constituciones Federales*, *Tratados Generales de España y Derecho político y orgánico español*. Sobre este gran erudito federal almeriense, véanse: LANGLE MCYA, P. *Escritores*, págs. 78-80; CUENCA BENET, F. *Op. cit.*, tomo I. págs. 147-148; TAPIA GARRIDO, J.A. *Op. cit.*, págs. 167-168; MARTINEZ LOPEZ, F. *Op. cit.*, especialmente el capítulo IV. En relación con sus traducciones de Tiberghien véase CACHO VIU, V., *Op. cit.*, pág. 381.

<sup>70</sup>.- Véase Gonzalez Garbín en MARTINEZ LOPEZ, F., *Op. cit.*

<sup>71</sup>.- Para la trayectoria profesional de este escritor véase BALLARIN DOMINGO, Pilar, *La Escuela Normal de Maestros de Almería (siglo XIX)*, Granada, Universidad de Granada y Excma Diputación Provincial de Almería, 1987.

La Crónica Meridional<sup>92</sup>; José Trias, ingeniero y presidente del Ateneo; Enrique Sierra Valenzuela; Nicolás Salmerón y Alonso<sup>93</sup> y otros.

Revista de Almería tuvo una indudable influencia como portavoz de las nuevas corrientes y contribuyó a la difusión del positivismo entre los sectores intelectuales de la ciudad.

Durante 1879 salieron a la luz siete números, desde junio a diciembre, y los sumarios de los mismos son bastante ilustrativos de los objetivos que pretendía. La primera época, no obstante, se extendió hasta febrero de 1880, fecha en que deja de publicarse, fundamentalmente por cuestiones económicas. En suma, los números de la primera época fueron nueve. En todos ellos aparece una sección fija titulada

---

<sup>92</sup>.- Nacido en Almería en 1834, consagró su vida a la poesía y al periodismo. Fundó en 1860 La Crónica Meridional y lo dirigió hasta su muerte, acaecida el 23 de junio de 1903. Publica en 1866 un libro de versos titulado *Secretos de mi cartera*. Otros poemas publicados son "A Cervantes", aparecido en el *Album Literario* dedicado por el Ateneo a este escritor; "Pensamientos y proverbios"; "El carnaval"; "A la memoria de Víctor Hugo"; "Redención"; "La calumnia"; "A una niña", etc.; algunos de ellos fueron publicados en la sección literaria de su periódico titulada "De martes a martes". En *Revista de Almería* publica "Los tontos" y "La felicidad". Véase TAPIA GARRIDO, *Almería hombre a hombre*, pág. 166; SANTISTEBAN, *Op. cit.*, pág. 42; CUENCA BENET, *Op. cit.*, pág. 311, tomo I; LANGLE MOYA, *P. Escritores almerienses*, pág. 123-127.

<sup>93</sup>.- Nació en Alhama de Almería en 1837. Profesor y político republicano. Presidente de la Primera República. Maestro de los intelectuales y políticos almerienses de la segunda mitad del XIX y primer tercio del siglo XX. Sobre Nicolás Salmerón y Alonso véase DIAZ SANCHEZ, J.M., Nicolás Salmerón y Alonso, político y filósofo almeriense. Tesis inédita, MARTINEZ LOPEZ, F., *Op. cit.*

"Mosaico", en la que se tratan temas de la vida cultural y literaria, especialmente del Ateneo de Almería.

El editorial del primer número plantea, como ya hemos indicado, los propósitos y fines de la revista. Los planteamientos teóricos de Agustín Arredondo acerca de la doctrina transformista quedan expuestos a lo largo de los seis primeros números en el trabajo titulado "Exposición y examen de la doctrina transformista; sus antecedentes y consecuencias". El estudio sobre la historia de Almería de Antonio Martínez Duimovich "Origen y antigua grandeza de Almería", premiado en el certamen del Ateneo en enero de 1879, ve también la luz en estos primeros números. Otras publicaciones son: el poema "A Granada" de Antonio Rubio, "Wilhelmine" cuento de Mariano S. Cebrián, "El pesimismo de Leopardi" de Antonio Ledesma y "Pensamientos", artículo de Cristóbal Espinosa, presidente del Ateneo.

La teoría poética de Langley queda puesta de manifiesto en el número 2 de la revista, en el artículo "Núñez de Arce, poeta lírico", estudio acerca de este escritor que formará parte después de su libro *La lírica española contemporánea*; Núñez de Arce, Campoamor y Bécquer.

En el "Mosaico" de este número se comenta la aparición de una obra titulada *Cuadernos almerienses*, en la que se da un repaso crítico a las instituciones culturales y recreativas de la ciudad, a la alta sociedad, a la política menuda, al clero y a otros aspectos de la vida ciudadana;

asimismo informa ampliamente a los lectores sobre las principales revistas científico-literarias que se publican en ese momento en España, tales como La Revista de España, La Ilustración Española y Americana, La Revista Contemporánea, Revista Europea y La Academia<sup>94</sup>.

El número tres publica, entre otros, los poemas de Antonio Rubio "Serenata oriental" y de Juan Gutiérrez de Tovar "A la memoria de un amigo". Aparecen además un interesante artículo de Plácido Langle, "El Ateneo de Almería: rápida ojeada en una noche de sesión", en el que comenta las actividades ateneísticas. La aparición de Revista de Canarias, muy similar en cuanto a su contenido a la de Almería, es objeto de comentario en nuestra revista<sup>95</sup>.

Antonio González Garbín, catedrático almeriense, afincado en Granada, colabora por primera vez en la revista en el número cuatro, con un artículo titulado "Estudios de literatura clásica romana: sobre la vida y teatro de Plauto". Los temas de la naturaleza se introducen por vez primera en esta publicación con el artículo de Pelegrín Cassinello "De las plantas tropicales y de la caña de azúcar", estudio que continua en los próximos números. Los poemas publicados en este número son: "A una niña" de Enrique Romero, "A una beldad" de Antonio Ledesma y "Al

---

<sup>94</sup>.- Revista de Almería, julio de 1879, año I, n. 2.

<sup>95</sup>.- *Ibidem*, agosto de 1879, año I, n. 3.

amor" de Plácido Langle; las dos últimas premiadas, como indiqué más arriba, en el certamen del Ateneo. El "Mosaico" está dedicado al certamen del Ateneo, en el que se hace un balance crítico del tratamiento que la entidad había dado a la fiesta de entrega de premios<sup>96</sup>. El dictamen del jurado, compuesto en este caso por el marqués de Valmar, José de Castro y Serrano y Gaspar Núñez de Arce, así como la composición premiada del sevillano Luis Montoto, "El regreso", son algunas de las publicaciones del número cinco<sup>97</sup>.

El "Mosaico" correspondiente a noviembre de 1879 (número seis) da cumplida información del ambiente cultural del momento: inauguración del curso del Ateneo, comentario sobre la Memoria leída por Agustín Arredondo en la inauguración del curso del Instituto de Segunda Enseñanza, noticias sobre la publicación de nuevas obras, sobre las sesiones del Ateneo de Madrid y sobre la próxima aparición de Escritores almerienses de Langle. Este número sexto se cierra desmintiendo los rumores de un posible cierre de la Revista de Almería por motivos económicos<sup>98</sup>.

---

<sup>96</sup>.- Véase sumario del n. 4, septiembre de 1879.

<sup>97</sup>.- Número 5, octubre de 1879.

<sup>98</sup>.- Desde el punto de vista económico Revista de Almería se había constituido como una sociedad de accionistas con un contrato por seis meses. Una vez transcurridos los mismos la revista quedó exclusivamente a cargo del Director y de los Redactores. El número 7 de la misma insertaba la lista de accionistas que habían sostenido la publicación en sus primeros meses: Aquilino Adolfo Abate,

La ciencia y el amor, pequeño poema de Antonio Ledesma se publica junto con poesías de Antonio Martínez Duimovich y otros artículos, en el último número de 1879.

El año 1880 se inicia con algunas modificaciones que el tiempo y la experiencia habían aconsejado. Se trata de las siguientes: 1. Cambio de formato de impresión a una sola columna, lo que supone una mayor comodidad para los lectores. 2. Mejora de la clase de papel. 3. Sustitución de la sección libre y casi exclusivamente local del "Mosaico" por una "Miscelánea", en la que, sin prescindir de tratar asuntos locales, se incluyesen crónicas mensuales de teatros, trabajos de asociaciones científicas y literarias, novedades bibliográficas, descubrimientos curiosos, etc.

Pero el año 1880 fue también el fin de la primera época de la revista, pues sólo dos números pudieron ver la luz. Las biografías de Nicolás Salmerón y Alonso y del catedrático Federico de Castro y Fernández, correspondientes al libro *Escritores almerienses* de Plácido Langle, aparecen

---

Onofre Amat García, Agustín Arredondo, Antonio Belver, Vicente Casa-Rubios, Enrique Castro, Francisco Domenech, Sixto Espinosa, Miguel García Blanes, Agustín García Carmona, Angel García del Castillo, Pablo García Martino, Bernabé Gómez, Pedro Jover, Federico Kuntz, Plácido Langle, Antonio Ledesma, Rafael Levenfeld, José Litrán, Juan Llopis, Esteban Llorente, Rafael Martínez, Antonio Martínez Duimovich, Olallo Morales Lupion, Francisco Roda Spencer, José Roda Spencer, Ricardo Santa-María, José Trias y Joaquín Vivas. Véase pág. 223.

en estos números. El poema "La inundación"<sup>99</sup> y el artículo "La poesía lírica contemporánea en España" son también aportaciones significativas de Langle, que en estos momentos se convierte en uno de los hombres clave del mantenimiento de la publicación. También ven la luz los poemas "Dos en uno", de Antonio Rubio y el canto "A Roma", de Ledesma, poesía que se inscribe en un contexto de crítica al poder de los Papas y es un canto a la libertad de Roma. En el último número de esta primera época se recoge bajo el epígrafe de "Una advertencia trágica", firmado por S. del Paso, el avance de la desaparición de la publicación.

La segunda época de Revista de Almería se inicia en junio de 1883. El editorial del primer número señalaba la necesidad de mantener los planteamientos anteriores: "los mismos propósitos que en otra época nos animaron, han de continuar al presente informando nuestra conducta: queremos servir de palenque abierto en que expongan sus opiniones sobre los diversos problemas que hoy se ventilan en el campo de las ciencias, las letras y las artes, cuantos se dedican a su cultivo en nuestra patria y aceptan las direcciones progresivas de los ideales modernos".

La revista nace, pues, de nuevo para ser el órgano de las aspiraciones modernas y el fiel intérprete del poderoso

---

<sup>99</sup>.- Esta poesía figura en el Libro de la Caridad, publicado en Madrid por iniciativa de F. Rada y Delgado y que cuenta con la colaboración entre otros de poetas como Núñez de Arce, Zorrilla, Ruiz Aguilera, Ayala, etc.

movimiento que impulsaba la cultura general de ese momento. Pretendía alternar las investigaciones de las ciencias exactas, naturales y físicas con los estudios de la moderna sociología, las cuestiones morales y políticas, jurídicas y religiosas. A los problemas generales de la filosofía intentan añadir artículos históricos, críticos y biográficos, disquisiciones filológicas y artísticas, sin olvidar los trabajos sobre las necesidades materiales de Almería, de las cuales pretende ser su principal defensor, ni los trabajos recreativos y de amena literatura como narraciones de viajes, novelas de costumbres y poesías.

La periodicidad de la revista durante la segunda época fue mensual. Cada número costaba una peseta. La edición corrió a cargo del establecimiento tipográfico de la Provincia, situado en la calle Real, número 18.

El primer número de la nueva época seguía fielmente la filosofía que se esbozaba en su editorial. El tema del evolucionismo, tan en boga en el Ateneo, se trató en el artículo "El origen del hombre" del ingeniero de minas Juan Pié y Allué, quién había disertado sobre el mismo tema en las sesiones ateneísticas. Las preocupaciones por la situación de Almería, especialmente la necesidad de conectarse por carretera y ferrocarril con el resto del país, fueron abordadas por el ingeniero Trias en el trabajo "El ferrocarril de Linares a Almería". Los aspectos claves de la temática filosófica los señala Agustín Arredondo en

"La crisis filosófica contemporánea". Poemas de Juan Gutiérrez de Tovar, Plácido Langle y Aurora Cánovas son algunas de las aportaciones literarias de este primer número<sup>100</sup>.

La problemática de la mujer, tema tratado asiduamente en el Ateneo, queda también reflejado en el artículo "La mujer ante sus detractores" de Antonio Martínez Duimovich en el que se hace un repaso del tratamiento histórico y literario que el tema había tenido.

Junto a las aportaciones literarias de los escritores locales vemos también en los próximos números las firmas de Narciso Díaz de Escovar y de Salvador Rueda, entre otros<sup>101</sup>.

Los siete números de 1883 muestran el carácter científico-literario de la publicación, que empezaba a conocerse fuera de las fronteras almerienses. Revistas similares de otras ciudades españolas hicieron importantes reseñas de esta publicación almeriense.

El último año de Revista de Almería fue 1884. Salieron a la luz 11 números, hasta el mes de noviembre. Plácido Langle y Antonio Martínez Duimovich, encargados de la publicación, se quejaban en sus últimos números de no encontrar el respaldo suficiente, de no recibir artículos, en suma, de tener que hacer ellos solos la revista. lo que

---

<sup>100</sup>. - Véase el sumario del número 1 de la segunda época. Junio de 1883.

<sup>101</sup>. - Revista de Almería, año III, número 2, julio de 1883.

motivo el cierre de ella.

En los sumarios del año 1884 destacan varios temas de interés. Son numerosos los artículos dedicados a la mujer. Es el momento en que positivistas y sociólogos empiezan a preocuparse por las desigualdades y de ahí que la defensa de los derechos de la mujer cristalice teóricamente en una serie de trabajos impulsores de la emancipación femenina.

Entre ellos cabe señalar el artículo de Sixto Espinosa titulado "¿Cuáles deben ser la situación y los derechos de la mujer en la familia y la sociedad?". Pone de relieve la necesidad de equiparar ante la ley a las mujeres con los hombres. Sixto Espinosa es, entre los que tratan este tema, el que lo analiza con mayor profundidad y expresa una cierta beligerancia en su defensa. Este artículo aparece en el número de febrero y corresponde a la ponencia presentada en los debates de la sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo.

Los otros trabajos que hacen referencia al tema femenino son: "Capacidad jurídica de la mujer" de Joaquín Vivas<sup>102</sup>; "Apologistas del sexo femenino", artículo histórico de Antonio Martínez Duimovich<sup>103</sup>, y "La educación de la mujer" de Antonio Carrasco y Alvarez<sup>104</sup>.

El tema religioso es objeto de comentario durante 1884.

---

102.- Véase n. 5, mayo de 1884, epígrafe sexto.

103.- Véase n. 6, junio de 1884, epígrafe V.

104.- Véase n. 11, noviembre de 1884, epígrafe I.

En el número del mes de enero, bajo el título de "El problema religioso", aparece el discurso pronunciado por Antonio Ledesma en la sesión inaugural del curso académico 1883-1884 del Ateneo. Ledesma estaba en una fase crucial de su vida en lo referente a la cuestión religiosa. De su crítica al poder de los Papas, expresada en la ya comentada oda "A Roma", y de su interés explícito por entrar a formar parte de la masonería almeriense<sup>105</sup> pasó a ser un gran defensor de la Iglesia católica y del clero. En este artículo se apunta la tendencia al cambio que experimentó pocos años después este escritor almeriense.

El resto de los artículos de carácter religioso son "Los peligros del celibato: el forastero" de autor anónimo, y el relato "Los santos lugares" de Juan Gutiérrez de Tovar, que es un recorrido geográfico-religioso por los escenarios en que transcurrió la vida de Jesús de Nazaret<sup>106</sup>.

Estudios científicos y otros de aspectos materiales que se refieren a la provincia de Almería se insertan también durante 1884. Juan Pié y Allué, ingeniero de minas y uno de los más destacados darwinistas almerienses, publica, entre otras cosas, el artículo titulado "Los criaderos metalíferos

---

<sup>105</sup>.- Antonio Ledesma solicitó ser miembro de la logia almeriense Unión y Justicia, pero no fue aceptada su solicitud. Véase MARTINEZ LOPEZ, F. El republicanismo... en el capítulo V dedicado a "Masones y republicanos".

<sup>106</sup>.- El artículo referente al celibato aparece en el número 1 del mes de enero de 1884. El trabajo sobre los santos lugares se inserta en el número 1 y en el 3 de 1884.

en la caliza de Almería", se trata de una contribución científica de interés para los intereses materiales de la provincia en unos momentos en que la etapa de esplendor del plomo empezaba a ser sustituida por la explotación de los criaderos de hierro en distintas cuencas mineras de la provincia<sup>107</sup>.

La situación de la agricultura, de la industria y el comercio almeriense fue objeto de estudio por José M. Gómez y Antón.

La medicina vuelve a ser tema de varios artículos en 1884: "La medicina materialista" de Manuel Torres Campos, y "Utilidad del estudio de la geografía médica" de José Duimovich Saez<sup>108</sup>. Estos trabajos ponen de relieve la preocupación por el tema médico, preocupación que no se extinguió con la desaparición de la revista a finales de 1884, ya que aquel mismo año apareció *La voz médica*, dedicada expresamente a dichos temas.

Las publicaciones literarias de 1884 son numerosas. La mayor parte de los escritores locales sigue colaborando en estos momentos. Plácido Langle publica los poemas "El ejemplo", "Junto a la cuna" y "Ayer y hoy". Antonio Rubio participa más activamente que en años anteriores: "Oda a la

---

<sup>107</sup>.- Sobre este tema véase el trabajo de SANCHEZ PICON, A., *La minería del levante almeriense (1830-1936)*, Almería, Cajal, 1984.

<sup>108</sup>.- Ambos artículos se encuentran en los números de mayo y junio de 1884.

civilización", "Desdicha", "El y ella", y el texto en prosa "Un día de campo". Antonio Ledesma, además del discurso sobre el problema religioso, inserta en los números de marzo y abril el pequeño poema "Los dos resucitados" y en octubre la leyenda "La torre de Don Alonso".

Miguel Jiménez Aquino<sup>109</sup> envía desde Madrid sus poemas "A Carolina", "Tormenta", y el artículo titulado "Consideraciones acerca de la gramática como ciencia". Junto a la producción literaria de estos escritores locales aparecen también durante 1884 poemas y escritos de otros autores como Salvador Rueda, Santiago F. Delgado, Sixto Espinosa, Enrique Sierra Valenzuela, Antonio Martínez Duimovich, Narciso Díaz de Escovar, etc.

Como ya hemos señalado Revista de Almería desaparece en noviembre de 1884 por falta de apoyos tanto económicos como humanos. Con su desaparición el mundo científico y literario almeriense pierde un buen instrumento de expresión.

Desde finales de 1884 escritores y científicos recurrieron a la prensa diaria para dar a conocer sus

---

<sup>109</sup>.— Miguel Jiménez Aquino nace en Almería en 1862. Estudia en la Universidad de Madrid y en la Escuela de Ingenieros de Caminos. Fue taquígrafo y bibliotecario del Senado. Sus trabajos tratan sobre el derecho, la filología greco-latina, el periodismo, la poesía y el teatro. Entre su producción poética destacan A la luna de Madrid, poema (Madrid 1884), Flores de la Alcazaba (Madrid 1890) en colaboración con José Durbán Orozco y Francisco Aquino. Como jurista publicó La responsabilidad ante el parlamento (Madrid 1901). Véanse CASTRO GUIASOLA, Op. cit., págs. 93-94; TAPIA GARRIDO, Op. cit., pág. 221-222; SANTISTEBAN Y DELGADO, J. y FLORES GONZALEZ GRANO DE ORO, M., Op. cit., entrega n. 27.

trabajos. Hasta principios de la década de los noventa el mundo literario local no contó con nuevas revistas; la división de escuelas literarias locales con que nacen los años noventa quedó recogida, como más tarde veremos, en las revistas El Organillo y La Caricatura. El interregno entre la desaparición de Revista de Almería y la aparición de las nuevas revistas se cubrió especialmente con la sección literaria de La Crónica Meridional "De martes a martes".

#### 1.4. EL ATENEO EN LA DECADA DE LOS OCHENTA: MOMENTOS DE CRISIS Y ESPLENDOR.

En el curso 1879-80 el Ateneo entró en una profunda crisis. Todo apuntaba a un cierre definitivo de la entidad. Las dificultades económicas fueron el principal detonante de la situación. A mediados de 1880 los recursos económicos de la sociedad apenas daban para pagar los gastos de alquiler de la casa, el sueldo del conserje, el alumbrado y la suscripción a obras y periódicos. Los 10 reales que pagaban los socios no eran suficientes para cubrir los gastos mínimos<sup>110</sup>.

Las instituciones oficiales, Ayuntamiento y Diputación, no subvencionaban al Ateneo, único centro de cultura de la ciudad. La Diputación, en cambio, concedía 125 pesetas a la Sociedad Económica de Amigos del País, institución que no tenía biblioteca, ni debates, ni cátedras. La falta de apoyo institucional era el más claro síntoma del divorcio existente entre el Ateneo y los centros de poder canovistas de la provincia<sup>111</sup>.

---

<sup>110</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 9 de octubre de 1880.

<sup>111</sup>. - *Ibidem*. Desde las páginas de este periódico se critica el trato de favor que tenía la Sociedad Económica de Amigos del País por parte de la Diputación y se pregunta en qué invierte dicha sociedad la subvención, cuando es evidente que no dispone de local fijo, ni de biblioteca, y

A la penuria económica se unieron otros elementos como la muerte de importantes ateneistas, los cambios de residencia de algunos de sus animadores y ciertos enfrentamientos internos con motivo de las últimas elecciones a la Junta de Gobierno, que tuvieron como resultado el retraimiento más absoluto y la retirada completa de los elementos más valiosos que hasta ese momento habían aportado los mayores servicios al centro<sup>112</sup>.

En el curso 1880-81 se inició la reactivación, a la par que el liberalismo fusionista formaba por primera vez un gobierno en la Restauración. La nueva Junta Directiva, elegida en septiembre de 1880<sup>113</sup>, sentó las bases de

---

en suma, de ninguna actividad. Al mismo tiempo pone de relieve que en otras provincias, como Málaga, el Ateneo Comercial estaba subvencionado por la Diputación.

112.- En la sesión de apertura del curso 1880-81 Juan Belver, nuevo vicepresidente de la entidad, planteó las causas de la situación de decadencia del Ateneo: "Aunque sea triste -decía- nos hallamos a mucha distancia de poder considerarnos en un estado próspero y halagüeño: venimos atravesando una época de crisis... la muerte misma confabulosa en nuestro daño; en poco tiempo nos arrebató uno tras otro a compañeros queridos que impulsan con su actividad y conocimientos las tareas de este centro científico, las enfermedades, los cambios de residencia y por encima de todo esto, ciertas heridas hondas y profundas de la dignidad ofendida, sensibles errores, que dieron por resultado la retirada de ateneistas valiosos. Este conjunto desconsolador produjo naturales frutos, y nuestra sociedad se encontró bien pronto a las puertas de la muerte". Véase La Crónica Meridional, 9 de noviembre de 1880.

113.- La nueva Junta Directiva tuvo la siguiente composición: Presidente, José Trias; Vicepresidentes, Juan Belver y Eduardo Prohías; Tesorero, Vicente Casa-Rubios; Bibliotecario, Onofre Amat García; Secretarios, Plácido Langle y Enrique Cereceda  
Sección de Ciencias Morales y Políticas:

reflotación económica y creó las condiciones de entusiasmo y optimismo capaces de relanzar las actividades literarias y científicas<sup>114</sup>. Para ello propusieron, en el orden económico, mantener las cuotas de 10 reales pero ser más austeros en los gastos de la sede de la sociedad; y en cuanto a las actividades, intentaron dar vida a todas las secciones, veladas literarias y cátedras que dieran enseñanzas útiles a la clase mercantil y a los hijos de los socios tal como realizaban otros Ateneos españoles, como el de Madrid, Barcelona y Sevilla.

El principal impulsor de las cátedras fue Antonio Ledesma que se comprometió a poner en funcionamiento la primera de ellas. Las asignaturas impartidas aquel curso fueron: Economía política aplicada al comercio, impartida por el nuevo socio Fernando Antón; Lengua Francesa por Juan Gutiérrez de Tovar; Lengua Latina por el catedrático Santiago Capella; Aritmética mercantil por Vicente Casarubio, y Taquigrafía por Juan Babot.

---

Presidente, Francisco Iribarne; Vicepresidentes, Antonio Ledesma y Rafael Percebal; Secretarios, Sixto Espinosa, Antonio Belver, Antonio Martínez Duimovich y José Rumi.

Sección de Literatura y Bellas Artes:  
 Presidente, Santiago Capella; Vicepresidentes, José Fornovi y Onofre Amat García; Secretarios, Francisco Jover y Tovar, Plácido Langle, Antonio Martínez Duimovich y José Alcázar.

Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales:  
 Presidente, Pablo García Martino; Vicepresidentes, Fernando de Antón y José Rubira; Secretarios, Olallo Morales, Guillermo Verdejo, Francisco Roda Spencer y Juan Babot.  
 Véase La Crónica Meridional, 17 de septiembre de 1880.

<sup>114</sup>. - Véase LANGLE MOYA, P., El Ateneo...pág. 38.

La experiencia de las enseñanzas públicas no estuvo exenta de contrariedades. En primer lugar las inscripciones, pese a ser gratuitas y no limitarlas a los socios y sus hijos, no fueron muy elevadas: hubo 35 inscripciones en la cátedra de francés y 13 en taquigrafía, que disminuyeron a lo largo del curso. En un principio todas las enseñanzas contaron con alumnos, pero después hubo que suspender las enseñanzas de Aritmética mercantil, Economía política y Lengua latina. No obstante, la primera experiencia, pese a sus contrariedades, fue valorada como positiva y objeto de satisfacción por la Junta Directiva del Ateneo<sup>115</sup>.

La sección de Literatura y Bellas Artes puso el acento en las veladas literarias. La novedad respecto a años anteriores consistía en que cada velada estaba dirigida por un miembro de la sección, a quien correspondía seleccionar los textos y encargar las lecturas a los miembros del Ateneo. De esta manera estuvieron dirigidas, entre otros, por Fernando Antón, Antonio Rubio, Juan Gutiérrez de Tovar, José Fornovi, Plácido Langle, Antonio Martínez Duimovich y Francisco Rueda López.

El Ateneo recobró durante este curso una extraordinaria actividad. A las enseñanzas públicas se unieron otras actividades diarias. Entre las conferencias impartidas cabe

---

<sup>115</sup>.— Véase la Memoria leída en el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Almería, en la sesión inaugural del curso académico de 1881-82 por D. Plácido Langle. Secretario primero de dicha Sociedad. Almería, 1881.

señalar "El hombre prehistórico" de Alfonso Fernando Nogués, ingeniero director de la compañía francesa de las minas de Almería y geólogo destacado. Este impartió su conferencia en francés ante un numeroso público que aplaudió las ideas naturalistas y transformistas del conferenciante<sup>116</sup>. Otras conferencias que despertaron el interés de los ateneistas fueron: "La astronomía en la edad antigua" pronunciada por Miguel Guil Salvador; "Los monumentos arquitectónicos de Grecia y Roma" por el arquitecto municipal Trinidad Cuartara; "Rusia y el nihilismo" por el presidente del Ateneo José Trias<sup>117</sup>; y "Prehistoria e hidrología" por Juan Vilanova.

El debate más importante del Ateneo durante este curso estuvo dedicado a "Las intolerancias políticas y religiosas del siglo XIX". Desarrolló la ponencia Francisco Laynez quien expuso un criterio amplio y tolerante, y combatió por igual todas las represiones de la conciencia y del libre albedrío, según su concepto y en armonía con las tendencias de la escuela conservadora. Los enfrentamientos dialécticos se entablaron entre los elementos del liberal

---

116.- Véase La Crónica Meridional, 11 de enero de 1881.

117.- La conferencia del Sr. Trias fue comentada ampliamente por la prensa local. El análisis de la situación de Rusia y del fenómeno nihilista llevaba a Trias a concluir que el único remedio a este importante y preocupante problema era la concesión de libertades públicas de una manera progresiva y la entrada de la Rusia esclava y oprimida en la vía del progreso y en el concierto de los pueblos cultos. Véase La Crónica Meridional, 1 de abril de 1881.

conservadurismo y los vinculados al republicanismo local, defensores del naturalismo y el positivismo.

En este debate intervinieron Fernando Antón, Guil Salvador, Gutiérrez de Tovar, Alfonso F. Nogués, Gaspar Núñez y el Sr. Alascio. Hizo el resumen de la controversia el presidente de la Sección de Ciencias Sociales y Políticas Antonio Ledesma, quien al exponer sus posiciones, vinculadas a la escuela conservadora, se cuidó de señalar las conclusiones legítimas de las diversas ideas sustentadas en el debate. La altura de las discusiones y el respeto mutuo con que se celebraron creó un buen clima para futuros debates de esta índole.

En este mismo curso 80-81 se conmemoró en el Ateneo, del mismo modo que en otras sociedades literarias españolas<sup>110</sup>, el segundo centenario de la muerte de Calderón de la Barca, que dió lugar a una nueva experiencia cultural.

El acto se dividió en dos partes: una musical y otra literaria. La primera estuvo protagonizada por la orquesta de Cámara del teatro Principal, dirigida por el Sr. Campa, y por la actuación del pianista Luis de las Casas, que se encontraba en Almería y se prestó a contribuir en la sesión del Centenario. En la parte literaria se leyeron tres trabajos en prosa y cuatro poesías, además de las célebres décimas de *La vida es sueño*. Los autores eran Juan Belver,

---

<sup>110</sup>. - Para los actos celebrados con tal motivo en el Ateneo madrileño véase VILLACORTA, Op. cit., pág. 31.

Francisco Iribarne y Antonio Martínez Duimovich, que contribuyeron, respectivamente, con un Discurso de introducción, un Juicio crítico de El alcalde de Zalamea y un extenso análisis de varias comedias de Calderón. Las poesías eran originales de Francisco Rueda López, Antonio Ledesma, Juan Gutiérrez de Tovar y Plácido Langle.

Un balance positivo de las actividades realizadas durante el curso queda reflejado en la Memoria leída por el secretario Plácido Langle al inicio del curso 1881-1882: "A la inercia antigua ha sucedido la actividad, al desaliento el entusiasmo; y hoy, merced a los esfuerzos de todos, este centro de cultura ha conseguido levantarse otra vez y estar de nuevo en el período de esplendor, que demuestra hasta qué punto son hacederas las empresas más difíciles, cuando se cuenta para realizarlas con buena voluntad y entereza de ánimo". Respecto a la favorable acogida que tuvieron las actividades, señalaba: "Al solo anuncio de las tareas preparadas, notose un cambio muy favorable en la situación económica del Ateneo; aumentose de una manera considerable el número de socios; volvieron a verse invadidos estos salones por animada concurrencia, y bien pronto (...) la vida de aquel, antes en peligro, se había asegurado y volvía con intimo alborozo a los mejores tiempos que registra su ya larga y fecunda historia"<sup>119</sup>.

Las elecciones anuales del curso 1881-82 previstas por

---

<sup>119</sup>.- Véase Memoria leída..., Op. cit.

el reglamento del Ateneo no produjeron cambios en la composición de la Junta de Gobierno; en cambio, hubo modificaciones en las mesas de las secciones. Fueron designados presidentes de las secciones de Ciencias Morales y Políticas, Literatura y Bellas Artes, y Ciencias Naturales, Físicas y Exactas, los ateneistas Francisco Iribarne, Antonio Rubio y Alfonso F. Nogués, respectivamente. Los vicepresidentes y secretarios primeros de las mismas fueron: Antonio Ledesma, Miguel Guil Salvador y Antonio Belver, de la primera; José Fornovi, Trinidad Cuartara y Antonio Martínez Duimovich, de la segunda; y José María Escribano, Juan Neira y Juan Pié y Allué de la última<sup>120</sup>.

Los nuevos aires que el liberalismo había traído a la realidad política española con la formación del primer gabinete de Sagasta en febrero de 1861 se notaron también en el Ateneo en este curso, sobre todo, en lo que atañe a los debates sobre la actualidad política<sup>121</sup>.

El curso se abrió con un discurso de José Trias, que

---

<sup>120</sup>.— Las elecciones, como todos los años de la vida del Ateneo, se celebraron en septiembre, antes de iniciarse el nuevo curso académico. La Crónica Meridional, 7 de septiembre de 1881.

<sup>121</sup>.— Véase VARELA ORTEGA, J. Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900). Madrid, 1977; asimismo, "Los amigos políticos: funcionamiento del sistema caciquista", en Revista de Occidente, número 127. Madrid, octubre de 1973, págs. 45-74.

ocupaba por tercera vez el sillón de la presidencia<sup>122</sup>, en el que examinó el problema del Socialismo, especialmente candente en la realidad de ese momento al haber tomado impulso la Federación de Trabajadores de la Región Española, de claro matiz internacionalista.

Trías, basándose en postulados del reformismo social, planteó su preocupación por la situación de miseria de la clase obrera.

Al discurso inaugural siguió un largo debate sobre "Las formas de gobierno". Se trataba también de un tema de suma importancia para el marco político español. El dilema de si Monarquía o República y el de centralización-descentralización eran los aspectos políticos puestos siempre en debate ante cualquier reforma constitucional en España<sup>123</sup>.

Correspondió a la Sección de Ciencias Morales y Políticas llevarlo a cabo. El escritor y abogado Antonio Ledesma, dirigente en ese momento de la Democracia Monárquica en Almería, pronunció el discurso base<sup>124</sup>. El

122.- Las primeras palabras de Trías fueron para recordar la memoria de Santiago Capella, primer presidente del Ateneo, que había fallecido aquel año. Véase Discurso leído en el acto de la apertura del curso académico de 1881-82 por D. José Trías, presidente de dicha sociedad. Almería, Imp. de La Crónica Meridional, 1881.

123.- Véase el Estudio preliminar de Jorge de Esteban a Las Constituciones de España, Madrid, 1981, págs. 9-32.

124.- Véase Las formas de gobierno. Discurso pronunciado en la noche del 15 de noviembre de 1881 en el Ateneo de Almería, Almería, Imp. de la Democracia

ponente combatió la tesis republicana de que monarquía y democracia son incompatibles y defendió la alianza entre ambas basándose en que la monarquía, como forma política histórico-consustancial de España, y democracia como nueva palanca de progreso no podían estar divorciadas, so pena de condenarse ambas a la impotencia y al suicidio.

La controversia, como era de esperar, surgió entre monárquicos y republicanos, y los debates se alargaron desde finales de noviembre de 1881 hasta mediados de 1882. entre demócratas monárquicos y republicanos<sup>125</sup>.

Como se puede observar, el debate político, vetado en los años anteriores por la situación política de la Restauración dominada por los canovistas, entró de lleno en el Ateneo a partir de este curso. Nuevos debates de este carácter se programaron en cursos posteriores en la Sociedad.

Desde el punto de vista literario el Ateneo continuó realizando las veladas literarias, concebidas de la misma manera que en el año anterior. Estas estuvieron dirigidas por Antonio Ledesma y por Martínez Duimovich<sup>126</sup>.

---

Monárquica, 1882.

<sup>125</sup>. - MARTINEZ LOPEZ, F. El republicanismo. Pág 428.

<sup>126</sup>. - La primera velada literaria se celebró el 5 de noviembre y se dividió en tres partes: 1. Lectura del trabajo de Ledesma titulado El pesimismo de Leopardi; 2. Lectura de diversas composiciones poéticas originales también de Ledesma; 3. Lectura de poesías traducidas como El peregrino de Walter Scott, y otras de Lord Byron, Hood y Heine.

Especial interés literario merece el discurso de José Alcázar Hernández sobre "La influencia de la novela realista francesa en nuestra moderna literatura". Según Alcázar Hernández existen dos únicos sistemas literarios: uno cuyo objeto consiste en la aplicación de todas las materias del sensualismo a la poesía y a las artes; y otro que tiene su origen en la razón y que por consiguiente es más grande. El teatro, las novelas y los periódicos pertenecen a este último género de la literatura que cada vez llena más las aspiraciones de los pueblos, haciéndoles comprender sus desdichas, y en suma, todas sus acciones.

Desde estas posiciones pone de relieve que el romanticismo va languideciendo, en tanto que la novela realista empieza a propagarse en España porque está más identificada con la realidad y conecta mejor con los sentimientos humanos. "Racine sin ser grotesco señala- es más natural que Shakespeare, así como Apolo en toda su divinidad tiene formas más humanas que un ídolo japonés. Tal debe ser la novela realista en mi entender: en la forma perfección, arte, belleza; en el fondo, lógica, verdad, profundo conocimiento del corazón humano". Nuestra novela contemporánea, añade, es inferior en todo a la de otras

---

La segunda velada, dirigida por Antonio Martínez Duimovich se realizó el 15 de noviembre y estuvo dividida también en tres partes: la primera se dedicó a la lectura de un folleto inédito titulado Voces españolas generalmente mal usadas; la segunda a canciones populares; y la tercera trató sobre los acentos en nuestro idioma.

naciones europeas, por ello es el momento de acogerse a las nuevas tendencias realistas imperantes en las sociedades cultas del Globo si se quiere salir de la miseria y la indiferencia en que se está<sup>127</sup>.

Estos planteamientos teóricos se sitúan en el contexto de las tendencias avanzadas de gran parte de los contertulios del Ateneo, por lo que la acogida al discurso fue muy favorable, pese a las lógicas discrepancias de algún escritor afectado por la crítica.

---

<sup>127</sup>.- La Crónica Meridional, 3 de diciembre de 1881.

1.4.1. Los debates en la Sección de Ciencias Morales y Políticas: desde el "problema religioso" hasta "la emancipación de la mujer" y "el divorcio".

Las elecciones generales correspondientes al curso 1882-83 depararon pocos cambios en la composición de los órganos directivos del Ateneo<sup>128</sup>.

Las dificultades económicas de la entidad auguraron pocas actividades en el primer trimestre de este curso. La inauguración corrió a cargo del vicepresidente Antonio Ledesma que disertó sobre "Filosofía y el pesimismo de la vida"<sup>129</sup>. En realidad, las actividades se iniciaron a comienzos de 1883. La Sección de Literatura inauguró sus

<sup>128</sup>. - La Junta de Gobierno quedó del siguiente modo: Presidente, José Trias; Vicepresidentes, Juan Belver y Antonio Ledesma; Bibliotecario, Onofre Amat García; Tesorero, Antonio Martínez Duimovich; Secretarios, Plácido Langle y Francisco A. Quesada.

Sección de Ciencias Morales y Políticas: Presidente, Francisco Iribarne; Vicepresidentes, Joaquín Vivas y Miguel Guil Salvador; Secretarios, Francisco Laynez, Antonio Belver, Eulogio Romero y José Rumi.

Sección de Ciencias Naturales, Físicas y Exactas: Presidente, Juan Neira; Vicepresidentes, Eduardo Prohías y Leopoldo Valverde; Secretarios, Juan Pié y Allué, Adriano Contreras, Pedro Bianchi y Luis Ferrer González.

Sección de Literatura y Bellas Artes: Presidente, Antonio Rubio; Vicepresidentes, José Fornovi y Trinidad Cuartara; Secretarios, Sixto Espinosa, Francisco Jover, Juan Llopis y D. M. Martínez.

<sup>129</sup>. - Este discurso se publicó en La Crónica Meridional los días 9, 10, 11, 12, 14, 15, y 16 de noviembre de 1882. A diferencia de otros discursos de Ledesma no fue publicado en folleto.

tareas académicas con una velada dedicada a la memoria del ateneísta Domingo Massa. Se leyeron sus trabajos inéditos y originales: "Roma y Jerusalén" (estudio histórico), "Desventuras de un genio" (fragmentos de un artículo), "Una noche en la Alcazaba" (fantasía), "Del nacimiento y progreso de la literatura", "Ayes del alma" y "La primera poesía". En la velada necrológica intervinieron Antonio Rubio, Sixto Espinosa, Juan Gutiérrez de Tovar, José Fornovi, Antonio Martínez Duimovich y Plácido Langle<sup>130</sup>.

Esta sección continuó realizando veladas literarias durante los primeros meses de 1883. Entre ellas cabe señalar la protagonizada por la escritora gaditana Aurora Cánovas, que leyó algunas de sus composiciones<sup>131</sup>. La velada se completó con las intervenciones de Plácido Langle, que leyó un estudio crítico sobre Bécquer, y de Antonio Martínez Duimovich, que presentó un trabajo sobre la mujer con el título de "La mujer ante sus detractores", publicado en Revista de Almería.

Desde el punto de vista literario el curso se completó con una sesión dedicada a la lectura del poema de Lord Byron La peregrinación de Child-Harold, traducido por Antonio Ledesma; asimismo Plácido Langle presentó su Memoria sobre La moral en el arte literario; y por último el Ateneo se sumó al homenaje tributado en Madrid al novelista Benito

---

3.- *Ibidem*, 20 y 23 de enero de 1883.

4.- *Ibidem*, 15 de marzo de 1883.

Pérez Galdós<sup>132</sup> en el mes de marzo de 1883.

El debate sobre "El origen del hombre" polarizó la atención durante este curso. Fue programado por la sección de Ciencias Sociales y Políticas y el ingeniero francés Pié y Allué se ocupó de la exposición inicial, en la que explicó el concepto de la moderna filosofía positiva, fundada en las grandes síntesis que arrojan las ciencias, y expuso la fuerza que tenía la teoría transformista en el mundo científico<sup>133</sup>.

La exposición de Pié dio paso a la controversia entre los intelectuales de las diversas escuelas de pensamiento. En los debates intervinieron José Trias, presidente del Ateneo, Núñez García, Antonio Ledesma, Cuesta, Laynez y el catedrático granadino España y Lledó, que se encontraba accidentalmente en Almería.

Para el presidente del Ateneo la doctrina transformista era sólo una hipótesis. España Lledó defendió los puntos de vista de la escuela católica. Antonio Ledesma criticó las doctrinas ortodoxas sobre la creación del hombre y del mundo, puso de relieve que muchas de las verdades consideradas como reveladas e indiscutibles han resultado a

---

5.- El Ateneo envió el siguiente telegrama al presidente de la comisión organizadora del homenaje: "Eugenio Sellés. Madrid. El Ateneo de Almería se adhiere con entusiasmo a la manifestación en honor del insigne Galdós, y le envía el testimonio de su admiración y su respeto. El presidente, José de Trias. El secretario, Plácido Langle".

<sup>133</sup>. - Véase el debate en La Crónica Meridional a lo largo de los meses de marzo y abril.

la postre torpes falsedades y señaló, asimismo, que los adversarios de las teorías científicas modernas no habían sometido a discusión sus postulados sino que habían condenado al tormento y a la hoguera a muchos hombres ilustres.

Como todos los debates en los que se esgrimían puntos de vista ajenos a la tradición católico-escolástica este tema suscitó una enorme expectación. Los salones del Ateneo estuvieron al completo y las posiciones más avanzadas, se tenidas por Pié y Allué, Núñez García y Antonio Ledesma fueron ampliamente aplaudidas. El debate rebasó los salones ateneísticos gracias a la prensa, especialmente La Crónica Meridional, que se manifestó públicamente por las ideas transformistas<sup>134</sup>. Como era de esperar la prensa católica, representada por Diario de Almería, se pronunció en la controversia a favor de las ideas defendidas por el Sr. España y Lledó.

Podemos, pues, decir que el Ateneo almeriense es en esta época, al igual que el madrileño, un centro de cultura donde se dan cita un numeroso grupo de intelectuales y políticos de la más variada tipología y formación científica; es decir, un centro de convivencia cultural e intercambio de opiniones acerca de los problemas de la vida

---

<sup>134</sup>.- Como he señalado con anterioridad la memoria presentada por Pié y Allué fue publicada en Revista de Almería. Los diversos grupos políticos de la ciudad, especialmente los republicanos siguieron y participaron en el debate a través de sus principales interlocutores.

política, económica y social de la España contemporánea, para transmitir sus conocimientos e investigaciones en todos los campos de las ciencias y de la cultura y para comunicar las primicias de sus creaciones artísticas y literarias<sup>135</sup>.

Importantes transformaciones se realizan al principio del curso 1883-84. La primera y más singular es la modificación de la Junta de Gobierno del Ateneo. Felipe de Vilches encabeza como presidente un grupo de jóvenes entusiastas que traen nueva savia a la institución<sup>136</sup>.

La nueva Junta de Gobierno se propone como objetivo armonizar las exigencias científicas de la época con las propias y peculiares de una sociedad de recreo. De este modo, se pretende alternar los debates de las Secciones, las veladas literarias y los conciertos musicales con brillantes bailes de sociedad.

El Ateneo cambia de local en el mes de octubre. La nueva sede se instala en el edificio llamado del "Olimpo" al final del Paseo del Príncipe y junto al antiguo teatro de Cervantes.

El discurso inaugural corrió a cargo de Antonio

---

<sup>135</sup>.— Véase VILLACORTA, Op. cit., pág. 34.

<sup>136</sup>.— Felipe de Vilches era un liberal suficientemente conocido en Almería. Encuadrado en el partido constitucional de Sagasta militó en sus filas hasta 1878. Rechazó la adhesión de Sagasta a la Restauración canovista y lideró una fracción denominada "constitucionalistas puros", que en 1881 hizo coalición electoral con los republicanos de Nicolás Salmerón, aunque sin mucho éxito. Véase MARTINEZ LOPEZ, F., El republicanismo..., capítulo III.

Ledesma, vicepresidente de la Junta de Gobierno, que trató sobre "El problema religioso". Plantea a grandes rasgos la lucha del materialismo y espiritualismo y se declara ideista ardiente.

"La emancipación de la mujer" es el tema principal de debate en la Sección de Ciencias Morales y Políticas. El secretario de dicha sección, Sixto Espinosa, fue el encargado de plantear el tema. Sus posiciones favorables a la emancipación femenina eran plenamente vanguardistas en aquel momento. Los puntos fundamentales tratados en la exposición son: Necesidad de la emancipación de la mujer.- Desigualdades de los dos sexos: cuales pueden abolirse.- Educación de la mujer: su acceso a las carreras profesionales.- Su capacidad para la ciencia, el arte y la vida pública.- Conveniencia de ensanchar su esfera de acción.- Derechos civiles y políticos que deben concedérsele.- Antinomias entre la moral teórica y la sociedad respecto a la igualdad de ambos sexos.- El adulterio y el divorcio.- Reformas que exigen las condiciones actuales de la mujer<sup>137</sup>.

Se declara partidario de la completa emancipación del sexo femenino y aboga por su acceso a las carreras profesionales. Las expectativas no se vieron defraudadas. Los diversas posiciones sobre el papel que debe desempeñar la mujer se pusieron de relieve en el largo y extenso debate

---

<sup>137</sup>.- La Crónica Meridional, 27 de noviembre de 1883.

que siguió al discurso inicial de Espinosa. También aparecieron los tópicos. Junto a las posiciones defensoras de la emancipación, planteadas por algunos pensadores<sup>138</sup>, aparecieron aquellas otras de la incapacidad física e intelectual de la mujer para desempeñar tareas profesionales y políticas<sup>139</sup>. Agustín Arradondo, presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, cerró el debate con un discurso-resumen en el que se priorizaron las ideas más avanzadas.

Pese a lo vanguardista del tema, propio de la trayectoria del Ateneo de Almería, no intervino mujer alguna en la discusión y desconocemos si se les permitió la entrada a los salones de sesiones en las que se hablaba de ellas<sup>140</sup>.

Este curso no alcanzó, sin embargo, la brillantez y la altura de los primeros años de la institución a pesar del impulso renovador con que nació.

El curso siguiente, 84-85, se inició con nuevas

---

<sup>138</sup>. - Entre los que apoyaron las posiciones avanzadas de Sixto Espinosa destaca el médico positivista Eduardo Idáñez y los habituales contertulios Plácido Langle, Núñez García, Pie y Allué, etc. Defendió en este debate las ideas más tradicionales el Sr. Rocafull que aseguró que la mujer había sido creada sólo para la función de ser madre "todo cuanto le separe -decía- de este fin es ir contra su naturaleza y contra su misión en esta vida". Véase La Crónica Meridional, 19 y 29 de diciembre de 1883.

<sup>139</sup>. - Sobre esta cuestión véase mi artículo "La mujer en los centros culturales almerienses del siglo XIX" presentado en el Primer encuentro interdisciplinar de estudios de la mujer en Andalucía, celebrado en Granada en 1988.

<sup>140</sup>. - La prensa de la época no señala presencia ni intervención de las mujeres en el mismo.

elecciones de la Junta de Gobierno y de las respectivas Secciones<sup>141</sup>.

El problema económico fue sin duda un mal endémico que arrastró el Ateneo desde su fundación y que no llegó a resolver satisfactoriamente a lo largo de toda su trayectoria. Como más tarde veremos se buscarán todo tipo de medidas, como fusionarse con el Centro Mercantil, que a la postre no terminaron de solucionar el problema crematístico, causa fundamental de la desaparición de la sociedad en 1890.

El programa aprobado por la Junta de Gobierno para este curso era bastante sugerente. En la Sección de Ciencias Morales y Políticas se planificó la lectura y discusión de once Memorias, escritas y redactadas por varios socios, referentes a los puntos comprendidos en el Cuestionario Oficial que había impulsado la Comisión de Reformas Sociales

<sup>141</sup>.- Junta de Gobierno: Presidente, Felipe de Vilches; Vicepresidentes, José Litrán y Onofre Amat; Vocales, Segundo Cuesta, Pedro Bianchi, Sixto Espinosa y Francisco Grisolia; Tesorero, Antonio Martínez Duimovich; Bibliotecario, Juan Llopis; Secretarios, José Rocafull y Pascual Visconti.

Sección de Ciencias Morales y Políticas: Presidente, Antonio Ledesma; Vicepresidentes, Rafael Percebal y Miguel Guil; Secretarios, Sixto Espinosa, José Granados, Andrés Tovar y Antonio Iribarne.

Ciencias Exactas, Físicas y Naturales: Presidente, José de Trias, Vicepresidentes, Juan Pié y Allué y Segundo Cuesta; Secretarios, Miguel Meca, Adriano Contreras, José Cavanillas y Ciriaco S. Calleja.

Sección de Literatura y Bellas Artes: Presidente, Agustín Arredondo, Vicepresidentes, José Fornovi y Francisco Laynez; Secretarios Juan Llopis, Juan del Moral, José Alascio y Miguel Martínez.

Sección de Festejos: Presidente, Francisco Jover, Vicepresidentes, Enrique Villegas y Pedro Bianchi; Secretarios, Ramón Ledesma, Francisco Bustos y Juan A. Orozco.

para la mejora de la clase obrera. De esta manera el Ateneo se sumaba a este intento de reformismo social, impulsado por el ministro liberal Segismundo Moret<sup>142</sup>.

El secretario de esta misma Sección, Sixto Espinosa, fue el encargado de redactar una memoria sobre el Divorcio, para que sirviera de base a varias sesiones de debate sobre este tema de candente actualidad e interés en ese momento. Antonio Ledesma, presidente de la Sección, se comprometió a impartir algunas conferencias sobre las ideas y los partidos políticos.

La Sección de Literatura programó unas conferencias sobre Cervantes, a cargo del profesor Juan Llopis Galves y de Francisco Laynez.

El divorcio fue, no obstante, el tema fundamental de los debates de aquel año. Tres escuelas mantuvieron vivo el debate. La puramente filosófica que defiende el divorcio y su inmediato planteamiento, representada por Espinosa, Cuesta y Litrán; la que tiene también en cuenta el elemento histórico y a pesar de defender el divorcio pide su planteamiento gradual, defendida por Onofre Amat; y la

---

<sup>142</sup>.— Este material de indudable interés para el conocimiento de la situación de la clase trabajadora almeriense no se conserva en su totalidad al no ser publicado por la prensa. Las sesiones de debate se iniciaron en enero de 1885. La primera de ellas estuvo dedicada al trabajo de las mujeres y los niños en esta provincia, tras la lectura de la Memoria realizada por el Sr. Rocafull, miembro de la Comisión Provincial de Reformas Sociales y directivo del Ateneo. Véase La Crónica Meridional, 11 de enero de 1885.

ortodoxa, que se resiste y opone a ello, representada por los Srs. Bañón, Levenfeld y Francisco Laynez.

La vida interna del Ateneo tuvo problemas en la primavera de 1885. Algunos pequeños disturbios y enfrentamientos hicieron necesaria una Junta General de la Sociedad para plantear la reforma del Reglamento. Esta configuró un nuevo Reglamento más autoritario y conservador que el anterior.

Las principales modificaciones fueron: en primer lugar, suprimir del nombre del Ateneo el título de recreativo, dejándolo reducido a su primitiva significación de Científico, Literario y Artístico; la Junta de Gobierno fue dotada de facultades omnímodas para corregir corruptelas y abusos y hacer respetar su autoridad; reducir a sus justos límites el número de reuniones de Juntas Generales, que anteriormente habían proliferado; y, por último, suprimir la Sección de Festejos lo que ponía de relieve el interés por conferir al Ateneo solamente un carácter científico y literario.

Con estas reformas se esperaba que el Ateneo volviera a su antigua esplendor: "Si sufriéramos, empero, un nuevo desengaño, se impondría la necesidad de una disolución completa y la creación después de un centro científico en el que sólo tengan cabida los elementos serios y mesurados que hoy se cuentan en el Ateneo. Deseamos, sin embargo, que con el nuevo Reglamento se intente, produzca los mejores

resultados, y para ello confiamos en la sensatez y en la cordura de los socios"<sup>143</sup>.

Con el inicio del curso 85-86 llegó también el cambio de local social y el intento de resolver el problema económico. El nuevo domicilio del Ateneo se fijó en la Glorieta de San Pedro, número 6. La Junta de Gobierno propone celebrar conferencias, debates científicos y veladas literarias. Para llevar a cabo estos propósitos se emitió un empréstito voluntario y reintegrable compuesto de 400 acciones a 100 reales cada una, las cuales se amortizaron trimestralmente y a cuyo pago respondían y estaban sujetos todos los enseres y efectos del Ateneo.

El empréstito contó con dificultades para cubrirse pese a que los elementos más significativos de la dirección aportaron una importante suscripción; entre ellos destacan Antonio Ledesma, Ignacio Gómez de Salazar y el banquero José González Canet, con 1000 reales cada uno; Joaquín Ramón García, Camilo Bilange y José Fornovi, con 500 reales; y Fernando Cumella con 200. Con este impulso económico el Ateneo estaba en la perspectiva de remontar la difícil situación en que se encontraba<sup>144</sup>.

<sup>143</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 23 de abril de 1885.

<sup>144</sup>. - Otros socios que suscribieron el empréstito fueron: Juan de Oña, Enrique Martínez, José Rodríguez Renan, cinco acciones; Ramón López Falcón, cuatro acciones; Emilio Pérez Ibáñez, José Meca, León Gil, Ramón Matienzo, Enrique Calderón, José Molina Sánchez, tres acciones. Francisco Fernández Iznardi, Ramón Fernández Viruega, José Gómez Talavera, Juan Ramírez Pérez, Pedro Flores Flores, Ramón

Una breve retrospectiva de los diez años del Ateneo se pone de relieve en La Crónica Meridional en febrero de 1886, tomando como punto de referencia el cambio de los domicilios sociales de la entidad:

"Las letras, las ciencias y las artes se hallan en nuestra ciudad de enhorabuena: ya cuentan entre nosotros con un recinto digno de su grandeza, donde ha de rendírseles culto apasionado (se refiere al nuevo local).

Aquella sociedad, hace apenas diez años fundada por algunos espíritus entusiastas, y que lleva el nombre de Ateneo de Almería, después de tantas vicisitudes, unas veces floreciente y vigorosa, otras decadente y moribunda, acaba de hacer un alarde gallardísimo de su vitalidad y su pujanza: cuando todos la creían herida de muerte, próxima tal vez a su desaparición definitiva, se conforta y reanima al calor que le prestan sus adeptos más decididos, y realiza el ideal soñado por ellos, contra todas las predicciones pesimistas y todas las indiferencias meridionales.

Lo que parecía un imposible, es un hecho palpable. El Ateneo, lejos de morir, se siente poseído de nuevos bríos, y alienta con fuerza desconocida y poderosa; savia de nueva

---

Barroeta, Segundo Cuesta, Juan Pié y Allué, Rafael de Soria, Enrique García Vivas, Gabriel Pérez, Enrique Castro Ledesma, Juan Tortosa, una acción. En total, a finales de junio de 1886 se habían cubierto unas 154 acciones de 100 reales. Véase La Crónica Meridional, 20 de diciembre de 1885, 11 de abril y 26 de junio de 1886.

vida le fortalece, y lejos de hallarse ahora limitado a un modesto gabinete de lectura, en casa barata y mezquina, arrastrando su lánguida vida entre la humildad y la pobreza, se encuentra instalado en edificio espléndido.

Después de todo parece una paradoja lo que viene ocurriendo con las alternativas que esta sociedad ha experimentado(...) Estableciöse éste al fundarse en un pequeño piso bajo de la calle Campomanes, y se instaló con tanta modestia, que resultaba un raro contraste entre la brillantez de la vida intelectual que en poco tiempo fue adquiriendo, y la pobreza, harto visible, del local en que tan notable movimiento científico se desarrollaba. Después fue poco a poco animándose el entusiasmo; pareció que el Ateneo entraba en un periodo de lamentable decadencia, y entonces se trasladó el establecimiento al piso alto de la casa de la calle del Cid, que ha ocupado bastante tiempo, y que era mucho más espacioso que el primero, y que representaba un gran adelanto y una gran mejora.

Se reanimó de nuevo la institución hasta que algunos años más tarde llegó otra vez a postrarse y a arrastrar una vida penosa. Nueva mudanza al Paseo del Príncipe, casa mejor y más grande. Así han pasado otros dos años, y al cabo de ellos vuelven las vicisitudes del Ateneo a poner en peligro su existencia, y otra vez se realiza nueva mejora,

trasladándose a la Glorieta de San Pedro"<sup>145</sup>.

En realidad la Junta de Gobierno se dedicó durante todo el año a conseguir el dinero del empréstito, preparar adecuadamente el local y adquirir nuevas obras para la biblioteca<sup>146</sup>.

La crisis de la sociedad había sido profunda en los últimos meses del año 85. Se llegó a pensar en la posible desaparición de la institución. De algún modo era el preludio de lo que pocos años después iba a suceder. La Memoria leída por Plácido Langle, secretario del Ateneo, en la sesión inaugural del curso 86-87 pone de relieve la grave situación de la entidad: "Todos recordáis -decía- la situación del Ateneo en los últimos meses del año pasado. Nuestras fuerzas parecían agotadas en rudas y tenaces luchas por la existencia: después de dos lustros de labor

---

<sup>145</sup>. - Véase el 25 de febrero de 1886. Esta reflexión en torno a los domicilios sociales del Ateneo no es otra cosa que la pequeña historia de los vaivenes de la entidad con sus momentos de esplendor y decadencia; estos últimos siempre se superaron hasta estas fechas dándole nuevos impulsos y fruto de ello era el cambio de sede.

<sup>146</sup>. - La Junta de Gobierno hizo gestiones ante el Ministerio de Fomento para la adquisición de libros. Entre las obras que se recibieron del Ministerio se encontraban: La legislación española de Adame y Muñoz; Los trovadores de Balaguer; Los códigos arábigos de Lafuente Alcántara; El Museo del Prado de Madrazo; Los Discursos de Moreno Nieto; Las obras de Revilla; El viaje a Persia, de Rivadeneyra; Colón y la historia póstuma, de Fernández Duro; Guerra sin cuartel, de Juárez Bravo; El poder civil en España, de Danvila; La ciencia social, de Núñez; La Historia Constitucional de Inglaterra, de May; y otras muchas obras de ciencias, artes y literatura. Véase La Crónica Meridional, 11 de agosto de 1886.

intelectual incesante y fatigosa, habíamos caído en postración extrema y se predecía, como fatalidad inevitable, la desaparición definitiva de este centro, creado a costa de tantos esfuerzos".

Langle señala asimismo en la Memoria que sólo unos pocos habían apostado por el mantenimiento del centro y que la solución eficaz había sido alcanzar una situación económica holgada y dotarse de un cómodo local: "Sólo unos pocos sosteníamos que el mal no era irremediable. Planteado así el problema quiso la suerte adjudicar el triunfo al procedimiento en que nosotros cifrábamos la salvación y la prosperidad del Ateneo: (...) atraer a su seno nuevos elementos de vida, proporcionarle una instalación más cómoda (...) para lo cual era necesario llegar a recursos como el empréstito, y hoy nos encontramos, si no en la situación holgada, por lo menos en condiciones mucho más favorables". Todo ello era necesario, según Langle, para volver a darle vida al Ateneo: "He aquí por qué hemos dado tregua, durante todo el año corriente a las tareas académicas que constituyen los focos primordiales de nuestro instituto"<sup>147</sup>.

El presidente<sup>148</sup> Joaquín Ramón García inauguró el curso

<sup>147</sup>.- Véase "Memoria leída por Plácido Langle, secretario primero del Ateneo, en la sesión inaugural del curso 1886-87", en La Crónica Meridional, 26 de noviembre de 1886.

<sup>148</sup>.- Pese a que se había acordado la renovación de los cargos de la Junta de Gobierno y de las Secciones cada dos años, en septiembre se celebró Junta General extraordinaria a la que asistieron 78 socios, para renovar los cargos. Los

1886-87 con un discurso sobre "La cuestión social", tema de moda por aquellos años entre los reformistas de los Gobiernos liberales de la Restauración.

La Sección de Ciencias Morales y Políticas planteó a debate, entre otras una de las cuestiones de mayor controversia en la España del siglo XIX: proteccionismo y librecambismo. La Memoria sobre este tema, realizada por Fausto Romero se titulaba Cuestiones arancelarias entre España e Inglaterra: el proteccionismo y el librecambismo. Este debate ateneístico pone de manifiesto que la inmensa mayoría de los participantes -Juan Gatell, Francisco Roda Spencer, Jover, y otros,- eran partidarios de la escuela

---

resultados de las votaciones establecieron los nuevos cargos directivos:

Junta de Gobierno: Presidente, Joaquín Ramón García; vicepresidentes, Antonio Ledesma y Onofre Amat García; Vocales, Francisco Izardi, Joaquín Vivas Salazar, Ramón Fernández Viruega y Andrés Tovar; Tesorero, Antonio Martínez Duimovich; Bibliotecario, José Rocafull; Secretarios, Plácido Langle y José Giménez Ramírez.

Sección de Ciencias Naturales, Físicas y Exactas: Presidente, José Trias; Vicepresidentes, Leopoldo Valverde y Juan Pié; Secretarios, Eduardo Idáñez, Guillermo López Rull, Enrique Paniagua y José Gómez Rosendo.

Sección de Ciencias Morales y Políticas: Presidente, Miguel García Blanes; Vicepresidentes, Miguel Guil y Francisco Laynez; Secretarios, Sixto Espinosa, Antonio Belver, Guillermo Cassinello y Vicente Villaespesa.

Sección de Literatura y Bellas Artes: Presidente, Antonio Rubio; Vicepresidentes, José Fornovi y Juan Gutiérrez Tovar; Secretarios, Santiago Gutiérrez Delgado, Juan Llopis, Miguel Martínez y Pascual Visconti.

Vuelve a reaparecer la Sección de Festejos con los siguientes cargos directivos: Presidente, Francisco Jover y Tovar; Vicepresidentes, Enrique Villegas y Ramón Ledesma; Secretarios, Guillermo Lafuente, José María Rubio, Miguel Riera y Joaquín Ramón Hernández. Véase La Crónica Meridional, 14 de septiembre de 1886.

neo-proteccionista, mientras que los partidarios del librecambismo eran los menos, destacando Fausto Romero y Sixto Espinosa, a quien correspondió realizar el discurso-resumen<sup>149</sup>.

Los debates de la Sección de Ciencias Morales y Políticas se combinaron con conferencias, organizadas por otras secciones, y veladas literarias y musicales<sup>150</sup>.

---

<sup>149</sup>.— En una provincia como Almería, vinculada a la economía de exportación minera y agrícola durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX, adquiere particular interés este debate, y no deja de extrañar que se levantaran tantas voces defensoras de un proteccionismo vinculado especialmente a los intereses de otras regiones españolas, y sin duda tan ajenos a la dinámica económica fundamental de la provincia de Almería.

<sup>150</sup>.— A título de referencia reproduzco el programa de la velada musical del Ateneo del 17 de enero de 1887.

Primera parte:

1. Concierto en do menor de Ries para piano. Interpreta Concha Moreno.
2. Capricho brillante de Zabalza. Interpreta al piano Concha Moreno.
3. Sinfonía de la ópera de Juana de Arco de Verdi. Piano a cuatro manos por Concha y Aurora Moreno.
4. Fantasía de la Traviata de Verdi.
5. Vals brillante de Schulhaff. Interpretan al piano Concha y Aurora Moreno.

Segunda Parte:

1. L'Addio, quinto nocturno del concierto de Gorla. Interpreta al piano Juana Molina.
2. Spirito Gentil en la ópera Favorita de Donizzeti. Cantado por Enrique de Oña, acompañado por Enrique Villegas.
3. Fantasía sobre motivos de Bellini, de Gorla. Interpretado al piano por Dolores Ibáñez.
4. La mia bandera, romanza, de Rotelli. Cantada por Luis Iribarne, acompañado al piano por Enrique Villegas.
5. Prestisimo de la primera Sonata de Beethoven, para piano. Interpreta Fernanda Roda.

Véase La Crónica Meridional, 14 de enero de 1887.

### 1.5. LA FUSION DEL ATENEO Y EL CENTRO MERCANTIL

La fusión del Ateneo y el Centro Mercantil e Industrial se lleva a cabo en el curso 1887-88. Como era habitual en la trayectoria de la sociedad, el curso se inicia con la provisión de los cargos vacantes en la Junta de Gobierno y la renovación de las mesas de las Secciones<sup>151</sup>. A la sesión inaugural fueron invitadas las familias de los socios. Esto supone dar entrada a la mujer en las actividades académicas del Ateneo y romper la habitual costumbre de invitarlas solamente a las sesiones de música o festejos. La Crónica Meridional señalaba al respecto: "en el momento progresivo que hoy se advierte en todas las esferas, la mujer tiene derecho a pedir que el círculo de sus aptitudes se ensanche

---

<sup>151</sup>.— Las mesas de las Secciones quedaron de la siguiente forma:

Ciencias Morales y Políticas: Presidente, Emilio Pérez Ibáñez; Vicepresidentes, Francisco Laynez y Ramón Barroeta; Secretarios, Fausto Romero, Eulogio Romero del Castillo, Vicente Villaespesa y Luis Salmerón y Arjona.

Literatura y Bellas Artes: Presidente, Antonio Rubio; Vicepresidentes, José Fornovi y Juan Gutiérrez de Tovar; Secretarios, Antonio de Torres y Hoyos, Santiago Fernández Delgado, José López Pérez y José de Burgos Tamarit.

Ciencias Naturales, Físicas y Exactas: Presidente, Valero Rivero; Vicepresidentes, Eduardo Mendicanti y Enrique López Rull; Secretarios, Eduardo Idáñez, Antonio Fernández Palacios, José Giménez Ramírez y José Gómez Rocande.

Sección de Festejos: Presidente, Francisco Jover y Tovar; Vicepresidentes, Enrique Villegas y Enrique Oña; Secretarios, José Rocafull, Francisco Roda Spencer, Justo Tovar Yanguas y Ramón Duimovich.

y no se reduzca a ciertas habilidades puramente mecánicas; y así es que en otras capitales se le ve acudir a recepciones académicas, solemnidades literarias donde a veces es protagonista Emilia Pardo Bazán"<sup>152</sup>.

Plácido Langle, secretario de la sociedad, hizo mención explícita a la participación de la mujer, en la Memoria leída en la sesión inaugural del curso. Sus argumentos a favor de dicha decisión se basaban en la coherencia que debía mostrar la entidad con los pronunciamientos que en sus debates se realizaban. De este modo al final de la Memoria señalaba dirigiéndose a las mujeres presentes: "En los pasados cursos discutíamos con ahínco sobre la emancipación de la mujer y sus deberes y derechos, pero no le llamábamos a ofrecerle intervención en esas lides, ni siquiera a presenciarlas y seguirlas. Era por costumbre hasta que esas tradiciones se rompen. Señoras que presenciáis este acto ¡bien venidas seáis! Proseguid el camino emprendido, venid asiduamente a embellecer nuestras sesiones y a compartir nuestros trabajos (...); vosotras seáis nuestras aliadas y compañeras inseparables y entre todos fundaremos la suprema comunión de las ideas que constituye la base inquebrantable de la perenne comunión de los espíritus"<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup>. - 16 de octubre de 1887.

<sup>153</sup>. - Véase "Memoria leída en el Ateneo de Almería por el Secretario primero de su Junta de Gobierno, D. Plácido Langle Moya, en la solemne sesión inaugural del curso académico 1887-88". La Crónica Meridional, 27 de octubre de 1887.

El debate más sobresaliente de este año en la Sección de Ciencias Morales y Políticas, la más activa del Ateneo, trató sobre el sufragio universal. Era un tema de candente actualidad en 1888. Defendido por los demócratas y por los republicanos en los primeros años de la Restauración era una asignatura pendiente para los liberales después de haber aceptado participar en el régimen ideado por Cánovas del Castillo. Con la oposición de los conservadores la segunda vez que Sagasta disfrutó del poder en la Restauración entre 1886-1890 los liberales decidieron aprobar la nueva ley electoral que posibilitó a cerca de cinco millones de españoles el derecho al voto frente a unos 800.000 que tenían dicha posibilidad en los años anteriores de canovismo<sup>154</sup>.

Como es natural el debate entre los partidarios del sufragio universal y los que estaban por el sufragio restringido polarizó numerosas sesiones del Ateneo cuando aún no se había promulgado la Ley de los liberales.

Liberales y republicanos sostuvieron la idea del sufragio universal como derecho natural. Plácido Langle, secretario del Ateneo y vinculado al posibilismo político de

<sup>154</sup>.- Véanse DARDE MORALES, C., "La implantación de la democracia en la España de la Restauración" en *Revisión de Occidente*, n. 50, junio de 1985, págs. 115-126; JUSELL GOMEZ, Javier, *Oligarquía y caciquismo en Andalucía (1890-1923)*, Barcelona, Planeta, 1976; VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos. Partidos elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Madrid, Alianza Universidad, 1977; MARTINEZ CUADRADO, Miguel, *Elecciones y partidos políticos en España (1868-1931)*, Madrid, Taurus, 1969, 2 vols.

Castelar, impugnó el término medio que defendían las escuelas doctrinarias en relación con el sufragio, señalando que el sufragio o no debía de existir como defendían los absolutistas o debía ser universal, porque todos los hombres eran iguales ante la Ley.

Especial interés adquirió la polémica cuando los conservadores pusieron de relieve la contradicción en que incurrían los liberales y demócratas al negar el derecho de voto a la mujer.

Plácido Langle justificaba su oposición a extender el voto a la mujer en las diferencias, tanto intelectuales como físicas, existentes entre el hombre y la mujer. Para él la mujer no tenía capacidad suficiente y condiciones apropiadas para el ejercicio de los derechos políticos y su vida, por tanto, debía concretarse a la de la familia, al amor del esposo, el cuidado de los hijos y el gobierno del hogar<sup>155</sup>. Como se pone de relieve las posiciones de Langle distan mucho de parecerse a las mantenidas por Sixto Espinosa en el debate que años atrás se había realizado en el mismo Ateneo.

Miguel García López, que había sustituido a Emilio Pérez Ibáñez en la presidencia de la Sección de Ciencias Morales y Políticas, mantiene la negativa a conceder el voto a la mujer diciendo: "La mujer en el matrimonio constituye con su marido una parte integrante del propio ser de tal modo que el sufragio emitido por el hombre es al mismo

---

<sup>155</sup>. - La Crónica Meridional, 29 de marzo de 1888.

tiempo que el suyo el sufragio de la mujer, pues como está escrito en la Biblia, señalaba, *Erunt duo in carne una*<sup>156</sup>.

Con esta intervención se dio por terminado el debate que trascendió de los salones del Ateneo a la opinión pública por medio de las amplias reseñas que le dedicó La Crónica Meridional.

A principios de enero de 1888 en una Junta General extraordinaria fueron aprobadas por unanimidad las bases para la fusión del Ateneo con el Centro Mercantil. "Se pretendía formar con aquellas dos asociaciones -escribe Plácido Langle- un cuerpo robusto y vigoroso, en el que se reunieran, con los artistas y los poetas, los espíritus prácticos; con los soñadores y los idealistas, los hombres de acción y la realidad"<sup>157</sup>.

Una comisión integrada por miembros de las dos entidades elaboró las bases para el acuerdo de fusión. Estas eran las siguientes<sup>158</sup>:

1.- La nueva sociedad resultante llevaría el nombre de Ateneo y Centro Mercantil de Almería ocupando el local del Centro Mercantil.

2.- La nueva sociedad debía combinar el carácter académico del Ateneo y el mercantil que distinguía al Centro, no pudiéndose alterar las características de la Sociedad

<sup>156</sup>. - *Ibidem*, 28 de abril de 1888.

<sup>157</sup>. - LANGLE MOYA, P. "El Ateneo", *Op. cit.*, pág. 69.

<sup>158</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 28 de enero de 1888.

mientras ésta subsistiese.

3.- Permanecían las Secciones existentes en el Ateneo, aumentándose su número con otras de índole mercantil o comercial.

4.- En los correspondientes cursos académicos debían de continuar las conferencias, veladas y discusiones, abriéndose cátedras en las que se diesen lecciones sobre las ramas de los conocimientos humanos.

5.- Los socios de cada una de las sociedades conservarían los respectivos derechos y caracteres que ostentaban en el momento de la fusión.

6.- Una comisión de ambas entidades debía de redactar un proyecto de Reglamento de la nueva Sociedad.

Los estatutos de la nueva Sociedad quedaron aprobados el 8 de febrero de 1888. El día 10 se celebró una velada literaria-musical en el Teatro Apolo para festejar el acontecimiento, en la que intervinieron, entre otros, Antonio Rubio, Antonio Ledesma, José López Pérez y Plácido Langle<sup>159</sup>. El acto constituyó un auténtico acontecimiento

<sup>159</sup>.- El programa de la velada de fusión del Ateneo y el Centro Mercantil fue el siguiente:

Primera parte:

1. Obertura de la ópera Mignon ejecutada al piano por la Carmen López y el tenor Luis Iribarne. AMBROSIE THOMAS.
2. "Filemón y Beancis", poesía de Antonio Rubio, leída por Braulio Moreno.
3. La Aurora Boreal. Capricho de género ejecutado por la Juana Molina. M. BORGEL.
- 4.- L'Estasi. Gran wals de concierto cantado por Dolores Ibáñez, acompañada al piano por Francisco García Peinado. ANDITI.
5. Variaciones para violín y piano por Sofía A. Guzmán y

por la presencia de toda la burguesía ilustrada almeriense.

En realidad la fusión había estado potenciada por José Spencer y otros miembros del Ateneo que veían bien aquella fusión, pensando que era la definitiva salvación económica del Ateneo. No obstante no gozó de las totales simpatías del presidente Joaquín Ramón García, que optó por no sumarse inicialmente a la fusión, aunque tampoco la obstaculizó, siendo presidente de la nueva Sociedad al poco tiempo, por

---

Fernando A. Guzmán. BERIOT.

6.- Fantasia a cuatro manos sobre motivos de L' Africana, ejecutada por María y Enriqueta Martínez. BERNAD.

Segunda parte:

1. Don Juan. Duo a dos pianos ejecutado por los hermanos A. Guzmán. LYSBERG.
2. "A la más hermosa", poesía de Manuel Valcárcel.
3. La serenata, Leggenda Valaca, cantada por María Martínez, acompañada al violín y piano por Luis Sánchez y Francisco García Peinado. G.BRAGA.
4. Überon New Fantasia, ejecutada al piano por María Restoy. RENE JAVAAGU.
5. "Pequeño poema", por Antonio Ledesma.
6. Ti Rapirci!, barcarola cantada por el tenor Luis Iribarne, acompañado al piano por Enrique Villegas. E. P. FOSTI.

Tercera parte:

1. Sinfonía de la ópera Dimorah, del maestro Meyerbeer, arreglada a dos pianos, a ocho manos y armaniun, ejecutada por Fernanda Roda, Carmen López, María Spencer, y por el tenor Iribarne y Villegas. FASANOLTI.
2. "El Lago", poesía de Plácido Jangle.
3. Oh Quanto Volti, romanza de la ópera J. Cappletti e Montechi, cantada por Magdalena Benítez, acompañada al piano por Francisco García Peinado. BELLINI.
4. Morceau de concierto, sobre motivos de la ópera Lucrecia Borgia, ejecutada al violín por Laureano Campra, acompañado al piano por Francisco García Peinado. CAMPRA
5. "¡Noticia!", poesía de José López Pérez.
6. Gran duo de barítono y bajo de la ópera Marina Falliero, cantado por Andrés Díaz Saldaña y Enrique de Oña, acompañado al piano por Enrique Villegas. La Crónica Meridional, 10 de febrero de 1988.

la muerte de José Spencer<sup>140</sup>. La Junta de Gobierno estaba integrada en mayor número por directivos del antiguo Ateneo, aunque también estaban representados los hombres del Centro Mercantil<sup>141</sup>.

El primer año de la fusión no fue pródigo en actos, así lo reconocía Plácido Langle en la lectura de la Memoria del curso, no obstante, la labor del Ateneo y el Centro Mercantil fue fecunda en otro orden de cosas<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup>.— José Spencer murió en el mes de marzo y la nueva Sociedad dedicó una velada necrológica a su memoria. Véase La Crónica Meridional, 5 de abril de 1888.

<sup>141</sup>.— La Junta de Gobierno quedó del siguiente modo: Presidente, José Spencer; Vicepresidentes, Antonio Ledesma y Ramón Barroeta; Vocales, Ramón Matienzo, Joaquín Vivas y Antonio Belver; Archivero-Bibliotecario, Eduardo Idáñez; Contador, Luis Terriza Sicardó; Tesorero, Antonio Terriza García; Secretarios, Plácido Langle y Eduardo Emigdio.

Ciencias Morales y Políticas: Presidente, Miguel García López; Vicepresidentes, Francisco Laynez y Onofre Amat García; Secretarios, Teobaldo Fernández, José Muñoz Calderón, Manuel Lostal y Pascual Vizconti.

Ciencias Naturales, Físicas y Exactas: Presidente, Francisco Domenech; Vicepresidentes, Eduardo Mendicati y Guillermo López Rull; Secretarios, José Rocafull, Antonio Fernández Palacios, José Giménez Ramírez y José Gómez Rosende.

Literatura y Bellas Artes: Presidente, Antonio Rubio; Vicepresidentes Juan Gutiérrez de Tovar y Antonio Martínez Duimovich; Secretarios, Antonio Torres Hoyos, Santiago Fernández Delgado, José de Burgos Tamarit y Francisco Aquino.

Sección de Industria y Comercio: Presidente, Fernando Dumella; Vicepresidentes, Fausto Romero y Ricardo Montejo; Secretarios, Alfonso Caracena, Federico Botella, Manuel García Soria y Gaspar Vivas.

<sup>142</sup>.— Véase "Memoria leída en el Ateneo y Centro Mercantil de Almería por el secretario primero de su Junta de Gobierno D. Plácido Langle en la solemne sesión inaugural del curso académico celebrado el 6 de octubre de 1888, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Fomento". La Crónica Meridional, 11 de octubre de 1888.

La situación en que quedó la ciudad de Almería tras las gravísimas inundaciones del 11 de septiembre de 1888 fue objeto de preocupación por parte del Ateneo y el Centro Mercantil<sup>143</sup>.

En relación con el ferrocarril y el muelle de levante el Ateneo y el Centro Mercantil redactaron una Exposición, que fue suscrita por todas las entidades oficiales y por muchos ciudadanos y enviada al Ministro de Fomento, José de Paula Canalejas. La Exposición era un petición desesperada de auxilio a los poderes públicos para intentar sacar a la provincia del grado de postración en que se encontraba.

La movilización ciudadana que supuso esta iniciativa se manifestó en un mitin, celebrado el 30 de septiembre en el teatro Novedades, en el que intervinieron los miembros de la Comisión Ciudadana<sup>144</sup> creada al efecto por el Ateneo y el

<sup>143</sup>.— La gravedad de estas inundaciones fue recogida en toda la prensa nacional, que levantó una importante campaña de apoyo a Almería y a sus barrios. En este contexto periódicos como *El Imparcial* de Madrid abrieron una suscripción popular cuyo importe sirvió para levantar algunas casas para obreros y escuelas en la zona del barrio de los Molinos. Asimismo el apoyo solidario se puso de relieve en la confección de un periódico nacional bajo el título *Almería-Consuegra* en el que escribieron las mejores plumas del periodismo y la intelectualidad española. El pueblo toledano de Consuegra también se había visto afectado por terribles inundaciones.

<sup>144</sup>. La Comisión estuvo integrada por Ramón Barroeta, Ramón Matienzo, Plácido Langle, Eduardo Idáñez, Antonio Ibarra, Antonio Belver, José Batlles Benitez, Luis Terriza, Emigdio Barros, Antonio Ledesma, Andrés Cassinello, Enrique de Castro, Santiago Peydro, Francisco Laynez, Agustín Fernández, Manuel Belmonte, Ubaldo Abad, Torcuato Sánchez, Diego Calvache, Francisco Rueda López, Juan Gutiérrez de Tovar y José de Castro.

Centro Mercantil. La campaña de movilización tuvo respuesta por parte de los poderes públicos. El Ministro de Fomento, José de Canalejas, se desplazó a Almería para conocer de cerca la situación después de las inundaciones. Se entrevistó con la Comisión Ciudadana y le comunicó las medidas urgentes que se pondrían en marcha en la provincia para remediar la catástrofe.

Fruto de aquella movilización y de aquella visita fueron los encauzamientos de la ramblas de la ciudad de Almería y de otras, como las de Adra y Albox, cuyas avenidas habían causado destrozos y muertos en las inundaciones. Al ferrocarril también se le dio un impulso importante y al poco tiempo se cubrió la subasta para que empezasen las obras.

La inauguración del curso 1888-89 contó con la presencia y participación del Ministro de Fomento, José de Canalejas, que aceptó la invitación del Ateneo y el Centro Mercantil. Como agradecimiento fue nombrado Presidente Honorario de la sociedad.

En realidad los debates de la nueva sociedad cambiaron de rumbo en relación con las posiciones ideológicas que se defendían. Los antiguos contertulios más avanzados, demócratas y republicanos, apenas intervinieron en la nueva y efímera etapa de la sociedad. Consideraban los debates academicistas, aburridos y, en suma, poco interesantes.

Liberales y conservadores, por tanto, discutir sus

principios en largas y aburridas piezas de oratoria mientras que los republicanos, salvo algunas excepciones, dejan de aparecer por el centro. La juventud intelectual crítica, pues, la falta de vida del Ateneo.

A este respecto es implacable la crítica que José Jesús García, joven escritor republicano, realiza al Ateneo de los últimos tiempos en su novela Tomás I al referirse a los jóvenes de la sociedad "La Montaña": "Con la retirada de La Montaña -escribe- el vetusto Ateneo, de gloriosas tradiciones quedó exangüe, falto de medios, desolado, triste como una fronda sin pájaros. Los propios sabios, en su abrumadora soledad, hubieron de reconocer que ni siquiera se hallaba la sabiduría lejos de aquellos chicos destornillados y turbulentos. A la avalancha de carne joven y riente escapada de la casa, siguió, pues, el pausado andar de los intelectuales, y al cabo todos volvieron a encontrarse reunidos bajo la protectora sombra de "El Centro" que, lleno de júbilo, celebró el caso con un gran banquete. En él se entonó un sentido responso por el alma del glorioso y nunca bastante llorado muerto; fraternizaron como era debido las ciencias y las letras; en cambio, la susodicha "Montaña", causa eficiente del nuevo orden de cosas, selló la alianza de tan heterogéneos elementos con la creación de una famosa "Sección de literatura, industria y comercio", que ya daría que reír a las generaciones venideras (...). Por lo demás coincidían los unos y los otros fogosos polemistas en tantas

cosas que, a oírles de lejos, nadie echaría de ver las diferencias. El mismo empaque ceremonioso en lo oradores, la misma sonoridad hueca y garrula en los períodos y a veces (...) los mismos lugares comunes, enfáticamente entonados, buscando la cadencia y el aplauso consiguiente ¡A cuan poca costa se podía pasar por sabio en aquella casa Allí (...) casi todo se perdía en la nebulosa noche de los tiempos; de casi todos nuestros males tenía la culpa el moderno positivismo y la nefanda revolución francesa; la civilización del día, tan decantada por unos ciertos "aventureros filosóficos" no era más que un montón de estiércol cubierto con un manto de púrpura. Era preferible volver los ojos a los nebulosos tiempos de paganismo. Por fortuna todo tenía un fácil y prudente arreglo con "la redención" de la humanidad en Cristo" ... Era verdad: no había que hacer más sino encampanarse un poco, ahuecar la voz, romper únicamente por el enmarañado farrago de todas las ideas manoseadas y cursis, dejarse ir con los ojos cerrados por la pendiente de la oratoria y llamar nebuloso a lo primero con que se tropezara: era aplauso seguro, sobre todo si se tenía el acierto de venir a dar con ello a la "legendaria noche de los tiempos"<sup>145</sup>.

Poco más dio de sí la actividad del Ateneo y el Centro Mercantil durante este curso, salvo algunos conciertos y

---

<sup>145</sup>.- GARCIA GOMEZ, José Jesús, Tomás I, Almería, Tipografía S. Estrella, 1902, págs. 166 y ss.

varios bailes. La memoria del año señalaba fundamentalmente las actividades desarrolladas con motivo de las inundaciones y de las peticiones consiguientes a los ministros de Fomento y de Gracia y Justicia. La actuación de la entidad y de la Comisión Ciudadana era considerada como un éxito, dadas las promesas de los ministros<sup>166</sup>.

---

<sup>166</sup>. - "Memoria leída en noviembre de 1889 por D. Guillermo Cassinello García, Secretario del Ateneo y Centro Mercantil, con motivo de la apertura del curso académico 1889-90". En La Crónica Meridional, 13 de noviembre de 1889.

## 1.6. LA CRISIS DE 1889 Y EL FIN DEL ATENEO

Desde los inicios de 1889 la crisis de la sociedad iba en aumento. La Junta de Gobierno dimitió en enero de aquel año, aunque no fue aceptada la dimisión. Según la prensa en el mes de junio de 1889 se había producido una escisión que llevaba trazas de propagarse aún más. José Barros, Plácido Langle y José de Castro, presentaron su dimisión con carácter irrevocable. Aunque el presidente de la entidad, Joaquín Ramón García, les pidió insistentemente seguir en sus cargos, sin embargo, no sólo no reconsideraron su actitud sino que se dieron de baja en la sociedad a la que tantos años habían servido y tantas ilusiones y esfuerzos habían derrochado para su mantenimiento. Otros miembros de la Junta de gobierno estaban en la misma situación<sup>147</sup>.

En suma, los viejos ateneístas empezaban a mostrar su disconformidad con la trayectoria que tenía la sociedad fusionada. Los dimitidos fueron sustituidos por Guillermo Cassinello, José Trujillo y Federico Molina. Pese a la aparente normalidad que supuso la sustitución de las dimisiones, el curso 1887-90 se presentaba como el de la crisis definitiva de la institución.

La inauguración del último curso corrió a cargo del

---

<sup>147</sup>.-- Véanse los días 5, 6 y 9 de junio de 1889.

jurisconsulto Vicente Romero Girón, ex ministro de Gracia y Justicia, que disertó sobre "El Código Civil". Un concierto de guitarra de Francisco Tárrega fue otro de los pocos actos que se realizaron en de los últimos meses del Ateneo.

Desde el mes de enero de 1890 la crisis de la sociedad fue objeto de columnas en los periódicos de la ciudad. La Crónica Meridional criticaba al Centro por haberse convertido en una casa de juego. Este periódico, decano de la prensa almeriense, quería que la institución no olvidase el fin principal para la que fue creada en 1876.

El Ferrocarril terminó por dar la razón a La Crónica en febrero de aquel mismo año: "Celebramos, señalaba, que El Ferrocarril se haya puesto al fin de nuestro lado (...) El Ateneo y Centro Mercantil ha perdido por completo su esencial carácter y ha reconcentrado sus actividades y energías en la propagación y sostenimiento de los "Pares y nones" por cuya razón el Ateneo y Centro Mercantil no cumple los fines primordiales para que fue creado, y eso es lo que censuramos.

El Ateneo fue instituido para difundir las verdades de la ciencia y las bellezas de las literaturas y del arte, y el Centro Mercantil para defender y amparar los intereses comerciales y de las clases contribuyentes, por medio de la discusión, de la lectura, de la enseñanza y de la imprenta. De ello debía preocuparse en primer término su Junta, pero ahora que se aparta de ese camino consintiendo que se

desnatura<sup>168</sup> de el carácter de la sociedad ¿cómo vamos de seguir tributándole alabanzas? (...) Si el Ateneo y Centro Mercantil ha de seguir así por mucho tiempo apresúrese a reformar sus estatutos y borre su nombre de una plumada"<sup>168</sup>.

En el mes de mayo se celebró la última Junta General de un Ateneo y Centro Mercantil totalmente devaluado. La prensa no se recataba en señalar que no se produjeran reelecciones sino renovación completa de todos sus órganos como única fórmula de relanzar la sociedad. De poco sirvieron los consejos. Las mesas de las Secciones y la Junta de Gobierno apenas cambiaron<sup>169</sup>.

Era el final. La fusión con el Centro Mercantil no dio el resultado previsto. Las discrepancias, los alejamientos, las bajas de socios relevantes, la disminución de ingresos, los déficits, llevaron a la disolución definitiva del Ateneo. Los viejos ateneistas se quedaron sin un centro de cultura donde cultivar las ciencias y las letras; la ciudad de Almería veía cerrar una de las instituciones que más gloria había dado al mundo del arte, la ciencia y la literatura en la provincia sin que los poderes públicos se preocuparan de la situación creada.

Sin embargo, los viejos ateneistas no tardaron mucho tiempo en recoger las cenizas del Ateneo y crear una sociedad dedicada exclusivamente al desarrollo de las

---

<sup>168</sup>. - 4 de febrero de 1890.

<sup>169</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 8 de junio de 1890.

letras. Apenas transcurrido un año de la desaparición del Ateneo nació el Círculo Literario bajo la dirección de Plácido Langle, Antonio Rubio, Antonio Ledesma, y otros, que, conocedores de los problemas del antiguo Ateneo no buscaron los grandes boatos y las fiestas; todo lo contrario, su incansable labor se dirigió al mantenimiento de la nueva sociedad entendida como lugar de reunión de escritores almerienses y promotora de certámenes literarios. La nueva concepción del Círculo Literario posibilitó su mantenimiento y una larga vida.

CAPITULO II: EL CIRCULO LITERARIO

## 2.1. UNA NUEVA SOCIEDAD LITERARIA EN LA ULTIMA DECADA DEL SIGLO XIX

En octubre de 1891 la prensa daba la noticia de la constitución de una nueva sociedad literaria. Un grupo de personas se reúne en el salón de actos del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza para acordar la realización de los trabajos preparatorios que dieran lugar a la puesta en marcha de una nueva entidad denominada Círculo Literario.

En una primera aproximación se puede señalar que la Comisión organizadora de la Sociedad estaba compuesta por los hombres que habían prestado sus mayores esfuerzos y energías al recién desaparecido Ateneo de Almería. Antonio Ledesma, Plácido Langle, Onofre Amat García, Francisco Laynez y Enrique Castro constituyen el núcleo impulsor del Círculo Literario. Todos ellos confiaron inicialmente en la unión del Ateneo con el Centro Mercantil, pero también quedaron desilusionados ante los rumbos que adoptó la sociedad fusionada y prefirieron abandonarla con la idea de hacer renacer "ex novo" una entidad que tratase de superar los viejos problemas tanto del Ateneo como del Centro Mercantil.

El cinco de noviembre de 1891 quedaron redactados los Estatutos. El 13 del mismo mes fueron presentados al Gobernador Civil y el 22 de noviembre fueron aprobados por

la Sociedad en Junta General y quedó entonces en esa fecha definitivamente constituido el Círculo Literario de Almería<sup>1</sup>.

La primera Junta Directiva o de Gobierno tuvo la siguiente composición:

Presidente: José de Trias, que había ocupado el mismo cargo durante varios años en el antiguo Ateneo.

Vicepresidentes: Onofre Amat y José Rubira

Vocales: Santiago Peydro y Emilio Riancho.

Bibliotecario: Enrique Paniagua.

Tesorero: Enrique Castro.

Secretarios: Pascual Visconti y Guillermo Rueda.

Como se puede comprobar, de la misma manera que el presidente tenía unos antecedentes ateneísticos, el resto de los miembros de la primera directiva, con la excepción de Guillermo Rueda, había desempeñado cargos en el Ateneo.

El Reglamento del Círculo dejaba claro en su primer artículo el objeto y finalidad de la Sociedad: "Pretendía facilitar a sus socios el cambio y la comunicación de ideas sobre las diversas manifestaciones de la ciencia y del arte, proporcionándoles a la vez las distracciones lícitas propias de un centro de recreo".

Hereda, por tanto, la misma finalidad del Ateneo, pero

---

<sup>1</sup>.- Véase Reglamento del Círculo Literario de Almería. Almería. Tipografía de "La Provincia", 1892, pág. 40. Asimismo La Crónica Meridional, 17 de octubre y 17 de noviembre de 1891.

a lo largo del Reglamento se precisan aspectos que tratan de evitar los problemas que llevaron al traste a la antigua sociedad. De esta manera ponen extremado cuidado en la admisión de socios. Para ser miembro del Círculo cualquier candidato debía de estar avalado por dos socios propietarios, estar la solicitud en exposición pública durante ocho días, no recibir reclamación importante por parte de cualquiera de los socios existentes y ser admitidos por la Junta Directiva. Esta, mediante votación, decidía por mayoría de dos tercios la admisión<sup>2</sup>.

Se fijan dos tipos de socios: propietarios y eventuales. El número de los primeros no puede exceder nunca de cien, en tanto que el número de los eventuales puede ser ilimitado. Tanto los socios propietarios como los eventuales debían de pagar por anticipado una cuota mensual de tres pesetas<sup>3</sup>.

El Círculo estaba dirigido y administrado por una Junta Directiva compuesta por un presidente, dos vicepresidentes, dos consiliarios, un archivero-bibliotecario, un tesorero y dos secretarios. La novedad en relación con el Ateneo consiste en la desaparición de los vocales y en la introducción de los dos consiliarios que tienen por cometido reemplazar a los vicepresidentes, coadyuvar con sus opiniones a las deliberaciones de la junta y tener a su

---

2.- Véanse los artículos 3 y 4 del Reglamento.

3.- *Ibidem*, artículos del 2 al 17.

cargo la inspección del orden y arreglo interior del establecimiento.

Las Juntas Directivas son elegidas todos los años en el mes de diciembre e iniciaban su mandato el día uno de enero de cada año. Solamente podían formar parte de la Directiva los socios propietarios. Las Juntas se renovaban completas y siempre que había una vacante se cubría por el tiempo que quedara hasta la próxima elección.

El poder de resolución de la Junta Directiva era muy amplio, salvo en las cuestiones económicas.

Dependía, asimismo, de la resolución de la Junta Directiva la celebración de sesiones y debates científicos, literarios y artísticos, certámenes públicos y veladas musicales, del mismo modo en el Círculo podían darse conferencias y establecerse cátedras siempre que lo dispusiera la Junta Directiva.

Lejos de establecer Secciones estables como había en el Ateneo para las controversias científicas, artísticas y literarias, el Reglamento del Círculo concede a la Junta de Gobierno la facultad de proponer dichas controversias. Las mesas estaban compuestas, por regla general, por un presidente, dos vicepresidentes y dos secretarios.

Para la celebración de veladas musicales y otros actos de índole amena que corresponden a los fines recreativos del Círculo, la Junta Directiva nombraba a una Comisión que se encargaba de su organización; no obstante, todo lo referente

a los gastos económicos de estos actos debían de ser aprobados por la Junta Directiva.

Sólo en casos extraordinarios se podía invitar a personas ajenas a la Sociedad para tomar parte de sus sesiones y trabajos; y estas personas, en consideración a sus servicios, adquirirían el carácter de socios eventuales sin tener que pagar cuota.

El juego fue uno de los aspectos más criticados de los últimos momentos del Ateneo y el Centro Mercantil y uno de los principales causantes de su desaparición. Para evitar tal problema, la Comisión Organizadora del Círculo reflejó en el reglamento un artículo que puntualizaba sus posiciones ante la cuestión: "Para el cumplimiento de los fines recreativos del Círculo, se permitirán, de entre los juegos autorizados por la Ley, los que disponga la Junta de Gobierno. Esta tendrá la obligación imperiosa de expulsar de la Sociedad, sin excusa ni pretexto alguno, a los socios que tomaren parte en juegos de envite y azar, tanto en aquellos que con este nombre son reconocidos como tales, cuanto en cualesquiera otros que encubiertamente se les asemejen".

El decidido interés mostrado por los dinamizadores del Círculo en relación con la lectura hizo que una parte considerable del presupuesto de los fondos sociales se destinara para la formación de una Biblioteca, base de los Gabinetes de lectura que se pusieron en funcionamiento desde los primeros momentos de la Sociedad.

2.1.1. Lugar de encuentro de artistas y escritores almerienses. Conferencias, veladas literario-musicales y certámenes pictóricos y literarios.

El Círculo Literario se caracterizó en su primera andadura por la realización de diversos tipos de actividades. Entre ellas la más novedosa fue la promoción de una Exposición de pintura que, según la prensa del momento, era la primera realizada en la ciudad<sup>4</sup>.

Pintores y dibujantes conocidos o noveles enviaron sus obras al certamen. Músicos, escritores y poetas se dieron cita para dar realce a la inauguración de la Exposición. Fue una velada completa. La nueva generación literaria que empezaba a consagrarse en Almería hizo también su presentación en este acto. De esta manera, a los ya consagrados como Antonio Ledesma, Plácido Langle, Antonio Rubio, etc., se sumaron en aquella ocasión Carlos Felices Andújar, Antonio Fernández Navarro, Fermín Gil de Aincildegui, Ramón Blasco, Francisco Aquino Cabrera y José Jesús García. Son los nuevos nombres que ahora aparecen y que llenarán las páginas literarias de revistas y periódicos

---

<sup>4</sup>.- Esta apreciación realizada por La Crónica Meridional el 17 de febrero de 1892 no es del todo cierta ya que según hemos podido comprobar en el capítulo anterior el Liceo de Almería impulsó Exposiciones pictóricas.

almerienses durante varias décadas<sup>5</sup>.

Los pintores almerienses que participaron en la Exposición fueron: Carmen Bocanegra, Antonio Bedmar, Braulia Cumella Molina, Guillermo Cassinello, José Díaz, Angel Ferrer, Emilio García Aguilar, Emiliano Godoy, V. Lucas, Carlos López Redondo, Juan Moral, Sebastián Madrid, José Manuel Villena, Hilario Navarro, María y Ana Orozco, Mercedes Pardo, Gabriel Pradaí, Evaristo Quesada, José Rocafull, Guillermo Rueda, Manuel Taramelli y Diego Vázquez.

Se expusieron un total de 69 cuadros. Según señalaba La Crónica Meridional "la escuela que predomina en Almería es la antigua y sólo se hace algún que otro intento por amalgamarla con las corrientes modernas, en las que el mayor trabajo y mérito está en estudiar la manera de que las obras resulten poco estudiadas; la huella del pincel es menester no hacerla desaparecer y que aparezca, en cambio, la frescura y la facilidad; tocar con franqueza, es hoy la pesadilla de todos los buenos pintores"<sup>6</sup>.

Lo más importante de este ensayo de Exposición es el estímulo dado a los artistas almerienses por el Círculo

---

<sup>5</sup>. - Los poemas leídos de estos escritores fueron: "La primera derrota", poesía de Carlos Felices Andújar; "A solas", escrito en prosa de Antonio Fernández Navarro; la fábula "La mosca literata" de Fermín Gil de Aincildegui; "De mi cartería", poesía de Ramón Blasco; un soneto y una dolencia de Francisco Aquino Cabrera y un estudio en prosa de José Jesús García. Véase La Crónica Meridional, 16 de febrero de 1892.

<sup>6</sup>. - Véase MASALEGRE, Ensayo de Exposición, 18 de febrero de 1892.

Literario y el compromiso de llevar a cabo periódicamente certámenes similares en la ciudad. Fue una buena ocasión para que muchos almerienses comprobasen que existían pintores y dibujantes; y, sin duda, sirvió para comenzar a educar el gusto pictórico de Almería.

Pese a que en el Reglamento no aparecía la formación de Secciones, el Círculo Literario se dotó pronto de una Sección de Ciencias Morales y Políticas, presidida por el abogado y poeta Plácido Langle. El primer debate de la Sección trató el tema, -otras veces puesto a discusión en el Ateneo-, de "la imperiosa necesidad que existía de satisfacer las aspiraciones legítimas de las clases trabajadoras".

La cuestión social, por tanto, vuelve a debate en unos momentos históricos en los que el grado de movilización y desarrollo del movimiento obrero español se había puesto de manifiesto con la celebración de los primeros de mayo desde 1890. El secretario segundo de la Sección, Justo Fornovi fue el encargado de leer la Memoria objeto de debate. Sus posiciones se sitúan en los parámetros del reformismo social. Por el contrario otros participantes en la controversia -es el caso de Antonio Ledesma- hacen arrancar el problema obrero en la Revolución Francesa y señalan que las injustificadas demandas de los obreros son debidas a la falta de creencias religiosas que dejan al hombre sin ideal alguno con relación a la vida futura, limitándose a pensar

en el presente<sup>7</sup>.

La discusión quedó, por tanto, establecida entre los defensores del reformismo social que pedían medidas legales y protección del Estado y los partidarios de encauzar las reivindicaciones de los obreros a través del asociacionismo católico. El debate sirvió, entre otras cosas, para que algunos oradores defendieran las peticiones obreras del primero de mayo, que fundamentalmente se concretaba en la jornada de ocho horas<sup>8</sup>.

Las conferencias y las veladas literario-musicales fueron otras de las actividades del Círculo durante el año 1892. Entre las primeras cabe destacar la pronunciada por Plácido Langle sobre "La pena de muerte ante la razón y la Historia" de clara tendencia abolicionista. En las veladas participaron los poetas jóvenes que por aquellos años tenían sus órganos de expresión propios en El Organillo, La Caricatura y La Ola.

El resultado del primer año de funcionamiento del Círculo era altamente positivo si se tiene en cuenta el número de actividades realizadas, el buen entendimiento que reinaba entre los socios de la entidad y el número de socios inscritos que ascendía entre propietarios y eventuales a

---

7.- Ibidem, 16 de febrero de 1892.

8.- Defendió las teorías obreras Vicente Villaespesa que combatió las teorías religiosas de Ledesma y señaló que el socialismo obrero debía exigir al Estado algo más que la jornada de ocho horas. Véase La Crónica Meridional, 2, 20 de abril y 10 y 12 de mayo de 1892.

unos 300.

El ritual con el que comenzaba cada año el Ateneo consistente en Memoria del curso anterior y discurso no se realizó, por lo menos en los primeros años de la vida del Círculo Literario. En esto, la nueva sociedad era menos formalista que su antecesora.

De esta manera el curso de 1893 se inicia con una velada para honrar la memoria de José Zorrilla, en la que toman parte algunos escritores de la ciudad. Un retrato de Zorrilla, debido al pincel de Díaz Molina, presidió el acto. Se leyeron poesías y artículos de Francisco Aquino, Ramón Blasco, Fermín Gil de Aincildegui, Sacristán Hernández, David Estevan, y otros<sup>7</sup>. Asimismo se dio lectura a las siguientes composiciones de Zorrilla: "A Inés la pálida", "Recuerdos de Granada", "La Carrera de Alhamar" y "La Siesta".

Las actividades fundamentales del Círculo consistieron en conferencias, veladas literarias o literario-musicales y certámenes pictóricos o literarios.

La veladas literario-musicales eran en realidad una fiesta culta en la que se combinaba la actuación de los poetas vinculados al Círculo con la interpretación de obras de música clásica a cargo de algunos aficionados y

---

<sup>7</sup>.- La extensa composición "Pájaros y poetas" de Fermín Gil de Aincildegui leída en esta velada fue publicada en la Crónica Meridional el 28 de febrero de 1893.

aficionadas pertenecientes a las familias acomodadas almerienses. A pesar de carácter decadente que hoy se puede imputar a este tipo de veladas<sup>10</sup> conviene, no obstante, situarlas en su justo término como expresión de un momento y de una sociedad liberal con unas capas burguesas y pequeño burguesas tendentes a una mayor socialización de la vida pública.

La más significativa del año 1893 se celebró el 28 de mayo. En la sección musical intervinieron Carmen López, Aurelia Villegas, María Bueno, Francisca Soria, Araceli Salvador, y los señores Villegas, Raso y Alonso; en la parte literaria intervinieron los escritores Fernández Núñez, Gil de Aincildegui, Felices Andújar, Francisco Aquino, Ramón Blasco Segado y José Jesús García<sup>11</sup>.

La exposición de pintura organizada para el verano de 1893 ganó en diversidad al incluir arte retrospectivo, flores, plantas y labores de mujer.

La sección de arte pictórico estuvo integrada por cuadros al óleo, acuarelas y dibujos de los siguientes pintores y dibujantes: Diego Vázquez, Emiliano Godoy, Juan

<sup>10</sup>.- Véase MAINER, J. C., La edad de plata, pág. 365.

<sup>11</sup>.- Las composiciones de los escritores que participaron en la velada fueron las siguientes: "Deuda pagada", poesía de Ramón Blasco; "Prefiero el invierno, (Carta a una señora)", de José Jesús García; "Madrigal", de Plácido Langle; "Ángel caído", poesía de Carlos Felices Andújar; "Prefiero el verano, (Carta a una señora)", de Antonio Fernández Navarro; "De entretiempo", poesía de Gil de Aincildegui. Véase La Crónica Meridional, 28 de mayo de 1893.

del Moral, José Díaz Molina, Antonio Bedmar, Carlos López Redondo, Manuel Arnés, Manuel Taramelli, José Rocafull, Pedro Balaguer, Victoriano Lucas, Hilario Navarro de Vera, Guillermo Cassinello, Antonio Fernández Navarro, Antonio González Salazar, Emilio García Aguilar, Gabriel Pradal, Jose Manuel de Villena, Evaristo Quesada y Bernardo Lazaleta.

En el arte retrospectivo se expusieron todas las antigüedades que existían en diversas colecciones de anticuarios almerienses. De este modo Nicanor Peralta recopiló cuadros antiguos que pertenecieron al anticuario José Medina; Miguel Ruiz de Villanueva dejó ánforas romanas y vasos; Luis María Arigo una colección de monedas antiguas; Miguel Barbarín y Carmelo Bilangue diversas obras de arte; y Adolfo Babiloni y Sebastián López una colección de armas antiguas.

La Exposición se inauguró en el mes de agosto, en los locales del Círculo y duró cerca de un mes. La prensa local recogió en numerosos artículos las distintas secciones de la Exposición. Fue el acontecimiento más importante de la feria de 1893<sup>12</sup>.

La inauguración del curso académico de 1894 se realizó a la manera del Ateneo. Plácido Langle, presidente del Círculo, escogió como tema de su discurso el papel que debía

---

<sup>12</sup>.— Para una mayor información del significado de la Exposición véase *La Crónica Meridional*, 5 de mayo, 13 de julio, 18 y 24 de agosto de 1893.

desempeñar España en Marruecos. Era un tema de candente actualidad puesto que en aquel momento todas las potencias europeas estaban delimitando sus territorios en Africa y Asia. El reparto y conquista de Africa se definía en París y Londres bien a través de acuerdos diplomáticos bien por presiones o por insinuaciones de conflictos bélicos. España había desempeñado un papel importante en el Norte de Africa en su zona occidental y no se estaba dispuesto a perder la hegemonía mantenida durante varios siglos. Pero el control de España de la zona occidental era tan sólo de la zona costera, quedando las zonas interiores sin apenas incidencia española.

Ante esta situación Plácido Langle planteaba en el Círculo Literario que España no debía conquistar Marruecos ni por las armas ni por ningún tipo de violencia; opinaba el presidente del Círculo que España podía darse por satisfecha si lograba inculcar su cultura en general. Esta posición netamente coherente con la mentalidad republicana posibilista de Langle no fue la opción adoptada por los gobiernos posteriores del Estado español que, tras la pérdida de las colonias en las Antillas, se lanzaron a una conquista desenfrenada y poco planificada del interior de Marruecos cosechando importantes derrotas y practicando una política de conquista ajena a las posiciones que defendían los republicanos como Langle o a las posiciones defendidas por el movimiento obrero, especialmente los socialistas que

se mostraron abiertamente contra la guerra de Marruecos<sup>13</sup>.

Uno de los principales debates de este año fue "El naturalismo en el arte". El escritor David Estevan Gómez<sup>14</sup> redactó la Memoria sobre el tema y analizó los fundamentos de aquella escuela en el campo de la literatura y sobre todo de la novela, defendiendo con discretos argumentos lo que tenía de aceptable, esto es, la vuelta a los fueros de la verdad y el ataque a la tendencia romántica, dada a lo maravilloso y a lo fantástico. David Estevan impugnó las exageraciones de aquellos naturalistas que por una reacción en cierto modo explicable se complacían en la pintura de lo deforme y de lo feo.

Los idealistas del Círculo se posicionaron en contra de la Memoria de David Estevan manifestando que la escuela naturalista por su afición a la pintura de lo feo y deforme

---

<sup>13</sup>.— Véase TUÑÓN DE LARA, *La España del siglo XIX*.

<sup>14</sup>.— David Estevan nace en Sepúlveda en 1872 y muere en Almería en 1936. Estudia Derecho en Granada y pronto fija su residencia en Almería donde llega a ser considerado un almeriense más. Colaboró en las revistas literarias *El Organillo* y *La Caricatura* y participó asiduamente en el Círculo Literario. Entre sus publicaciones destacan: *Allende el mar*, crónica de un viaje a Orán, con autobiografía (1911); *Semblanzas almerienses*, colección de treinta y seis sonetos publicados en *La Independencia*, del 22 de diciembre de 1918 al 3 de marzo de 1919; *Cantos de amor y de fe* (1920); *Héroes de Shakespeare*, cinco sonetos dedicados a Hamlet, Otelo, Macbet, Romeo y el Rey Lear, publicados en *La Ilustración Española y Americana*, el 15 de septiembre de 1920; Prólogo al libro póstumo de Francisco Aquino *Al vuelo* (1911). Véase TAPIA GARRIDO, *Almería hombre a hombre*, págs. 253-254; CUENCA BENET, *Op. cit.* vol I, pág. 127; SANTISTEBAN y FLORES, *Op. cit.*; GUTIERREZ TOVAR, J. *Gente conocida. Semblanzas almerienses*, 1925, pág. 35.

repugnaba, al tiempo que se mostraban en contra porque el naturalismo era hijo del positivismo y ellos abominaban de dicho pensamiento.

En este debate conviene destacar la participación de José Jesús García Gómez, escritor y periodista, militante republicano de la tendencia salmeroniana. Pepe Jesús, como popularmente se le conoció posteriormente, defendió la escuela naturalista frente a los idealistas. Para él dicha escuela se inspiraba en el amor a la verdad y en la oposición a todo lo falso, lo amanerado y lo fantástico.

No era ajeno el pensamiento de José Jesús García Gómez a las corrientes avanzadas que en esa época se ponen de relieve en las discusiones del Ateneo madrileño<sup>13</sup>. En estos debates interviene, entre otros, Leopoldo Alas Clarín con posiciones netamente naturalistas, que después lleva a sus artículos de prensa y a sus volúmenes de crítica. Según señala Beser, la única intervención interesante es la de este escritor, en particular, sus referencias al determinismo y la experimentación<sup>14</sup>.

Pese a los argumentos de los naturalistas del Círculo, vinculados al pensamiento moderno, tanto en la expresión

---

<sup>13</sup>. - En este Ateneo el naturalismo está presente en la sección de Literatura durante el curso 83-84. El eco de los debates perdura todavía en 1903. Véase VILLACORTA, Op. cit., págs. 207-208.

<sup>14</sup>. - Véase BESER, Sergio, Leopoldo Alas, crítico literario, Madrid, Gredos, 1968, pág. 322; LISSORGUES, Ivan, Clarín político, Barcelona, Lumen, 1989, vol. II, págs. 149-170.

artística como en sus posicionamientos políticos -la mayor parte de ellos republicanos-, el gran número de idealistas que intervienen en las discusiones aseguran que del naturalismo se pasa al materialismo, al panteísmo y a otros abismos<sup>17</sup>.

El Círculo Literario se convierte pronto en el lugar de encuentro de todos los escritores almerienses, especialmente los más jóvenes. Las veladas literarias y musicales constituyen una parte importante de la actividad ateneísta. Por ellas nos ponemos en relación con los autores y las corrientes literarias del momento. Sirven, además, para relacionar a los artistas entre sí, para difundir las novedades de la crítica y de la erudición artística de la época y para ponerse en contacto con un público más o menos amplio. Si los escritores y poetas andaban divididos en pequeñas escuelas y con publicaciones distintas como *La Caricatura* o *La Ola*, sin embargo recitaban unánimemente sus poemas y leían su prosa en los salones del Círculo.

Las veladas literarias pasaron, pues, a convertirse en la principal actividad de la sociedad donde no faltaba ningún escritor local. Allí encontramos a Fernando Almansa, David Estevan, Francisco Aquino, Braulio Moreno, Ramón Blasco Segado, Antonio Rubio, Plácido Langie, Antonio Ledesma, Fernández Navarro, Fernando Sacristán, José Jesús

---

17.- El debate duró desde el mes de febrero al mes de abril y según *La Crónica Meridional* fue seguido por un numeroso público.

García Gómez, Fermín Gil de Aincildegui, etc., que son, sin duda, la generación más dinámica de la literatura almeriense de entre siglos.

Los poemas leídos en las veladas del Círculo Literario aparecían más tarde en las secciones literarias de La Crónica Meridional, especialmente en la sección semanal titulada "De martes a martes". De esta manera las veladas del Círculo tenían su continuidad a lo largo de varios meses en los medios de comunicación.

Plácido Langle continuó en la presidencia del Círculo durante el año 1895. Junto a él fueron vicepresidentes Enrique Paniagua y Vicente Villaespesa; consiliarios, Vicente Gómez Orland y Antonio Fernández Palacios; bibliotecario, Andrés Cassinello García; tesorero, Cristóbal García Monfort y secretarios, Antonio Moreno Mieto y José de Burgos Tamarit<sup>10</sup>.

La dinámica de la entidad no varió respecto a años anteriores. Las conferencias, veladas literarias, exposiciones y las fiestas fueron los ejes fundamentales de la actividad. Entre las conferencias cabe señalar la pronunciada por Plácido Langle con motivo de la apertura de curso que versó sobre "Las reformas jurídicas en proyecto". En las veladas literarias tomaron parte los poetas habituales del Círculo.

La Exposición del año 1895 estuvo dedicada a las

---

<sup>10</sup>.- La Crónica Meridional, 4 de diciembre de 1894.

panderetas. En ellas escribieron versos los poetas Antonio Rubio, Ledesma, Rueda López, Sacristán, Gil de Aincildegui, Langle, Felices Andújar, Blasco Segado, Lasaletta, Fernández Navarro, Burgos Tamarit, Cassinello, David Estevan, García Gómez, Bello y Breca, etc.; en las panderetas estamparon sus pinturas los artistas más significativos del momento e incluso participaron algunos músicos insertando composiciones musicales<sup>19</sup>.

La novedad literaria del año fueron las veladas teatrales. Los socios del Círculo crearon un grupo de declamación, bajo la dirección de Braulio Moreno, que representó juguetes cómicos y comedias. Las actuaciones se llevaron a cabo en el Teatro Apolo. Queda constancia de algunas representaciones como *Los incansables*, juguete cómico de Eusebio Sierra; *La partida de damas*, comedia de Manuel Soriano; *Hay entresuelo*, juguete cómico, de Estremera; *La carreta verde* de Miguel Ramos Carrión; y el juguete cómico de Vital Aza, *Chifladuras*<sup>20</sup>.

La trayectoria del Círculo Literario durante los años siguientes no aportó novedades dignas de añadir al funcionamiento expuesto hasta ahora. Las veladas literarias y musicales, las fiestas, los concursos artísticos y las sesiones de declamación fueron los principales componentes

---

19.- Los poemas insertos en las panderetas se pueden leer en *La Crónica Meridional* los días 2, 3 y 5 de febrero de 1895.

20.- *Ibidem*, 12 y 15 de febrero de 1895.

de la vida de la entidad al tiempo que año tras año cambiaban sus presidentes.

Era opinión bastante generalizada en los medios de prensa local que el Círculo Literario era el lugar de encuentro de la clase política local. Esta referencia se constata al analizar la composición de las Juntas Directivas, a diferencia del viejo Ateneo, los miembros de la dirección del Círculo Literario estaban por lo general vinculados al sistema y a los partidos políticos de la restauración, con diversas excepciones entre las que cabe señalar a un Plácido Langle, republicano posibilista de Castelar y a partir de 1902 presidente de la Unión Republicana Almeriense.

Baste en este sentido señalar que algunos diputados a Cortes por Almería y distritos de la provincia fueron presidentes de la entidad y por ello, a diferencia también de la primera etapa del Ateneo, gozaron del apoyo de las Instituciones como el Ayuntamiento y la Diputación para la organización de sus veladas y especialmente de los Juegos Florales como más adelante estudiaremos.

Pese a todo ello el Círculo mantuvo en todo momento una dedicación exclusiva a los temas artísticos, literarios e incluso de sus concursos salieron excelentes Memorias sobre la situación sanitaria y las reformas necesarias para Almería, quedando los temas estrictamente políticos apartados de la vida interna del Círculo. Con ello se

seguían fielmente los artículos del reglamento que impedía tratar aspectos religiosos y políticos.

El Círculo Literario sirvió sobre todo para dar a conocer a los poetas y escritores almerienses, impulsar exposiciones de pintura y ser centro de reunión de escritores y artistas.

La actividad del Círculo entró en crisis en distintas fases de su existencia. Los problemas económicos y a veces la desgana de sus directivos dan un balance poco fecundo en algunos de sus años.

#### 2.1.2. La Asociación de Escritores y Artistas (1904). Un nuevo y efímero Ateneo científico, literario y artístico.

Uno de los momentos críticos por los que pasó el Círculo fue en 1903. Las veladas literario-musicales apenas existieron, los escritores no se reunían en sus salones y el presidente José Trujillo estuvo ausente de la ciudad la mayor parte del año. Ello tuvo como resultado el que los artistas y escritores almerienses, los hombres de la cultura, se plantearan buscar una alternativa al Círculo. Así surgió la idea de crear una Asociación de Escritores y Artistas en 1904.

La iniciativa partió de José Campos Espadas, colaborador de La Crónica Meridional. Al llamamiento

acudieron la mayoría de escritores y artistas almerienses. La primera reunión se celebró en la redacción de El Popular y de allí salió elegida una Junta Directiva en la que se integraron los hombres más representativos de la cultura local. El presidente fue Antonio Ledesma Hernández; los vicepresidentes Alberto Regulez y Carlos López Redondo, director de la Escuela de Artes y Oficios.

Entre los vocales destacan Antonio Sánchez Punzón, Enrique Villegas, Plácido Langle, Antonio Becerra (pintor), Amador Ramos Oller, director de El Ferrocarril, José Jesús García, director de El Radical, y Guillermo Rueda Gallurt, director de La Crónica Meridional. Como se puede observar, todos los periódicos locales tenían a sus directores en la Directiva de la flamante Asociación.

Formaban parte asimismo de la Directiva Gabriel Bernabeu como contador, el poeta José de Burgos Tamarit de tesorero, José Campos Espadas como secretario, Francisco González Sánchez de vicesecretario y Juan Martínez de Castro, futuro director de la Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses, como bibliotecario.

Los dos fines principales de la Asociación eran: "dar esplendor a la literatura y el arte y conseguir mayores beneficios para sus asociados". Los primeros pasos se iniciaron con un concurso de artistas y escritores y se puso de relieve que a los periodistas debía reconocérsele los beneficios de ciertos amparos, ya que en aquellos momentos

apenas gozaban de reconocimiento profesional<sup>21</sup>.

La constitución de la Asociación de Escritores y Artistas fue un revulsivo para el propio Círculo Literario. Plácido Langle fue elegido presidente en el otoño de 1904 y su primera gestión fue convocar a todos los escritores y artistas almerienses en defensa de la cultura de Almería.

Según el articulista del diario republicano *El Radical*<sup>22</sup> se congregaron en respuesta al llamamiento de Plácido Langle, un gran número de artistas, literatos y periodistas de diversa significación, abogados, ingenieros, médicos: "un verdadero núcleo de intelectuales, una poderosa falange de hombres de buena voluntad y de espíritu generoso, dispuestos a trabajar por Almería y para Almería, los unos con su pluma briosa, los otros con su palabra vibrante, éstos con su pincel inspirado, aquellos con su ciencia reconocida, todos con sus facultades varias, con su ingenio lozano, con su fe inquebrantable en el progreso...".

Plácido Langle, en suma, viene a plantear que el proyecto de Asociación de Escritores y Artistas, en embrión desde la primavera de ese año, tiene un buen marco de desarrollo en el Círculo Literario buscando, por tanto,

---

21.- La Asociación de Escritores y Artistas se dotó de sede social en la plaza de Castaños, número 3, en la que se inscribieron tanto los artistas y escritores como aquellos que querían ser protectores de dicha Asociación. Véase *La Crónica Meridional* 21 de marzo y 5 de abril de 1904.

22.- Véase el artículo "Círculo Literario" de 25 de octubre de 1904.

emular las glorias del antiguo Ateneo. El nuevo presidente del Círculo hizo un intento loable de revitalizar el Círculo desde la perspectiva que él siempre había entendido tanto la cultura como el papel que debían de desempeñar las entidades culturales.

El intento de Langle, apoyado por un amplio número de intelectuales, pretende dar nuevos rumbos al Círculo incluso en la reunión se llegó a hablar de refundación. Y en este último marco se encuadró la reunión cuando la Comisión de la Asociación de Escritores y Artistas<sup>23</sup> acordó un encuentro con la Junta de Gobierno del Círculo Literario para llevar a cabo los nuevos objetivos que se planteaban para el Círculo.

José Jesús García escribe en las páginas de *El Radical* en relación con el encuentro: "Salimos de la reunión gratamente impresionados; sus iniciadores deben sentirse satisfechos; el Círculo Literario renace como el ave fabulosa, a nueva y espléndida vida. Los importantes elementos intelectuales, antes dispersos, que en él han de constituir desde ahora un centro de positiva cultura, pueden realizar, sólo con que se lo propongan, nobles y fecundas empresas (...) ¡Literatos, artistas, hombres de ciencia,

---

<sup>23</sup>.- Estaba integrada por Carlos López Redondo, José Jesús García, Modesto Lafuente, Francisco Laynez, José Rocafull, Enrique Villegas, David Estevan, Antonio Becerra, Andrés Díaz Galvez, Eugenio Lloret, Francisco Aquino, Antonio Sánchez Punzón, Hilario del Olmo, Amador Ramos Oller, León Palacios, Antonio Fernández Navarro y Juan del Moral. En suma, escritores, periodistas y artistas. Véase *El Radical*, 25 de octubre de 1904.

eternos luchadores y enamorados del ideal! Nuestro saludo y nuestro aplauso"<sup>24</sup>.

El principal resultado de estas reuniones fue un plan de actividades y una nueva estructuración de las Secciones buscando la realización de conciertos, bailes artísticos, exposiciones de diferentes clases, conferencias y el establecimiento de debates tal como se realizaban en el Ateneo.

Con tal objeto se eligieron las siguientes Secciones para llevar a efecto la organización de esos actos: Ciencias Políticas y Sociales, Literatura, Pintura, Música, ciencias Exactas, Declamación y Exposiciones. Los presidentes respectivos fueron: Francisco Laynez, Amador Ramos Oller, Carlos López Redondo, Enrique Villegas, Enrique Martín Sánchez Bonisana, Antonio Becerra y Plácido Langle.

Las Secciones prepararon diversas actividades. Una de las primeras e importantes novedades del nuevo rumbo del Círculo fue el Concurso de Arte Fotográfico impulsado por un grupo de socios y acogido por la Junta directiva del Círculo. Era una novedad porque es la primera vez que se plantea un concurso de estas características en Almería<sup>25</sup>.

---

24.- Ibidem.

25.- Por ser de interés insertamos las Bases de este Concurso de Arte Fotográfico.

A) El Círculo Literario y Artístico de Almería (Sección pintura) celebrará un concurso de trabajos fotográficos al propio tiempo y en el mismo local que el convocado el 31 de octubre último para obras pictóricas.

B) Todos los trabajos han de ser de asuntos puramente

La dinámica emprendida por el Círculo en 1904 continuó en 1905. Fiel reflejo de ello fue la elección de la Junta Directiva en la que se mantuvo en la presidencia Plácido Langle y le acompañaron artistas, literatos, hombres de ciencia, poetas y oradores<sup>26</sup>.

locales, fotografías del paisaje, sitio o acto característico de esta localidad, retratos de personas, lugares o cosas típicas de Almería.

C) Podrán concurrir a este concurso todo el que lo desee sin limitación alguna ni aún de nacionalidad y pudiendo presentar cuantas obras quieran.

D) Los trabajos deberán ser entregados a la Secretaría del Círculo, calle Castelar n. 3, en cualquiera de los días 12 al 15 inclusive de presente mes.

E) La apertura del Concurso tendrá lugar el 25 del corriente en el local del Círculo, siendo pública y gratuita la entrada al mismo hasta el 6 de enero...

F) El Jurado de admisión y adjudicación de premios lo formarán el Presidente y el Secretario de la Junta Directiva del Círculo, en unión de la Junta de la Sección de pintura; y todos estos individuos en el caso de que presenten obras al Concurso quedarán fuera de él en lo referente a recompensadas.

G) Se podrán otorgar: un primer premio consistente en el Título de socio de honor de esta Sociedad y su diploma correspondiente. Un segundo premio consistente en un diploma, que así lo acredite y varios Accésits o menciones honoríficas a los trabajos fotográficos presentados, que a juicio del Jurado serán merecedores de tal distinción pudiendo dejar de adjudicarse todas o algunas de las recompensas si así lo entendiese este Tribunal.

H) Los fallos del Jurado son inapelables y se darán a conocer antes de terminados los 8 primeros días de publicar la apertura del Certamen.

I) Las obras que se presenten podrán ser libremente adjudicadas por sus dueños, pero no retiradas antes del plazo de clausura del Certamen.

J) Las obras serán retiradas por cuenta y riesgo de los autores o representantes de los mismos, una vez terminado el concurso.

Véase El Regional, 1 de diciembre de 1904.

26.- Los vicepresidentes eran Antonio Becerra y José Rocafull; tesorero, Antonio Tamayo; bibliotecario, Andrés Díaz Gálvez; secretarios, el poeta Francisco Aquino y José Saez; vocales, Luis Frú, León Palacios y todos los

En los primeros meses de 1905 el Círculo Literario y Artístico promovió tres actividades de interés: un homenaje a Echegaray, la conmemoración del centenario del Quijote y el fallo del certamen pictórico y fotográfico.

Echegaray tenía una gran aceptación en Almería entre otras cosas porque uno de los primeros destinos profesionales del autor fue esta ciudad. En ella estuvo cerca de un año, a mediados de 1855 como ingeniero de obras públicas. En 1905 se le dio un homenaje en Madrid con motivo de la concesión del Premio Nobel y el Círculo Literario se sumó a él enviando una Comisión para que lo representara, compuesta por José Antonio García de Castro, Francisco Coramina Puig, José de Casas Sánchez y José Saez Martínez. Los actos duraron varios días e intervino el Rey Alfonso XIII<sup>27</sup>.

El Centenario del Quijote se celebró en Almería con el apoyo de todas las fuerzas institucionales y educativas. El Círculo Literario colaboró en la Comisión que al efecto constituyó el Gobernador Civil; en ella participaron representantes de profesores de los centros educativos públicos y privados de Almería.

El fallo del certamen fue acogido con agrado. Entre las

---

presidentes de las Secciones antes reseñados con la sola modificación de la Sección de Declamación en la que pasó a ser presidente Modesto Lafuente. La Crónica Meridional, 20 de diciembre de 1904.

27.- Sobre los actos llevados a cabo en Madrid véase La Crónica Meridional, 5 y 16 de marzo de 1905.

obras pictóricas fueron elegidas Qué sólo te quedas, de Gracia Robles; Leyendo a Werter, de Bedmar y Cuevas del Quemadero, de Roche. En los trabajos fotográficos se designaron para el primer premio Vistas de la vega del Sr. Peydro, Paisajes, del Sr. Orozco y varias menciones honoríficas.

Tal vez lo más significativo de este certamen sea el comentario que realiza la prensa local respecto al recién refundado Círculo: "Es digno de mención el hecho de que no ha surgido la menor discrepancia en el desarrollo de estos certámenes por parte de nadie, cosa no muy frecuente en esta concurrencia de productos de la mente (...). Hoy como ayer, y como siempre que alguno de estos meritorios actos se realiza, ha triunfado el Círculo de esas "cosas pequeñas" que a veces dificultan o entorpecen la realización de grandes ideales (...) Allí existe una agrupación de lo más simpática y atractiva, un puñado de artistas, de literatos de buena cepa, de cultivadores de la inteligencia, de productores de un algo que les distancia de la ruina y miserable prosa de la vida material y egoísta. Allí hay alma, arte, vida intelectual, sentimientos nobilísimos, ideas bulliciosas (...) una encantadora "Bohemia" en la que el fraternal sentir de todos les hace comulgar en la amplia y grandiosa iglesia del verdadero arte. Y por eso el resultado de estos Certámenes ha sido el previsto por sus iniciadores". El largo artículo termina señalando: "El

Círculo de Almería llama y convoca una vez más a todos los que en sus almas sienten el latido del patrio amor, de los que hacen del arte una religión, de los que aspiran al engrandecimiento de este apartado rincón de la patria, y ellos acuden presurosos y entusiastas con las producciones de su ingenio, con los anhelos de sus almas, presentándose tal y como son, modestos y valiosos obreros que aportan materiales para la reconstitución histórico-artística de Almería"<sup>20</sup>.

Plácido Langle dimitió de la presidencia del Círculo en mayo de 1905 y fue sustituido por José Rocafull, que planteó de nuevo la realización de veladas artísticas.

Se puede decir que los años 1906 y 1907 son los últimos del Círculo Literario. Al frente de la directiva estaba José Rocafull y con él escritores e intelectuales locales que durante cierto tiempo habían contribuido a la permanencia de la Institución: David Estevan Gómez, León Palacios, Francisco Sáez Martínez, Francisco Laynez, Plácido Langle, López Redondo, Enrique Villegas y Modesto Lafuente.

La última actividad reconocida fueron los Juegos Florales de 1908. La desaparición del Círculo, debida especialmente a motivos económicos y también por cansancio de algunos de sus directivos, no privó a Almería de una institución cultural de renombre porque al poco tiempo casi

---

<sup>20</sup>.- Véase "El Certamen del Círculo" en La Crónica Meridional, de 4 de enero de 1905.

todos los que habían pertenecido al Círculo Literario y Artístico levantaron El Ateneo Científico, Literario y Artístico con la pretensión de continuidad con lo que había significado el antiguo nombre del Ateneo y sin duda intentando con el cambio de nombre recobrar las energías perdidas de los últimos años.

Sin embargo, el Ateneo Científico, Literario y Artístico, que organizó los Juegos Florales de 1909, apenas tuvo el carisma que habían tenido sus antecesores, tanto el viejo Ateneo como el Círculo. Lo que sí es cierto es que este Ateneo se cerró y volvió a abrirse en años posteriores, más a socaire de grupos de intelectuales que pretendían relanzar una idea política, fue el caso del Ateneo en 1916-1917 al servicio de las conferencias que podía dar el político reformista Augusto Barcia o el caso del Ateneo de principios de la Segunda República vinculado al grupo de intelectuales al servicio de la República y que tuvo apariciones esporádicas a través de conferencias de políticos u hombres de Letras siempre de significación republicana.

## 2.2. LOS JUEGOS FLORALES (1896-1911)

La más importante contribución del Círculo Literario al mundo cultural fue la institucionalización de la convocatoria de los Juegos Florales. Los primeros se convocaron en 1896 y aún se mantenían durante la primera década del siglo XX.

La fiesta de los Juegos Florales se inscribe en el marco de los festejos que el Círculo Literario realizaba durante la Feria de Almería en el mes de agosto. De esta manera Almería se une a otras ciudades españolas que realizaban anualmente Juegos Florales.

Los orígenes de los Juegos Florales se sitúan en el siglo XIV. A Toulouse y a Avignon acudían trovadores de otros países a obtener la célebre caléndula de oro. La convocatoria se realizaba bajo la protección de Clemencia Isaura. En España se implantó poco después y estuvo sujeta a grandes vicisitudes. En la segunda mitad del siglo XIX renace la afición y Barcelona empieza a celebrar esta actividad en la fiesta de la Merced. Valencia también los convocaba a través de la sociedad denominada La Rat Penat que organizaba una gran fiesta durante el mes de julio bajo la protección del Ayuntamiento. En la década de los noventa se celebraban Juegos Florales en Santander, Valladolid,

Zaragoza, Murcia, Segovia, Pontevedra, Ciudad Real y en la mayoría de las poblaciones de Cataluña. En Andalucía, a la altura de finales del siglo XIX, se realizaban en Cádiz, Sevilla, Málaga, Córdoba y Granada<sup>29</sup>.

### 2.2.1. Vitalidad y prestigio. Mantenedores y poetas laureados (1896-1902).

Los primeros Juegos Florales de Almería se celebraron en 1896; no obstante, como he señalado anteriormente, hubo un primer intento llevado a cabo por el Ateneo que no tuvo continuidad y que, incluso, no llegó a denominarse Juegos Florales, quedándose solamente en Certamen literario.

La Junta Directiva del Círculo quiso contribuir en las fiestas de agosto de la ciudad de 1896 organizando, entre otras cosas, una Exposición de arte pictórico moderno, arte retrospectivo, conciertos de bandas musicales, y los Juegos Florales<sup>30</sup>. Para ello contaba con el apoyo del Ayuntamiento.

<sup>29</sup>.- Véanse referencias al origen de los Juegos Florales en distintas bibliografías.

<sup>30</sup>.- La Exposición se celebró en el Círculo durante la segunda quincena de agosto. La primera sección se componía de obras pictóricas hechas en panderetas, abanicos, platos, sonajeros, paletas y laudes. La segunda sección estuvo destinada a las obras de arte antiguo. La tercera sección comprendía toda clase de bordados, encajes y flores. La cuarta sección todas las plantas y flores que se presentaron al certamen.

Los conciertos fueron de bandas de música militar. En principio el Círculo preveía traer a Almería a la Sociedad

La convocatoria se realizó el 15 de julio de 1896 y se decidió otorgar premios y accesits a los mejores trabajos sobre los temas siguientes:

- 1.- Poesía amorosa con libertad de metro y extensión.
- 2.- Colección de sonetos, cuyo número no sea menor de seis ni exceda de doce.
- 3.- Poesía de carácter festivo, con libertad de extensión y metro.
- 4.- Cuento en prosa.
- 5.- Colección de fábulas en verso cuyo número no pase de doce ni baje de seis.
- 6.- Poesía con libertad de asunto, metro y extensión

Los trabajos literarios debían ser originales e inéditos y estar escritos en lengua castellana. El poeta que resultase favorecido con el galardón señalado en el tema primero tenía derecho a designar a la Reina de las Fiestas<sup>31</sup>.

El mantenedor de los Juegos Florales fue el escritor y abogado Antonio Ledesma. El primer premio fue otorgado al

---

de Conciertos de Madrid dirigida por el maestro Bretón, pero el excesivo precio solicitado - unas veinte mil pesetas - les hizo desistir y acudir a las bandas militares. Véase La Crónica Meridional, 6 de junio, 14 y 26 de julio de 1896.

<sup>31</sup>. - Véanse las Bases de estos Juegos Florales en La Crónica Meridional del 24 de julio de 1986.

poeta malagueño Narciso Díaz de Escovar<sup>32</sup>, que leyó su laureada composición, escrita en décimas. Los demás galardonados fueron: Calixto Ballesteros<sup>33</sup>, poeta madrileño, por una colección de sonetos titulados "Ciencia y Religión"; Fermín Gil de Aincildegui por una colección de fábulas y

---

<sup>32</sup>.— Nace en Málaga el 25 de junio de 1860. Es el representante por excelencia de los cantares. Debido a la gran cantidad que produjo era conocido como "el poeta de los cantares". El tema, prácticamente exclusivo, es el amoroso con todas las variantes posibles: felicidad, desventura, pena, regocijo, celos, etc., de aquí que de la impresión que no canta un enamorado, sino que muchos de ellos comentan sus vicisitudes amorosas distintas y contradictorias.

Representa, según señala Cossío, "la última consecuencia que habría de producirse de este prurito de componer cantares, que no trataban de incluirse en la órbita de la poesía de pretensión elevada, ni lograban asimilarse al carácter delicioso de lo verdaderamente popular". (Véase Cuarenta años de poesía española 1850-1900), Madrid, 1960, Vol. I, pág. 493). Cultivó otros géneros poéticos aunque no alcanzó el relieve que en los cantares.

Participó en gran cantidad de Juegos Florales en los que obtuvo numerosos premios. Ha sido considerado como un enciclopedista literario porque "su cerebro privilegiado ha sabido abarcar desde el pareado corriente hasta el poema épico, desde el cuento a grandes rasgos, hasta la novela, desde el monólogo hasta el drama" (Véase Bruno Portillo, P. y Vázquez de Aldana, Antología de poetas andaluces, Huéscar, 1914, pág. 108).

Además de su labor poética es importante también su imagen de animador y consejero en el ambiente literario malagueño; siempre se vanaglorió, por ejemplo, de descubrir el genio de Rueda y de guiar los primeros pasos literarios del malagueño Arturo Reyes. (Véase SANCHEZ TRIGUEROS, A. "La literatura malagueña a los comienzos del siglo XX". Anuario del centro asociado de la UNED de Málaga, pág. 26).

<sup>33</sup>.— Publica en Revista Contemporánea en 1894 un pretendido poema épico, titulado "Página de gloria". Colabora en el Album Calderoniano (1886). Es premiado en diversas ocasiones en Juegos Florales. Véase Cossío, Op. cit., Vol. II pág. 1348.